



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

**Aproximación a las relaciones de género en el proceso productivo Nopal Tuna
Xoconostle: Las experiencias de las mujeres en el Valle de Teotihuacán**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:
Elia Rosa González Martínez

TUTORA
Dra. Berenice Pérez Ramírez
Escuela Nacional de Trabajo Social

Ciudad Universitaria, febrero de 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Escuela Nacional de Trabajo Social, gracias por tanto.

Dedico este trabajo a las mujeres que con su sabiduría, corazón y esfuerzo le dan esperanza al campo mexicano, especialmente a las que compartieron sus vivencias y miradas para la realización de este trabajo.

A ellas que transforman la tierra y la semilla en vida, a las que dan mayor valor a los frutos a través de sus saberes y experiencia.

Agradecimientos

El logro de cualquier objetivo nunca se da de manera individual, mucho menos uno que tuvo un largo transitar. Por ello agradezco a todas las personas que a lo largo de este tiempo me impulsaron a retomar y seguir, a mi familia, a las que me escucharon, leyeron y enriquecieron mi trabajo, gracias por su amistad siempre cálida y necesaria para mi andar.

A mis profesores y profesoras en la maestría, a mi tutora e integrantes del jurado revisor, muchas gracias por sus observaciones y orientación para conformar este trabajo.

Contenido

Introducción	2
Capítulo I De la epistemología feminista a los estudios de Género, Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable.	9
Teoría del Punto de vista	9
El conocimiento situado y la experiencia de las mujeres	12
El Género y las relaciones sociales	14
La división sexual del trabajo.....	16
Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en el campo y los procesos de desarrollo	18
I Ecofeminismo	20
II Mujeres y medio ambiente	21
III Género, medio ambiente y desarrollo sustentable.....	23
El Desarrollo Sustentable, entre el discurso dominante y las propuestas alternativas	25
La Nueva Ruralidad, categoría necesaria para entender el contexto	30
Capítulo II La dimensión rural: el contexto nacional y la situación de las mujeres.	33
El medio rural en el contexto nacional.....	34
Marginalidad.....	37
Pobreza	39
Las mujeres y su relación con la tierra	42
Las mujeres y el trabajo	44
Capítulo III El Valle de Teotihuacán: Espacio y territorio en torno a la producción de nopal	49
La producción en el Valle de Teotihuacán.....	58
Acceso, uso y control de los recursos en el Valle de Teotihuacán	61
Capítulo IV La experiencia de las mujeres en el proceso productivo	67
Proceso productivo nopal, tuna, xoconostle.....	68
1. La experiencia en los espacios de representación en las organizaciones.....	75
3. Experiencia en las actividades en el campo, venta y comercialización	84
4. La experiencia en las Agroindustrias	90
Conclusiones	97
Referencias	104

Introducción

El tema de esta investigación nos remite a la experiencia de las mujeres en la producción, uso y manejo de los recursos naturales en contextos rurales así como las relaciones de género inmersas en estos procesos.

La investigación está situada en las diferentes actividades que las mujeres realizan en una de las zonas más importantes del país productoras de nopal, tuna, xoconostle y grana cochinilla; la cual está conformada por los municipios asentados en el Valle de Teotihuacán: San Martín de las Pirámides, Axapusco, Otumba, Nopaltepec, Teotihuacán, Temascalapa y Acolman. En torno a la producción de estos recursos naturales, se conforma una cadena productiva integrada por eslabones endonde participan diferentes actores sociales: instituciones gubernamentales de diferentes órdenes de gobierno como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDAGRO), y el Comité Estatal de Saneamiento Vegetal (CESAVEM); productores, agroindustrias, comercializadoras y organizaciones sociales. Lo anterior enmarcado por una normatividad jurídica y administrativa que se desprende de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable y que cobra forma a través de la estrategia de los Sistemas Producto que los gobiernos en nuestro país han adoptado para fortalecer la competitividad del sector agroalimentario, es así que en el Estado de México y particularmente en esta Región, se desarrolla el Sistema Producto Nopal.

Es importante señalar que tanto el propósito como el lugar en donde se llevaría a cabo la investigación se fue modificando, inicialmente el objetivo era explorar la relación que las mujeres establecían con la naturaleza y cómo esta relación incidía en su conservación, influenciada en gran medida por el ecofeminismo, una corriente teórica del feminismo que entre otras cosas, plantea el papel protagónico que las mujeres tienen con respecto a la cercanía con la naturaleza. Comenzamos con un acercamiento con productores de Puebla con quienes habíamos realizado un proyecto que consistía en acercar las cosechas de hortalizas y flor de cempasúchil directamente con locatarios de los mercados de Nezahualcóyotl tratando de eliminar a los intermediarios, sin embargo, el acceso a las zonas de siembra y a las personas involucradas se complicó a tal punto que fue difícil continuar con el trabajo de campo para la investigación. Posteriormente lo intentamos

hacer en el Estado de Hidalgo pero las condiciones socio ambientales tampoco fueron favorables. En esa búsqueda llegamos a San Martín de las Pirámides en donde las cosas fueron fluyendo de manera positiva, sobre todo por la calidez y apertura que encontramos en personas clave para el desarrollo de la investigación.

A pesar de ello, en los primeros acercamientos pudimos constatar algunas barreras para llegar a los testimonios de las mujeres y que la cercanía con la naturaleza que teníamos en el imaginario, en realidad no estaba dada de facto, que existían otros elementos sociales, culturales y económicos presentes y más allá de entender a la naturaleza como un ente abstracto con el que las mujeres tenían mayor identificación, en el contexto tomaba forma como aprovechamiento de un recurso natural emblemático para nuestro pueblo que es el nopal.

Nos dimos cuenta de dos elementos que fueron importantes para dar el curso que seguimos en la investigación, el primero tiene que ver con la planta nopal, el significado, arraigo e importancia que tiene para los habitantes de la Región que va más allá de un aprovechamiento como recurso y vocación económica. En torno a ella se desarrollan tradiciones, costumbres, organización social que dispone roles de acuerdo a la posición y al género. En este sentido, el segundo elemento identificado está relacionado con la condición de género, con los espacios negados, la invisibilización de las aportaciones de las mujeres y la forma en que se abren camino en un mundo masculinizado que es el campo mexicano.

En este entramado, lo social implica la relación con el otro pero también con lo otro, lo que nos rodea, lo que nos provee para la vida. Por ello las relaciones de género, la experiencia de las mujeres y la sustentabilidad juegan un papel importante para encontrar horizontes de equilibrio tan necesarios para el futuro de las sociedades.

Consideramos importante traer a este trabajo, los estudios realizados por investigadoras que han abierto caminos en el abordaje de estos temas. Desde la década de los sesenta y en la actualidad, se han generado una serie de posturasteóricas y metodológicas sobre la relación que guardan las mujeres con la naturaleza y su papel en las cuestiones ambientales, manejo de recursos naturales y del desarrollo. Estas aportaciones permiten incorporar en la investigación de estos temas, categorías como las de género, perspectivas de género y experiencias de las mujeres al visibilizar las aportaciones,

miradas, los sentires y las percepciones que ellas tienen de su propia realidad.

En México destacan los trabajos de Verónica Vázquez, Margarita Velázquez y Emma Zapata quienes dan cuenta de las problemáticas ambientales y de desarrollo en el medio rural al poner atención en la situación de las mujeres en tales contextos. Dichas investigaciones sientan precedentes de la riqueza que encontramos en sus aportaciones hacia las comunidades, en el manejo de los recursos encaminado a prácticas sustentables, en sus percepciones del medio ambiente, etc., sin embargo, han sido poco retomadas. Por ejemplo, en la región nopalera del Valle de Teotihuacán, no se han documentado los procesos sociales ni la participación de las mujeres en la conformación de la cadena productiva. Su experiencia en tal proceso tiende a invisibilizarse, pues cuando se trata de toma de decisiones, pareciera que su trabajo y participación en la cadena productiva es poco relevante, para las instituciones gubernamentales y las organizaciones sociales, dado que las mujeres ocupan escasos espacios laborales y de participación. No obstante, la realidad es que sí están presentes en todos los eslabones de la cadena, sus aportaciones han contribuido al desarrollo de las actividades relacionadas con el uso y aprovechamiento del nopal. De allí que nuestro interés se centrara en recuperar la experiencia de las mujeres en este contexto.

Trabajamos sobre el supuesto de que las relaciones de género y la división sexual del trabajo dentro del Sistema Producto Nopal Tuna condicionan el uso y acceso a los recursos por parte de las mujeres y determinan su posición dentro de la cadena productiva. Además que se han incorporado de manera activa y reconocida en determinados eslabones de dicha cadena mientras desarrollan estrategias en su relación con otros actores del Sistema, donde también importa el contexto familiar y la posición social.

En relación a la metodología, las interrogantes que contribuyeron a situar la investigación en la experiencia de las mujeres en este contexto, tienen que ver con cuál es su mirada y vivencia sobre la participación que tienen en el proceso, en qué posición y actividades se insertan, qué oportunidades tienen de participar en la toma de decisiones y organizarse para hacer uso de los recursos naturales, así como el papel que juegan las relaciones de género en la incorporación y desarrollo de las mujeres en esa cadena productiva

Para el abordaje, nos acercamos a la teoría feminista del Punto de vista, de la cual se

retomaron las categorías de conocimiento situado y experiencia de las mujeres; aunque también recurrimos a la perspectiva de género y a los estudios sobre mujeres en el mundo rural.

Para comprender el contexto se eligió la categoría de nueva ruralidad debido a la diversificación de las actividades que dan cuenta de una complejidad social, cultural y económica en esta región.

Desde las teorías feministas, el género y la experiencia de las mujeres son categorías fundamentales para generar conocimiento que visibilice sus aportaciones y permita abordar la investigación al colocar a las mujeres como sujeto privilegiado de la investigación. Es así como se configura el cuerpo metodológico de este trabajo, mediante una aproximación a la experiencia y condición de género de las mujeres que participan en algún proceso de la cadena productiva del nopal, la tuna y el xoconostle.

El trabajo de campo residió en una observación cercana a la dinámica cotidiana de las actividades inmersas en la producción, en este sentido tuvimos acceso a tres de las reuniones mensuales de quienes se dedican a la producción y las instituciones gubernamentales que dan seguimiento a los programas y actividades emprendidas de manera conjunta; ahí es importante contar con la representación de los diferentes eslabones que integran la cadena productiva. Por tanto, están presentes quienes cultivan y comercializan, aquéllas personas que procesan el producto, o son representantes de su municipio al constituirse en autoridades locales o federales, así como ingenieros, asesores, y demás personas relacionadas con el tema.

También estuvimos presentes en el procesamiento de los recursos, venta y distribución, donde realizamos entrevistas abiertas, estructuradas y semiestructuradas a las mujeres y diferentes informantes que interactúan en la cadena productiva. Algunas de estas entrevistas fueron grabadas y se transcribieron para una primera categorización, de la misma manera se procesó el resto de la información, utilizando las respuestas que se registraron al momento de la entrevista además del diario de campo de cada una de las visitas.

Gracias a dicha labor, se identificaron cuáles son las actividades que las vinculan a la cadena productiva; así como sus vínculos con los actores sociales y, en consecuencia,

profundizamos en la participación que ellas tienen en los diferentes eslabones.

En cuanto al trabajo documental se realizó una búsqueda y rescate de documentos para conocer más sobre el contexto, el Sistema producto, las instituciones y autoridades gubernamentales competentes del sector productivo, los antecedentes históricos, el marco normativo, etc. En suma, con esta estrategia metodológica se articularon las categorías establecidas, al ubicar a las mujeres como sujetas de estudio en el centro de la reflexión.

Las visitas a la región las comenzamos en el año 2012, nunca habíamos estado en el Valle de Teotihuacán, el contacto era una compañera de la maestría que no llegó a la cita programada en San Martín de las Pirámides; pese a este contratiempo, ese día recorrimos el Municipio y tuvimos la oportunidad de conocer a las personas que integraban la Junta de Saneamiento Vegetal y, en una segunda visita, establecimos contacto con el amplio mundo que se construye en torno al proceso productivo del nopal, conocimos otros municipios y a mujeres y hombres que participan activamente.

Desde un inicio me di cuenta de las dificultades que enfrentaría para mirar este ambiente desde la perspectiva de las mujeres, en todos los espacios que observé y en donde participé, su presencia y sus voces, eran limitadas. Acceder a sus testimonios no fue tarea sencilla ya que siempre se encontraban acompañadas por el marido, los hijos o por algún familiar varón, incluso ellas los llamaban para contestar mis preguntas.

Sin embargo, a lo largo de este trabajo traté de colocarlas como protagonistas de la investigación, al entretener su vida a un contexto donde su experiencia en el proceso productivo, mantiene una relación estrecha con las relaciones de género. El conocimiento situado, la experiencia y el género son las categorías que nos permitieron un acercamiento teórico y metodológico, con el cual se privilegió su mirada.

La teoría feminista que se expondrá en el primer capítulo de este trabajo, fijó el curso del abordaje. Las autoras consultadas han insistido en la importancia de visibilizar a las mujeres como portadoras de conocimientos, llevar al plano epistemológico sus miradas y saberes.

Desde el Trabajo Social, hemos aprendido la importancia de ubicar a nuestras sujetas en un contexto amplio que nos permita comprender la situación en la que viven, es por ello

que no hablamos de manera aislada sobre la condición de las mujeres en el Valle de Teotihuacán, sino que realizamos un recorrido sobre la posición social otorgada a las mujeres en el ámbito rural en nuestro país y de la misma manera, cómo lo rural ha sido permeado por la exclusión y marginalidad.

El documento lo hemos estructurado en cuatro capítulos. En el capítulo I “**Referentes Teóricos**” damos cuenta de la mirada teórica con la cual se abordó la investigación; es decir, la Teoría feminista del Punto de Vista y las categorías de experiencia y conocimiento situado. Bajo las premisas que exponemos en la primera parte, en los siguientes capítulos se describe la situación de las mujeres en el campo mexicano en general y, en particular, en el Valle de Teotihuacán. Posteriormente se considera la categoría de género en sus dimensiones histórico-cultural para comprender los procesos de construcción de las relaciones sociales de género y el papel con respecto al medio ambiente y el desarrollo. Así se efectúa un recorrido por las diferentes posturas inmersas en esta discusión, el ecofeminismo, una de las corrientes que igual se construye desde diversos ángulos.

Finalmente, ahondamos en el desarrollo sustentable a partir de un análisis reflexivo sobre los discursos dominantes y aquellas voces que representan los riesgos y estragos sociales y ambientales de las últimas décadas.

En el capítulo II “**La dimensión rural: el contexto nacional y la situación de las mujeres**”, se expone una aproximación al contexto rural de nuestro país, desde la categoría de la nueva ruralidad, un elemento que permite situarnos en las transformaciones sociales, económicas y culturales que han desdibujado las fronteras entre lo rural y lo urbano. También presentamos información sobre cómo la marginalidad y pobreza se reflejan en el territorio mexicano.

Luego nos centramos en la condición específica de las mujeres en dicho contexto, al describir la relación existente entre las mujeres con respecto a la tenencia de la tierra y el trabajo.

En el capítulo III “**El Valle de Teotihuacán: Espacio y territorio en torno a la producción de nopal**”, hacemos una aproximación al Valle de Teotihuacán, en cuanto a su importancia en la producción del nopal y las condiciones en que se realiza, mostramos las brechas de desigualdad que existen entre hombres y mujeres con respecto a el acceso

a la tenencia de la tierra y las diferentes figuras agrarias que se relacionan con este tema.

La experiencia de las mujeres en el proceso productivo y su acercamiento con las relaciones de género las presentamos en el último capítulo denominado **“La experiencia de las mujeres en el proceso productivo”**, gracias a las narrativas recopiladas en las entrevistas con mujeres involucradas en algún eslabón del proceso productivo, los recorridos de campo, las reuniones a las que asistimos del Sistema Producto y otros eventos sociales como la emblemática feria de la tuna, en San Martín de las Pirámides.

El capítulo está estructurado en cinco apartados. En el primero hablamos de todas las actividades desarrolladas en el proceso productivo y las diferencias existentes en la participación de hombres y mujeres. Mientras los cuatro apartados restantes son descripciones de algunos de los eslabones de la cadena productiva, a partir de las miradas de las mujeres que nos permitieron conocer su experiencia.

Capítulo I De la epistemología feminista a los estudios de Género, Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Enseguida exponemos las dimensiones y categorías para desarrollar la investigación, con la mirada teórica y epistémica necesaria hacia el abordaje de nuestro estudio.

Nos interesa recuperar la miradas de las mujeres y las relaciones de género construidas en torno a una actividad productiva que, además de ser un sustento para las familias, tiene una carga identitaria para la región donde se sitúa el estudio, por consiguiente, recurrimos a la teoría feminista del Punto de vista que desarrolla dos categorías, el conocimiento situado y la experiencia de las mujeres; así como la teoría de género, específicamente en lo que se ha desarrollado en materia de la relación existente de las mujeres con el uso y manejo de los recursos naturales.

Teoría del Punto de vista

La teoría del Punto de vista cobra relevancia a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, emanada del movimiento feminista, comienza un debate epistemológico en torno al sesgo androcéntrico que excluye la perspectiva de las mujeres en los procesos de generación del conocimiento. Aunque ha sido desarrollada por autoras de las ciencias sociales en antropología y sociología, como Donna Haraway, Nancy Hartsock, Evelyn Fox Keller, Hilary Rose y Dorothy Smit, la exponente más conocida es Sandra Harding.

Esta teoría parte del reconocimiento del carácter socialmente situado de las creencias. La situación de las mujeres les otorga el privilegio epistemológico en un mundo dominado por hombres, en función del cual desde su posición marginal, ellas pueden ver lo que a los hombres se les escapa desde sus posiciones de poder. Al respecto Norma Blazquez señala:

“La teoría del Punto de vista feminista demanda un privilegio epistémico sobre el carácter de las relaciones de género y de los fenómenos sociales y psicológicos en los que el género está implicado. Varias teorías feministas del Punto de vista consideran que la política y la epistemología están vinculadas y que la comprensión del conocimiento en su dimensión de

acción permite entender su relación con el poder.” (Blazquez, 2010 pág. 30).

También sostiene que el mundo se representa desde una perspectiva particular situada socialmente, basada en una posición epistémica privilegiada. Cuestiona las suposiciones fundamentales del método científico, sus corolarios de objetividad y neutralidad, al igual que sus implicaciones; pone en duda la utilidad de algunas mediciones cuantitativas y cuestiona los métodos que ponen distancia entre quien conoce y lo que se conoce, al destacar el conocimiento situado basado en la experiencia de las mujeres que les permite un Punto de vista distinto del mundo.

Sandra Harding (2010) habla de dos formas en que se ha hecho investigación feminista. Por un lado, estudiar los fenómenos sociales “hacia arriba” concentrándose en la explicación de las instituciones sociales dominantes y sus respectivas ideologías; por el otro, estudiar “hacia abajo” y tratar de explicar la vida de los grupos marginados. La teoría del Punto de vista parte de esta última perspectiva, de allí que la investigación implique el reconocimiento de una dimensión política en los procesos de investigación.

“La creación de conciencia grupal se da (¿siempre y exclusivamente?) a través de las luchas políticas liberadoras que son necesarias para obtener acceso y llegar a la mejor concepción de la investigación para las mujeres u otros grupos oprimidos, entre los demás objetivos de tales luchas. Así, los proyectos feministas del Punto de vista siempre están socialmente situados y políticamente comprometidos en formas prodemocráticas.” (Harding, 2010, pág. 51)

Por ende, plantea que una investigación no solo es una descripción informativa sino un instrumento que puede situar la dimensión colectiva por encima de la individual para comprender que la condición de opresión de una persona lo es también de otra.

Por su parte, Lucía Del Moral (2012), destaca la influencia de la epistemología marxista y el feminismo radical de quienes han abonado a su construcción identificando coincidencias en el planteamiento general de diversas autoras que desde su disciplina aportan la Teoría del Punto de vista:

- a) Las condiciones vitales estructuran y limitan el conocimiento y las capacidades epistémicas.
- b) Es necesaria una perspectiva crítica de las relaciones entre la producción de

- conocimiento y las prácticas de poder;
- c) La investigación feminista debe partir empírica y teóricamente “de la vida de las mujeres”.
 - d) Quienes están sujetos a estructuras de dominación que sistemáticamente los marginalizan y dominan, tendrían una posición epistemológicamente privilegiada no sólo en cuanto al conocimiento inmediato de la vida cotidiana, sino de las dinámicas generales de opresión. Esta ‘tesis de la inversión’ será la propuesta central de la Teoría del Punto de Vista Feminista, porque el género funciona como categoría básica de estratificación.
 - e) Al partir de esta posición privilegiada se puede obtener una objetividad fuerte o reforzada. (Del Moral, 2012, pág. 64)

Sin embargo, estos puntos de coincidencia también se ponen a debate en tanto las expresiones feministas van colocando el reconocimiento a la diferencia en el grupo “mujeres” poniendo la mirada en la clase, etnia y diversas disidencias, de tal manera que los sistemas de dominación van más allá del género y de un solo punto de vista.

En este sentido, nos parece importante retomar el análisis que realiza Carmé Adán (2006) sobre la Teoría del Punto de vista, ya que pone en relevancia dos categorías desarrolladas por Sandra Harding: situación y vida de las mujeres. Alrededor de ellas, Carmé explica ocho puntos con base en los argumentos de la posición epistémica que Sandra Harding realiza y otorga a las mujeres:

1. Las perspectivas de sus vidas como generadoras de nuevas evidencias.
2. Las posibilidades ofrecidas por la situación de las mujeres como extrañas del orden social.
3. La potencialidad crítica que emana de las vidas de las mujeres.
4. La perspectiva novedosa que ellas alcanzan después de haberse enfrentado a la batalla de los sexos.
5. La importancia de su perspectiva femenina en relación con la vida cotidiana.
6. La perspectiva de las mujeres como mediadora ideológica en la dicotomía naturaleza/cultura.
7. La situación de las mujeres dentro y fuera del orden social al mismo tiempo. El momento histórico que vivimos para defender la perspectiva de las mujeres. (Adán, 2006)

En esta recuperación que realiza Carmé Adán sobre los planteamientos de Sandra Harding sobre la teoría del Punto de vista destacando el conocimiento situado vinculado a la experiencia de las mujeres, es en donde podemos encontrar las voces diversas que se reconocen como espacios generadores de conocimiento. Ambas categorías permiten

centrar la mirada desde otros horizontes desdeñados por las posturas hegemónicas. En los siguientes apartados, se darán elementos de mayor profundidad para poner en relevancia ambas categorías.

El conocimiento situado y la experiencia de las mujeres

La teoría del Punto de vista reconoce que existe una pluralidad de miradas, derivadas no solo del género, sino de un sin fin de factores relacionados con el contexto y la vida de las mujeres-como lo son la clase social, raza, etnia, edad, identidad sexual, etc.; por eso se asume situado, plural y diverso.

Se reconoce a Donna J. Haraway como la teórica feminista que propusola categoría de conocimiento situado. Para ella es fundamental reconocer que la producción de conocimiento se establece en escenarios específicos derivados del lugar y experiencia del sujeto cognoscente, dado que ningún conocimiento está desligado de su contexto ni de su subjetividad.

Según Donna Haraway, existe una intersección entre lo personal y lo político, entre lo local y lo global, los conocimientos situados son siempre conocimientos marcados por su posición en la relación y experiencia que los construye. Así, la experiencia individual está conectada con otras experiencias y, en la medida en que se articulan, podemos transitar a una mirada colectiva y compleja de la experiencia.(Haraway, 1991)

Existen diferentes posibilidades de leer la experiencia que se construye y reconstruye de manera intencional, individual y colectivamente en un tiempo y espacio determinado. El conocimiento situado es justamente la expresión de la experiencia de las mujeres en contextos específicos, pero dotados de una gama de posibilidades que pueden ser articuladas.

La objetividad del conocimiento científico se ha construido desde posiciones de poder que emplean retóricas excluyentes e invisibilizadoras al tratar de generalizar el conocimiento sin reconocer las diferencias que se encierran en las realidades particulares que se viven en contextos específicos. El feminismo y la epistemología feminista ponen en evidencia la manera sistemática en que sectores oprimidos y subordinados han sido anulados bajo el argumento de la objetividad. Pero también han planteado otros caminos, otras posibilidades de construir conocimiento a partir de la inclusión y del reconocimiento de la

complejidad de actores, miradas y contextos.

Ésa es una de las apuestas del feminismo que Donna Haraway expresa:

“Yo quisiera una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados”. (Haraway, 1991 pág. 324)

Además señala que la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y del desdoblamiento del sujeto y objeto.

Para la teoría del Punto de vista, la objetividad pone en marcha la responsabilidad e implica que el conocer no es un acto neutral, de mera representación, sino una forma de tomar partido por una visión del mundo u otra, con los valores y las consecuencias que esto entraña. (Blazquez, 2012)

La idea de conocimiento situado rompe con la noción de un sujeto epistemológico abstracto. La mirada queda encarnada por su género pero también por la etnia, edad, sexualidad, clase y capacidad funcional. Supone examinar los posicionamientos múltiples del sujeto que conoce: cada persona se encuentra inserta en una compleja red de posiciones, identidades y puntos de vista múltiples, inestables, incluso contradictorios, y cargados de relaciones de poder. (Del Moral, 2012)

La experiencia dice Carmé Adán (2006) no devela nada fijo, ni biológico ni cultural. No describe una realidad sociológica sino que da forma a las vivencias personales de una multiplicidad de sujetos en busca de puntos de contacto. Es una narrativa de carácter semiótico y corporal, que instancia al género, sitúa en un punto espacial y temporal su función.

Carmé Adán (2006) recurre a feministas de la talla de Simone de Beauvoir, Teresa de Lauretis, Joan Scott y Donna Haraway para analizar y dialogar sobre esta expresión. Señala que la cuestión radica en indagar cómo se construye la subjetividad femenina en un proceso donde la sexualidad juega un papel determinante. Teresa de Lauretis (Tomado de Santarelli, 2016) retoma la propuesta de definir la experiencia como sinónimo del proceso semiótico e histórico mediante el cual se elabora la subjetividad; a su vez hace referencia al hábitus de Bourdieu para conceptualizar la experiencia como un complejo de

hábitos, resultado de la interacción semiótica del mundo externo e interno, engranaje continuo del yo, sujeto en la realidad social.

La experiencia se da como extensa suma de significados establecidos en la relación entre subjetividad femenina y la realidad social; además es una construcción que cobra sentido en la actividad política y teórica del feminismo. En este sentido, cuando Carmé Adán (2006) retoma a Simone de Beauvoir, habla de desentrañar los procesos de significación de las mujeres en la situación de opresión en la que viven y que les impiden ejercer la libertad propia del ser humano.

Sandra Harding (2010) plantea que el conocimiento científico se ha formulado hegemoníamente desde una posición privilegiada de los hombres y particularmente en su posición de blancos occidentales y burgueses. En este sentido, la problematización sobre la realidad y las interrogantes que pueden generar conocimiento son excluyentes, porque solo se validan cuestiones de interés para una parte de la sociedad. La experiencia de las mujeres es una herramienta que permite incorporar nuevos cuestionamientos, nuevas problematizaciones que han sido omitidas y de la misma manera permite elaborar nuevas y cambiantes prácticas de acción.

La experiencia de las mujeres es en sí la vivencia individual que transita a lo colectivo, cuando se toma como herramienta epistemológica abre también la posibilidad de acción y construcción de escenarios posibles. Esta es la búsqueda que emprendimos al adentrarnos en lo que se vive en torno a los diferentes momentos del proceso productivo del nopal, recuperar las miradas de las mujeres, poner en relieve su participación y aportaciones que tienden a diluirse en el entramado institucional, comunitario y familiar.

El Género y las relaciones sociales

El género nace ante la necesidad de diferenciar qué es lo social y qué es lo natural en la configuración de lo masculino y lo femenino. De acuerdo con Adán (2006), fue el feminismo ilustrado con pensadoras como Mary Wollstoncraft y Olimpe de Gouges quienes comenzaron estas reflexiones; más tarde el feminismo contemporáneo con Simone de Beauvoir y su obra paradigmática “El segundo sexo” (1949), pone en discusión lo que es biológico y lo que es cultural alrededor de la situación de inferioridad que padecen las mujeres e introduce el concepto de género. Diferentes pensadoras han

abonado a su consolidación como concepto y categoría fundamental del feminismo; por eso ahora podemos ubicarlo en los discursos de las diferentes esferas del conocimiento y la vida pública.

Esta herramienta teórica y conceptual, nos ha permitido acercarnos a las relaciones sociales entre hombres y mujeres bajo una mirada que abre la posibilidad de hacer una lectura de la realidad más profunda; misma que nos revela circunstancias estructurales existentes que hacen de la diferencia sexual una condición en donde las mujeres encuentran mayor dificultad para tener acceso a la vida pública, a la toma de decisiones individuales y colectivas, al acceso de los recursos, en suma, a la igualdad de oportunidades y derechos.

Para Martha Lamas (1999), el feminismo coloca una dimensión política que no solo aborda el conflicto de las relaciones mujer–hombre, sino también transforma el paradigma con el cual se explica, de ahí la importancia del concepto género. Ahora podemos identificar un conjunto de ideas en una cultura sobre lo que es “propio” de los hombres y “propio” de las mujeres que se construyen social e históricamente y está muy arraigada en la vida cotidiana de las personas.

Al explicar su definición de género, la historiadora Joan Scott (1990) afirma que existe una conexión integral entre dos proposiciones: por un lado, el género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos y, por otro, es una forma primaria de relaciones significativas de poder. Menciona que los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a modificaciones en las representaciones del poder.

No podemos hablar de conceptos o realidades estáticas, Scott insiste en cómo cambian los significados a partir del contexto en donde se sitúe el análisis; aunque sin duda, la categoría de poder que introduce en el debate, nos remite a jerarquías en las relaciones entre sexos y la posibilidad de que sean cambiantes.

Por su parte, Julia Chávez Carapia (2004) elabora una definición de género al englobar diferentes discusiones que se han elaborado sobre el tema. Su propuesta parte desde los procesos sociales que viven las mujeres en contextos específicos, sus aportes son orientadores porque enfatiza la desigualdad derivada de dichas relaciones al afirmar que:

“El género se entiende como el conjunto de valores, tradiciones y normas que determinan socialmente las conductas, las actitudes, las formas de ser, de actuar, y las maneras de relacionarse entre hombres y mujeres en un ir y venir constante de lo cotidiano y entre los espacios privados y públicos. El género es el producto de la asignación de atributos diferenciados entre hombres y mujeres, que construye lo masculino y lo femenino. Esta construcción va generando una situación generalizada de inequidades, discriminación y marginación que han limitado la participación de las mujeres en el desarrollo de las sociedades, en comparación con la participación de hombres.”

Aurelia Martín Casares (2006) nos dice que las relaciones de género son relaciones de dominación, conflicto o igualdad que se establecen entre los géneros en una sociedad determinada; se construyen socialmente y son transversales. Al analizarlas, es importante dar cuenta de las desigualdades entre hombres y mujeres; no obstante, reconocer que existe una dimensión simbólica entrelazada con el contexto, supone estudiar cómo se originan y legitiman.

La división sexual del trabajo

La categoría de género nos ha permitido dilucidar que más allá de las diferencias biológicas entre los sexos, existe una serie de mandatos sociales y culturales que históricamente inciden en la manera en cómo se organizan las sociedades. En la división sexual del trabajo podemos ver materializada esta diferenciación que marca profundas desigualdades entre hombres y mujeres, derivadas de un orden patriarcal dominante que asigna ciertos roles acordes a los estereotipos de género.

Bajo la visión patriarcal la sociedad se reduce a un sistema binario en donde los hombres son protagonistas de la esfera pública y las mujeres de la esfera privada:

“Desde la visión masculina hegemónica, basada en dicotomías excluyentes, existe la idea de que en toda formación social hay dos esferas bien identificadas: la pública y la privada, cada una de las cuales tiene un tipo de trabajo que le es propio: productivo/asalariado y reproductivo/doméstico, y cada uno es el ámbito

asignado para un sexo: varón y mujer.” (ANZORENA, 2008, pág. s/p)

En el mismo sentido, al hacer un recorrido histórico sobre este tema, Ester Kandel, señala que:

“Durante miles de años, el trabajo en la esfera pública fue considerado exclusivamente “cosa de hombres”, mientras el trabajo doméstico quedaba bajo la responsabilidad de las mujeres. La incorporación de éstas al ámbito laboral se dio, entonces, en condiciones desiguales, en situación de desempleo, percibieron así salarios inferiores, por falta de experiencia y por la oposición de los hombres a que “sus lugares” fueron ocupados por ellas. Estas relaciones desiguales se desarrollaron consagrando un sistema desigual”. (Kandel, 2006 pág. 14)

Entonces la esfera pública es un espacio en donde históricamente se ha excluido a las mujeres, al entender que lo público se refiere a todo aquello que sale del ámbito doméstico, lo cual puede abarcar las actividades relacionadas con el proceso productivo que nos interesa pues vemos reflejada esta oposición masculina a que sus lugares sean ocupados.

Igualmente observamos que en este caso, en las actividades relacionadas con la explotación de los recursos naturales, en específico la planta del nopal, son las unidades familiares las que se dedican a realizar el trabajo, con diferencias en las actividades y en acceso a los recursos y reconocimiento de estas labores. En este contexto, la división sexual del trabajo se aproxima a lo que D’Argemir llama economías de subsistencia:

“La división sexual del trabajo existe en todas las sociedades. Se basa en un sentido de complementariedad y aunque puede haber muchas tareas intercambiables, la mayoría son asignadas de forma exclusiva bien a hombres, bien a mujeres. Esto es especialmente cierto en las economías de subsistencia que es donde parece haber mayor segregación entre las actividades femeninas y masculinas. Por eso se argumenta que cada persona depende de otra de distinto sexo para poder subsistir”. (D’Argemir, 1995 pág. 31)

Dentro de la conceptualización de la división sexual de trabajo realizada por D’Argemir,

existen múltiples elementos que forman parte del análisis: la identificación de las actividades y roles, la forma como se estructuran a partir de las relaciones de género y cómo constituyen una condición de desigualdad. Menciona que la división del trabajo no solo depende de la clase de técnicas y medios intelectuales disponibles en una sociedad, sino con el tipo de relación que los grupos humanos entablan según sus condiciones de existencia.

La forma de asumir atributos, roles y estereotipos de género caracterizan a sujetos y sujetas, orientan el trabajo entre lo productivo y lo reproductivo, lo público y lo privado, porque asignan un papel permeado de diferencias entre hombres y mujeres que se refleja en condiciones de exclusión y desigualdad.

En el 2008, el entonces Instituto Nacional de la Mujeres, dio a conocer el documento “Género y sustentabilidad, reporte de la situación actual”; elaborado por Mujer y Medio Ambiente A.C. En él se explica que la división sexual del trabajo es un instrumento que muestra la participación diferenciada de mujeres y hombres en las actividades del hogar, laborales y comunitarias, impuestas socialmente y basadas en estereotipos culturales, que determinan el acceso a conocimientos, espacios, lugares y relaciones sociales. (INMUJERES 2008)

Esta categoría cobró relevancia en el transcurso de la investigación para comprender la situación de las mujeres en el proceso productivo del nopal, la tuna y el xoconostle.

Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en el campo y los procesos de desarrollo

A mediados de la década de los sesenta surge el debate sobre las mujeres y su participación en el desarrollo. En 1970, el libro de Ester Boserup, “El papel de las mujeres en el desarrollo económico”, documenta sistemáticamente por vez primera la considerable aportación de las mujeres a la producción agrícola, y argumenta de manera convincente que las mujeres no solo no han sacado mayor beneficio de los programas de desarrollo, sino que el mismo proceso (por ejemplo, la introducción de nuevos métodos y tecnología

agrícolas) ha tenido un impacto negativo en su posición social. La autora concluye que deben hacerse esfuerzos serios para revertir esta tendencia e "integrar" a las mujeres al proceso de desarrollo. (Boserup 1970)

A partir de la publicación del libro de Ester Boserup, se comenzaron a estudiar más a fondo los vínculos entre la división sexual del trabajo, la densidad demográfica, el sistema de tenencia de la tierra y la tecnología. Además empezaron a delinearse distintas orientaciones conceptuales y metodológicas sobre el tema de las mujeres y el desarrollo, mismas que fueron incorporando el género y la sustentabilidad como categorías importantes, en un plano teórico pero también político, para visibilizar a las mujeres.

En el caso de México, las experiencias llevaron a identificar el trabajo invisible que realizan las mujeres en la producción no pagada familiar, agropecuaria y artesanal. Al respecto, Soledad González (2002) destaca los trabajos realizados por Lourdes Arizpe, Martha Roldán y Lucía Díaz y señala las diferentes posturas que han contribuido al debate sobre la desigualdad entre los géneros. Para algunas investigadoras, la base de la dominación masculina se encuentra en la división sexual del trabajo que relega a las mujeres campesinas al papel de reproductoras, por lo que la incorporación en el trabajo asalariado les posibilitaría mayor autonomía. Sin embargo, no todos los estudios apuntan en esa dirección, la misma autora identifica que existen condiciones de las mujeres incorporadas al trabajo asalariado, que marcan una mayor subordinación y hasta les ha limitado en otras actividades productivas con algún tipo de ingreso económico. Según su punto de vista, es necesario realizar abordajes desde la complejidad que presenta cada contexto en lo específico, examinar qué sucede con las relaciones entre los géneros y generaciones dentro de cada comunidad.

La producción de nopal y sus derivados en el Valle de Teotihuacán, tiene como característica que la mayoría de las unidades productivas son familiares. Adentrarnos en las relaciones de género, conlleva mirar a las familias no como entes homogéneos, sino reconocer que al interior hay una diversidad de intereses en donde se encuentran jerarquías de autoridad y poder (por ejemplo, la edad y el parentesco) que atraviesan, la condición de género.

Otra de las preocupaciones relacionadas con las mujeres en contextos rurales y que ha generado un importante desarrollo de posturas, es la referente al medio ambiente, la

sustentabilidad y el desarrollo. En consecuencia, nos parece pertinente mencionar tres enfoques que permiten entender el contexto en el que las mujeres participan con relación al manejo de los recursos naturales y el papel de las relaciones de género que permea sus actividades.

I Ecofeminismo

Esta corriente del feminismo ha tenido diversas expresiones en los contextos en donde se ha desarrollado, no podríamos hablar de un solo ecofeminismo. Sus exponentes más sobresalientes han impulsado movimientos importantes en defensa de la naturaleza y reivindicación de las mujeres en diferentes países de todo el mundo. Vandana Shiva, Bina Agarwal, Wangari Maathai, Val Plumwood e Ivonne Gevara son algunas de las representantes más sobresalientes.

El término “ecofeminismo” o “feminismo ecologista” fue propuesto por Francoise D’Eaubonne en 1984, de acuerdo con Karen J. Warren (2004), se utilizó para describir el potencial de las mujeres al realizar una revolución ecológica.

Los planteamientos del feminismo ecologista tomaron fuerza en Estados Unidos en la década de los 80’s, cuando posicionaron dos miradas: una afín al feminismo radical con una tendencia cultural–espiritual que plantea una conexión privilegiada de las mujeres con la naturaleza; la segunda orientada hacia perspectivas políticas más sociales derivadas del socialismo y el marxismo. (Carcaño, 2008).

Bajo esta lógica, Imma Llorc I Juncadella (2008) señala que el ecofeminismo radical propone la recuperación de los valores, cultura y conocimientos de las mujeres que históricamente han sido desprestigiados, al convertir el rol insustituible de las mujeres en la preservación de la especie en cuanto instrumento de poder para las mujeres y en un activismo ecológico propio.

También nos habla de un ecofeminismo liberal que rechaza la idea de una conexión natural de las mujeres con el medio ambiente. En su análisis, esta corriente propone reformas medioambientales con base en una mejor aplicación de la ciencia moderna acompañada de una legislación que asegure el cumplimiento de las condiciones necesarias para un desarrollo ecológicamente sostenible. Su planteamiento ecológico es fundamentalmente conservacionista.

Por otra parte, la autora señala que las ecofeministas afines a los planteamientos socialistas, proponen la construcción de una sociedad que delinee una nueva relación entre los géneros y una conexión distinta con la naturaleza, lejos de la dominación que hace el capitalismo y que garantice una buena calidad de vida para todos y todas. (Juncadella, 2008)

La pluralidad de ideas y planteamientos del ecofeminismo se ha diversificado a lo largo de los años y el debate sigue abierto permeado del contexto en el que las autoras desarrollan sus aportaciones. Sin embargo, nos gustaría retomar las reflexiones hechas por Warren (2004) al señalar los argumentos feministas, multiculturales y ecologistas de estas expresiones teóricas y políticas.

¿Por qué feminista? Debido a su doble compromiso por reconocer y eliminar los prejuicios dependientes del género, además de usar esta perspectiva como una categoría de análisis, pues en su mirada teórica y metodológica, cobra valor la experiencia de vida de las mujeres.

¿Por qué ecologista? Comprende la importancia de valorar y preservar los ecosistemas; reconoce que formamos parte de una trama de relaciones sociales y biológicas que nos conecta individual y colectivamente, en tanto los seres humanos somos seres ecológicos. La dimensión ambiental resulta indispensable para la vida.

¿Por qué multicultural? Porque en sus análisis de las relaciones entre las mujeres y la naturaleza incluye las complejas interconexiones entre todos los sistemas de dominación; los cuales pueden ser por clase, raza, género o creencias religiosas. (Warren 2004)

II Mujeres y medio ambiente

En 1985 se realizó en Nairobi un Foro de Organizaciones no Gubernamentales con motivo de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. En este espacio germinó la perspectiva de Mujeres y Medio Ambiente que se gestó con los postulados de Mujeres en el Desarrollo.

Para Nieves (1998), este enfoque sitúa el análisis principalmente a nivel micro social al colocar a las mujeres como administradoras cotidianas de los recursos naturales, lo cual refleja el postulado general del ecofeminismo donde se le da un lugar privilegiado a la

relación de las mujeres con la naturaleza. En este sentido, el impacto de los cambios ambientales las vulnera aún más por su dependencia con tales recursos; por ello, las iniciativas de desarrollo sustentable necesitan apoyar las contribuciones de las mujeres al manejo y preservación del medio ambiente.

Aunque este enfoque recupera elementos del ecofeminismo e incorpora de manera importante a las mujeres en los temas de desarrollo, medio ambiente y sustentabilidad, deja pendientes importantes sobre las relaciones de género y los sistemas dominantes del desarrollo. Tal como lo apunta Vázquez (1999):

A nivel metodológico, se ha criticado esta perspectiva por cuatro razones importantes:

- El primero se relaciona con una crítica generalizada a la categoría de género y a los estudios de la “mujer” en singular, como si fuera un grupo homogéneo, sin considerar las diferencias de clase, etnia, edad, etcétera, y plantea serias dudas sobre quién realmente habla a nombre de las mujeres.
- Segundo: este enfoque pone demasiado énfasis en la división sexual del trabajo y en "los papeles de las mujeres", mas no logra integrar las relaciones de género al análisis del cambio ambiental. Asimismo se centra fuertemente en los aspectos productivos del trabajo femenino al soslayar la carga de sus funciones sociales y reproductoras. Además señala que los problemas de las mujeres quedan siempre más relegados a programas marginales y proyectos aislados
- Tercero, olvida las diversas formas de percibir el medio ambiente, que conducen a prioridades ambientales distintas, según factores de clase, género, etnia y formas de ver el mundo
- Más relevante aún, no cuestiona de fondo las premisas del modelo dominante del desarrollo, firmemente basado en la lógica del crecimiento económico; cuyos proyectos operan dentro de marcos institucionales y, en consecuencia, no cuestionan la práctica dominante del desarrollo. Vázquez (1999)

Así, a diferencia de las premisas principales del ecofeminismo, el enfoque no pone en duda los cimientos epistemológicos del modelo de desarrollo occidental, que regula de manera particular las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y entre sí mismos.

III Género, medio ambiente y desarrollo sustentable

De los tres grupos abordados tras el análisis de las diferentes posturas que existen sobre las mujeres y su relación con el medio ambiente y el desarrollo, ésta última nos parece la referencia que integra un enfoque con una mejor aproximación a la realidad de las mujeres y su situación en torno a los procesos productivos de los recursos naturales.

Los planteamientos inscritos en la línea género y medio ambiente surgieron precisamente de las revisiones críticas al enfoque del ecofeminismo y el de mujeres y medio ambiente.

“Desde esta corriente se considera a la construcción de género como uno de los agentes intermediadores de las relaciones entre las mujeres y los varones con el medio ambiente. A partir del concepto de género se produce un profundo cambio en la delimitación del objeto, ya no se habla sólo de las mujeres sino de las relaciones sociales que éstas establecen y del sistema de poder en el que están insertas, y se renuncia al esencialismo dominante en las líneas de pensamiento anteriormente presentadas”. (Nieves, 1998 pág. 25)

Desde esta perspectiva se postula que más allá de la incorporación de las mujeres en las políticas ambientales, es necesario repensar las acciones para la construcción de la sustentabilidad a partir de una óptica que reconozca las diferencias de género.

El tipo de relación de las mujeres con los hombres en su núcleo familiar y los patrones en la división de tareas y de toma de decisiones al interior de las unidades domésticas, determina en gran medida las prácticas de acceso, uso, propiedad y control de los recursos. A su vez, esta perspectiva sitúa las relaciones de género en el contexto concreto de países y regiones, al suponer que la economía política del actual escenario del desarrollo, su influencia sobre el sistema de género y el medio ambiente, otorga especial interés al hecho que los efectos negativos del deterioro ambiental recaen preponderantemente sobre las mujeres pobres.

Las mujeres participan como un factor clave en los procesos reconocidos en cuanto agentes intermediarios de la relación entre desarrollo sustentable y medio ambiente; por ejemplo, el crecimiento de la población, la migración, la organización familiar del trabajo,

los patrones de producción y de consumo y la desigual distribución del poder económico, político y tecnológico. Según esta corriente, su participación no sólo se caracteriza por su lugar de "víctimas" de los cambios ambientales dada la vulnerabilidad diferencial de varones y mujeres a sus impactos negativos, sino también cual conocedoras, usuarias y consumidoras de los recursos naturales, cuya experiencia y creatividad en el trabajo comunitario, las coloca como propulsoras de mecanismos que conduzcan a la sustentabilidad; aunque también se identifican los casos donde las mujeres son agentes de degradación ambiental.

La aplicación del enfoque de género en el diseño de las políticas ambientales y económicas permite identificar y disminuir su impacto diferencial sobre mujeres y varones; aunque generalmente plantean el falso supuesto de que sus efectos son iguales para ambos.

Respecto a las orientaciones de políticas, esta perspectiva sostiene que los programas y proyectos dirigidos a mujeres no son suficientes, sino que el conjunto de acciones de desarrollo podría contribuir a la equidad si involucrara a los varones.

En la concepción e implementación de políticas sobre género - medio ambiente en un contexto de sustentabilidad, las mujeres no deberían ser consideradas sólo como un "recurso" para la conservación y mejoramiento del medio ambiente, la transmisión de una nueva cultura ambiental o el éxito de los proyectos, porque conduce a que los programas de desarrollo encierren muchas veces importantes discrepancias entre las necesidades prácticas y estratégicas, de las mujeres y los requerimientos para preservar el medio ambiente.

Como mencionamos en un inicio, el género y la perspectiva de género permiten analizar los fenómenos sociales desde una visión más amplia, por eso es un factor fundamental en el análisis de los cambios ambientales y en las propuestas de conservación y manejo de los recursos naturales.

Como categoría de análisis, el género visibiliza las relaciones establecidas entre mujeres y hombres con los recursos naturales, para identificar los factores que reproducen las inequidades y el deterioro y/o conservación de los recursos naturales en contextos específicos. Mientras, la perspectiva de género analiza la situación y condición de mujeres

y hombres, así como las desigualdades de género existentes en un contexto determinado, al explicarlas con métodos y herramientas.

Los diferentes enfoques que hemos expuesto, son muestra de la incorporación de la categoría de género para tener una perspectiva que evidencie las diferencias que existen en las relaciones sociales, en el ambiente y el desarrollo. El siguiente tema continúa la línea que hasta ahora se ha expuesto poniendo en relevancia la sustentabilidad y el impacto en diferentes esferas de la sociedad.

El Desarrollo Sustentable, entre el discurso dominante y las propuestas alternativas

Lo desarrollado hasta el momento se relaciona con los esfuerzos por incorporar a las mujeres en el abordaje de temas fundamentales: el desarrollo, la sustentabilidad y el medio ambiente. Si bien dentro de estas posturas, hay posicionamientos políticos de crítica y rechazo a la forma instrumentalizadora que desde los modelos económicos se entiende a la naturaleza, lo que pretendemos abordar en esta segunda parte son los argumentos de algunos autores en torno al desarrollo sustentable, su origen y las críticas desarrolladas por la manera como se ha posicionado en los discursos y acciones de los organismos internacionales y de los propios países.

Con la publicación del libro "Primavera Silenciosa" de Rachel Carson en 1962, en el que se exponen los efectos negativos del uso de sustancias tóxicas para la naturaleza y la humanidad, se muestra la preocupación por los temas ambientales. En tanto, con el trabajo interdisciplinario del Club de Roma, asociación internacional fundada en 1968, se intenta poner de manifiesto la estrecha relación existente entre la población mundial, las reservas de materias primas, la contaminación y la industrialización con la construcción de un "modelo universal" (Larraguibel, 2002).

Más adelante, el desarrollo sustentable como concepto y paradigma, toma forma y presencia en el contexto internacional en 1987, cuando es publicado el informe "Nuestro Futuro Común", fruto de los trabajos de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, creada en la Asamblea de las Naciones Unidas en

presidida por Gro Harlem Brundtland. En dicho documento se define al desarrollo sustentable como “satisfacer las necesidades de esta generación sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para cubrir sus propias necesidades.” (ONU, 1987)

Aunque son muchas las definiciones e interpretaciones del término sustentabilidad, es en este momento cuando el concepto comienza a posicionarse en los organismos internacionales y luego en las agendas públicas. Por una parte, los trabajos del informe Brundtland contribuyen a visualizar al desarrollo sustentable tras la incorporación de diferentes dimensiones; pues no se concibe al desarrollo solo como crecimiento económico, sino que cuestiona esta postura y determina límites, considerando lo ambiental, lo social y lo económico. Y en este sentido comienzan a desarrollarse propuestas que recuperan el carácter multidimensional del concepto.

Por otra, algunos especialistas exponen ciertas incongruencias vistas en la forma como evoluciona e interpreta el discurso del desarrollo sustentable y en las acciones concretas adoptadas o no por los gobiernos de los países que integran la comunidad internacional. Por eso Enrique Leff (1998) reconoce que el informe Brundtland ofrece una perspectiva renovada a la discusión de la problemática ambiental y del desarrollo, sin embargo señala que:

“...no ha definido un sentido teórico y praxeológico capaz de unificar la vías de transición hacia la sustentabilidad. En este sentido surgen los disensos y contradicciones del discurso de desarrollo sostenible sus sentidos diferenciados y los intereses contrapuestos en la apropiación de la naturaleza.” (Leff, 1998 pág. 19)

Este señalamiento sobre los intereses contrapuestos en la apropiación de la naturaleza, es el elemento que complica la propuesta del desarrollo sustentable, al poner en evidencia los intereses económicos de las grandes empresas transnacionales y la protección que los gobiernos les brindan. Leff (1998) menciona a los países del Norte, pero es claro y lamentable que muchos gobiernos de los llamados “países en desarrollo”, se subordinan y se vuelven cómplices de estas acciones.

Bajo el precepto de que la racionalidad económica que ha conducido el proceso de modernización no permite la introducción de una nueva racionalidad ambiental, el autor

sostiene fuertes críticas respecto a la forma en cómo el discurso dominante del desarrollo sustentable desactiva, diluye y pervierte el concepto de ambiente. Mediante este discurso no se reconocen los límites que las condiciones ecológicas establecen, por el contrario, se incorporan a la humanidad, la cultura y la naturaleza al capital para internalizar los costos ambientales del progreso. Bajo la lógica del mercado, todo se convierte en mercancía y a todo se le asigna un costo. En este sentido, Leff (1998) señala que:

“El discurso de la sostenibilidad monta un simulacro que, al negar los límites del crecimiento, acelera la carrera desenfrenada del proceso económico hacia la muerte entrópica. La racionalidad económica desconoce toda ley de conservación y reproducción social para dar curso a una degradación del sistema, que desborda toda norma, referente y sentido para controlarlo. (...) Frente a la crisis ambiental, la racionalidad económica se resiste al cambio, induciendo con el discurso de la sostenibilidad una estrategia de simulación y perversión del pensamiento ambiental. El desarrollo sostenible se ha convertido así en un *trompe l’oeil* que distorsiona la percepción de las cosas, burla la razón crítica y lanza a la deriva nuestro actuar en el mundo.” (Leff 1998 pág. 23)

Contra esta forma de interpretar al desarrollo sostenible, el autor también desarrolla la idea de una racionalidad ambiental con principios éticos, bases materiales, instrumentos técnicos y jurídicos, y las acciones orientadas hacia gestión democrática y sustentable del desarrollo:

“Más allá de la posible ecologización del orden social, la resolución de la problemática ambiental y la construcción de una racionalidad ambiental que oriente la transición hacia un desarrollo sustentable, plantea la movilización de un conjunto de procesos sociales: la formación de una conciencia ecológica; la planificación transectorial de la administración pública y la participación de la sociedad en la gestión de los recursos ambientales; la reorganización interdisciplinaria del saber, tanto de la producción como de la aplicación de conocimientos. La posible desconstrucción de una racionalidad capitalista y la construcción de una racionalidad ambiental, pasa pues por la confrontación de intereses opuestos y por la concertación

de objetivos comunes de diversos actores sociales.” (Left, 1998 pág. 115)

De acuerdo con este autor, la racionalidad ambiental implica la formación de un nuevo saber y la integración interdisciplinaria del conocimiento, para explicar el comportamiento de sistemas socioambientales complejos. Según estos argumentos, se propone no solo el abordaje en materia de conocimiento, sino también comienzan a perfilarse alternativas que nos permiten entender e intervenir en la problemática socio ambiental, bajo otra perspectiva.

Al concebir el desarrollo sustentable desde otra racionalidad, resulta pertinente citar a David Barkin, cuyos trabajos se han centrado en las comunidades rurales y plantean un desarrollo rural sustentable que contribuya a mejorar la calidad de vida de las personas, al tiempo que se respeta su cultura y conservan los recursos naturales.

“(…) una estrategia de desarrollo sostenible debe contribuir al surgimiento de un nuevo pacto social, cimentado en el reconocimiento de que son esenciales la erradicación de la pobreza y la incorporación democrática de los desamparados dentro de una estructura productiva más diversificada. La sostenibilidad no es "simplemente" un asunto del ambiente, de justicia social y de desarrollo. También se trata de la gente y de nuestra sobrevivencia como individuos y culturas. (...) La sostenibilidad es un proceso más que un conjunto de metas bien específicas. Implica la modificación de un proceso en la naturaleza, la economía y la sociedad” (Barkin, 1998).

Leff y Barkin coinciden en que la sustentabilidad conlleva una mirada interdisciplinaria necesaria a incorporar en las propuestas, no solo de la conservación ecológica, sino en una perspectiva social que incorpore temas de democracia, equidad y calidad de vida de la población.

La problemática socio ambiental ha desatado una serie de discusiones acerca de cómo enfrentar los desafíos y rumbos a tomar hacia la construcción de sociedades sustentables.

La conceptualización del desarrollo sustentable requiere un cambio de enfoque y de mentalidad para que la sensibilidad ambiental se abra a la comprensión de las implicaciones de la equidad social, y que aquellos que se posicionan en el logro de la

justicia, la igualdad y la equidad social y de género dimensionen nuevas formas de relación con la naturaleza. Además de relacionarse entre sí, el género y el ambiente son temáticas planteadas desde la transversalidad en las instituciones de la administración pública.

El desafío es identificar las áreas en que ambas se potencian y aquellas donde entran en conflicto para avanzar en propuestas de políticas públicas. Además no es posible responder a los complejos problemas ambientales, ni revertir sus causas, sin transformar el sistema de conocimiento, valores y comportamientos que conforman la actual racionalidad que los genera.

El desarrollo sustentable debe ser asumido desde una perspectiva integral, que permita el diálogo de saberes, como bien lo señala Leff (1998). El tema ambiental es una problemática generada y atravesada por un conjunto de procesos sociales; sin embargo, las Ciencias Sociales han permanecido en una posición marginal para abordar las relaciones entre dichos procesos y los cambios ambientales emergentes.

Finalmente, consideramos pertinente citar a Vázquez (1999), quien expone una serie de reflexiones en torno al desarrollo sustentable importantes y que, de alguna manera, reúne los planteamientos de las y los autores retomados hasta el momento:

“Una definición completa del desarrollo sustentable debe ser capaz de establecer la relación entre la pobreza, la desigualdad social y de género, y la degradación ambiental, y apuntar a formas eficientes de resolver la distribución desigual de poder y riqueza entre naciones, regiones, comunidades y géneros. Debe ir más allá del discurso político dominante, que no da razón del trabajo de las mujeres y el impacto de las actividades económicas en el medio ambiente. Debe criticar la lógica de la acumulación de capital y del crecimiento económico, que depende de la apropiación ilimitada de recursos naturales. Además, un desarrollo sustentable real debe poner en tela de juicio los cimientos epistemológicos de la ciencia occidental, la cual considera a las mujeres y la naturaleza como cosas para dominar y controlar. En otras palabras, no puede haber un desarrollo sustentable hasta que no se hayan transformado las estructuras existentes que dominan a las

mujeres, la naturaleza y los pobres. Soluciones a la crisis económica, política y ecológica del mundo deberán basarse en el poder social de la gente que vive en comunidades pequeñas, ambientalmente sustentables, participativas, con igualdad de género, y capaces de relacionarse con el medio ambiente de manera integral.” Vázquez (1999)

La Nueva Ruralidad, categoría necesaria para entender el contexto

Definir lo rural y lo urbano ha ocupado grandes debates teóricos en el transcurso del tiempo, los intensos cambios sufridos por la sociedad en las últimas décadas demandan nuevos abordajes para comprender los procesos sociales, económicos y culturales gestados en estos ámbitos.

En un país como el nuestro, diverso y con contrastes culturales y sociales resulta necesario tener un marco de referencia amplio que permita abordar la situación de las diferentes localidades que lo conforman. Así, la nueva ruralidad pone elementos a considerar sobre la mesa de debate, dadas las condiciones actuales.

En general, el término rural (INEGI, 2002): hace referencia a espacios que exhiben:

- Una baja densidad demográfica y un patrón de población dispersa¹.
- El predominio de las actividades agropecuarias.
- La prevalencia de rasgos culturales o estilos de vida diferentes a los de los grandes centros urbanos.

Bajo estas consideraciones pareciera sencillo identificar y caracterizar a las localidades rurales, más no son suficientes por la complejidad que encierran estos espacios y su relación con lo urbano.

No se puede pensar en el campo mexicano solo en función de sus actividades agropecuarias y forestales, es primordial reconocer que la población del ámbito rural no es estática y ha incursionado en actividades no agrícolas para encontrar alternativas de subsistencia. Actividades que, en muchos casos, dejan de ser complementarias para transformarse en la principal forma de sustento familiar.

¹ El criterio predominante en México para definir en los censos y en algunas encuestas a la población rural y urbana, es el relativo al número de habitantes de las localidades. El Censo de Población de 1930 fijó el límite en 2500 habitantes y es el referente que prevalece

Por ende, la nueva ruralidad propone una visión diferente frente a las concepciones tradicionales, en resumen, podemos decir que la visión tradicional nos remite a la ocupación de la población en actividades agropecuarias, se ubica en espacios de baja densidad poblacional, se caracteriza por una valorización y sobrevalorización de lo urbano, se tiene una concepción de que lo rural es residual de lo urbano y de lo moderno.

Por su parte, desde la nueva ruralidad se reconoce que existe una diversidad de ocupaciones y de situaciones heterogéneas más allá de lo puramente agrícola además de que nuevos actores sociales impactan en la estructura social, que existe un impacto de los efectos de la globalización en los espacios rurales y estos se relacionan estrechamente con el entorno urbano. Así mismo, es relevante la conservación que se tiene del patrimonio en recursos naturales lo que debería llevarnos a una revalorización de lo rural. Sergio Gómez (2008)

En contextos como el Valle de Teotihuacán en donde existe cada vez una cercanía más estrecha con la Ciudad de México y mercados nacionales e internacionales para la comercialización es importante identificar que existe una relación dinámica entre lo urbano y lo rural en donde ya no caben fronteras deterministas.

“La *nueva ruralidad* es una nueva relación *campo– ciudad* en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan”. Hubert De Grammont (2004)

En esta nueva relación entre el campo y la ciudad se desencadenan una serie de fenómenos que desde la nueva ruralidad y siguiendo a De Grammont podemos enunciar en siete aspectos que permiten una aproximación más cercana a los cambios sociales, culturales y económicos que se observan en los contextos rurales:

- 1) Desaparecen los dos grandes campos geográficos económicos y sociales que dominaron el mundo capitalista desde sus orígenes hasta la actual globalización, el campo y la ciudad, en cuanto dos mundos diferenciados pero complementarios.
- 2) Hablamos de la urbanización del campo porque se incrementaron las ocupaciones no agrícolas y la migración impacta en el ingreso económico de las familias. En contra parte, también podemos hablar de ruralización de la ciudad sobre todo en las periferias de los grandes centros urbanos, debido a la falta de desarrollo, la

reproducción de formas organizativas y la penetración cultural de los migrantes campesinos e indígena en los barrios periféricos en donde se establecen.

- 3) Las mismas tecnologías (telecomunicaciones, biotecnología e informática) evolucionan la vida en el campo y en la ciudad. Las empresas transnacionales marcan las pautas del desarrollo en el campo mediante el control de las cadenas productivas y de la agricultura a contrato.
- 4) La población rural no agrícola adquiere mayor importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales reproducidas a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros.
- 5) La desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea del desarrollo y la integración nacional.
- 6) El problema de género atraviesa todos los problemas mencionados.
- 7) La conservación del medio ambiente es una exigencia cada vez más apremiante.

De Grammont (2004)

Habría que señalar que estas tendencias de la nueva ruralidad en nuestro país mantienen a la mayoría de la población en condiciones de marginalidad y exclusión social. En el campo mexicano se vive un proceso de concentración de la producción y al mismo tiempo la desaparición de un número considerable de productores. Estamos frente a una transformación profunda del desarrollo capitalista acelerado por la privatización y las políticas de apertura comercial. (De Grammont, 2010)

Todos estos elementos van dando forma a un contexto en donde las mujeres viven situaciones particularmente de mayor vulnerabilidad, el siguiente capítulo da cuenta de esta situación, a partir del análisis de información estadística y documentos que han abonado a la visibilización de que en el contexto rural existen condiciones sociales y culturales que enfrentan de manera distinta las mujeres de nuestro país.

Capítulo II La dimensión rural: el contexto nacional y la situación de las mujeres.

En este capítulo contextualizaremos a la población rural, específicamente la condición vivida por las mujeres; haremos un recorrido de su evolución a nivel nacional, estatal y local, gracias a una recopilación informativa que nos acerca a esta realidad y cómo se entrelazan bajo la mirada de la nueva ruralidad. Además de que nos permite aproximarnos a una situación de exclusión, marginación y pobreza que se acentúa en el campo mexicano y que implica para las mujeres una condición de mayor vulnerabilidad.

Las localidades rurales viven una realidad complicada, diversos factores históricos, políticos, económicos y sociales han generado por mucho tiempo situaciones de exclusión social. Si bien el contexto descrito no lo podemos separar del país en su conjunto, sí distinguimos que las repercusiones son diferenciadas, y la información señala profundas desigualdades.

Lo anterior es claro cuando la mayoría de los municipios rurales de nuestro país presentan altos grados de marginalidad y pobreza, lo cual significa que además de contar con bajos ingresos, la población rural enfrenta precarias condiciones de vida, pues aún carecen de servicios básicos como energía eléctrica, drenaje, y agua potable. Además resulta más difícil el acceso a la educación, reflejado en los bajos niveles educativos y el analfabetismo.

Dentro de estas circunstancias y limitaciones, las mujeres rurales han jugado un papel destacado y creciente en el sostenimiento de los hogares, como proveedoras de alimentos e ingresos y prestadoras de servicios para los miembros que integran el hogar. Sin embargo, estas aportaciones son poco reconocidas, por las familias y las instituciones. La exclusión de las mujeres se da en el seno de la familia y se refuerza en el entorno social.

En este sentido, las mujeres rurales deben hacer frente a una escasa disponibilidad y calidad de medios de producción y a la propiedad, al igual que al acceso deficiente de servicios, medios alternativos de empleo y grandes dificultades para acceder al capital; así, con frecuencia las mujeres rurales son empujadas a explotar en exceso los escasos recursos de que dispone.

Las crisis económicas de los ochenta y noventa, y los programas económicos de reajuste

estructural causaron efectos negativos en el campo y afectaron más la situación de la mujer rural. La migración de la fuerza de trabajo, en específico la masculina, ha contribuido al aumento del número de hogares con jefatura femenina y a que, aun cuando las mujeres siempre han participado en las tareas agropecuarias, en la actualidad las asumen por completo. De esta manera, muchas de ellas son responsables de las labores agrícolas, la cría de ganado menor, la recolección de leña, el acarreo de agua y de la realización de las labores domésticas (lavar la ropa, preparar los alimentos y cuidar a los niños, entre otras), amén de que a menudo se emplean en microempresas o en el sector agroindustrial.

Reconocer el papel de las mujeres dentro de estas actividades no basta, pues no reivindica sus aportaciones, la multiplicación de sus quehaceres, ni la importancia de sus funciones en la familia y la sociedad; peor aún, en esas ocupaciones inmediatas y cotidianas, pospone o anula definitivamente sus proyectos de realización individual.

El medio rural en el contexto nacional

En términos de la información estadística nacional disponible se han elaborado documentos importantes sobre la situación del medio rural, nuestra atención se centra en describir cómo se definen y entienden a las localidades rurales de nuestro país, qué lugar ocupan las mujeres, cuáles son sus características demográficas y geográficas, así como aspectos sociales, culturales y económicos que permiten identificar al ámbito rural, y perfilar en el análisis, los elementos que nos hablan de una situación de marginación y exclusión social.

En nuestro país, el ámbito rural ha evolucionado de acuerdo con el contexto político y económico, Sara Gordon (1997) explica que las crisis económicas son una dimensión de la exclusión social en México, resultado de los efectos combinados de la crisis financiera de 1982, de las medidas de ajuste estructural y liberalización, además de la dificultad del nuevo modelo económico para generar un crecimiento estable, pese a los profundos cambios operados en la economía.

En el sector agrícola, la crisis y el retiro de los subsidios, de los precios de garantía y créditos del Estado, tuvieron graves repercusiones. El ajuste estructural del sector agropecuario se aceleró a partir de 1989 y culminó en las reformas al artículo 27

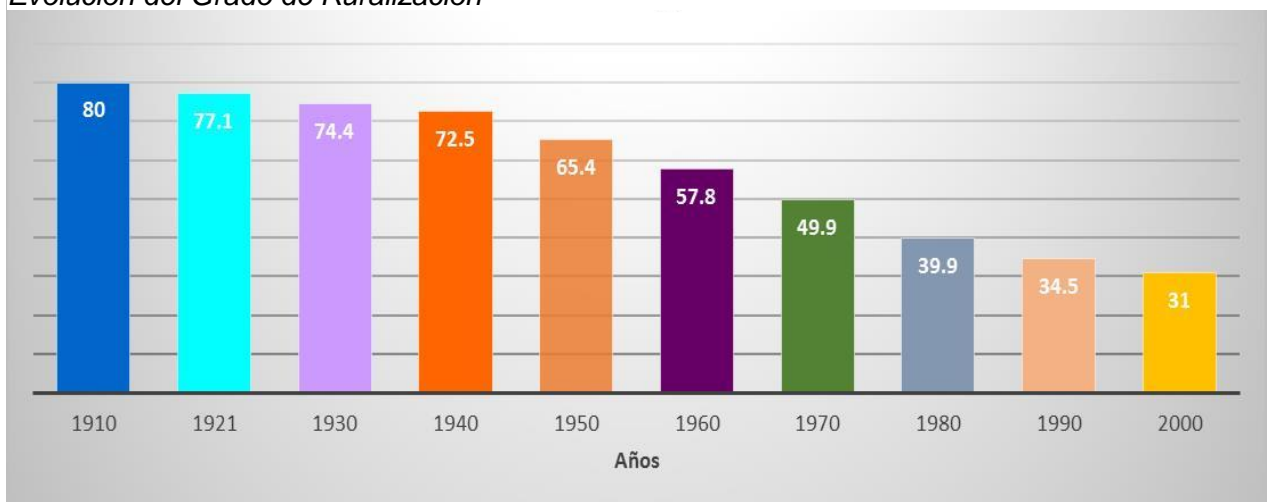
Constitucional en materia agraria en enero de 1992 y con el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en noviembre de 1993. Sara Gordon (1997)

Observamos que, a lo largo del tiempo, el nivel de ruralización en México ha tenido cambios muy importantes en la población. Si nos remontamos a 1900, la nación era en su mayoría rural, pues 81 de cada 100 habitantes vivían en localidades rurales y rurales ampliadas; para 1930, el porcentaje se redujo a 74.4 % y, en 1950, a 65.4 %. INEGI (2005, pág. 3)

Según datos del INEGI (2005), en 1970 el país contaba con similares cifras de población rural y urbana; sin embargo desde entonces comienza a darse una reconfiguración en el escenario nacional. Aunque la población rural no dejó de crecer en términos absolutos, el grado de ruralización (GR) del país disminuyó a 39.9% en 1980, a 34.4% en 1990 y a 31.0% en el año 2000, como consecuencia del mayor crecimiento de la población urbana. De esta población, 12.4 millones son mujeres, lo que equivale a 22.6 por ciento del total de mujeres en el país (INEGI, 2000) La gráfica 1 muestra esta información.

Figura 1

Evolución del Grado de Ruralización



Nota: Población rural y rural ampliada en México 2000 INEGI

Es importante señalar que la población rural tuvo un crecimiento considerable y sostenido durante el siglo XX; fenómeno demográfico que debiera considerarse dado que los criterios de cuantificación de lo rural son deterministas y pareciera que no se contempla el crecimiento demográfico en las localidades rurales. A la luz de la nueva ruralidad,

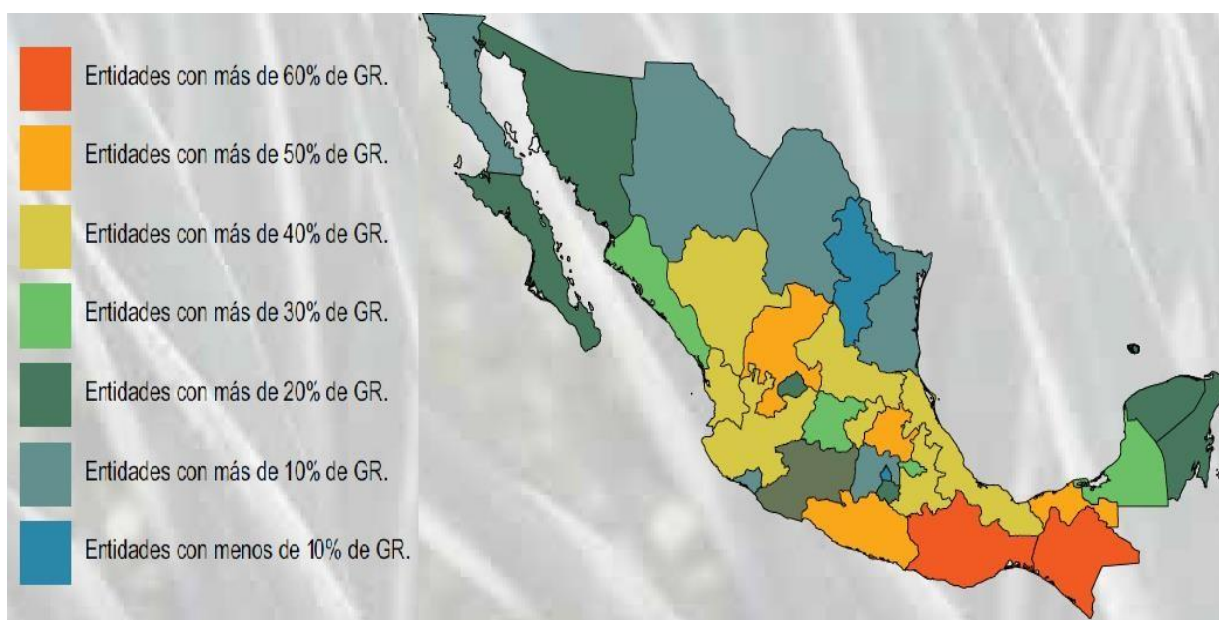
identificamos diversos factores que han impactado en las cifras proporcionadas por el INEGI.

A excepción de 1921, la población rural creció de manera constante a lo largo del siglo XX, al igual que el conjunto de la población del país, como consecuencia de la Revolución Mexicana. Para 1900, la población rural y rural ampliada era de 11 millones, cifra que ascendió a 12.3 millones en 1930; posteriormente, vinieron los años de mayor crecimiento, pues aumentó a 16.8 millones en 1950 y a 24 millones en 1970; 20 años después, la población rural alcanzó 27.9 millones, que al cierre del siglo se convirtió en 30.2 millones”. (INEGI, 2005)

Estos datos pueden interpretarse de diferentes maneras, si se considera que los fenómenos demográficos aquí expuestos son una muestra más de la estrecha relación existente entre el ámbito rural y el urbano, y de las profundas desigualdades que se acentúan mayormente en la población rural.

Figura 2

Grado de Ruralización de Población de Localidades Rurales y Rurales Ampliadas



Nota: Población rural y rural ampliada en México 2000 INEGI 2000

El mapa muestra el grado de ruralización en el país. Cabe señalar que casi una tercera parte de la población es rural; sin embargo, hay entidades federativas más rurales que otras. De allí que el mayor peso relativo de la población rural, en relación con el porcentaje total, se encuentra en estados del sur y centro de la República Mexicana.

Sara Gordon (1997) señala la importancia de abordar diferentes dimensiones que han generado y acentuado la exclusión social en México. En su análisis general, dedica datos específicos sobre el campo. En primer lugar, hace referencia a la concentración y centralización como una línea de exclusión relacionada con profundas desigualdades sociales, asociadas con la concentración de las principales actividades productivas en tres zonas metropolitanas: el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey. Dichos números implican también un elemento territorial, dan muestra de cómo esta centralización ha dado pauta a la forma en cómo se constituye nuestro país.

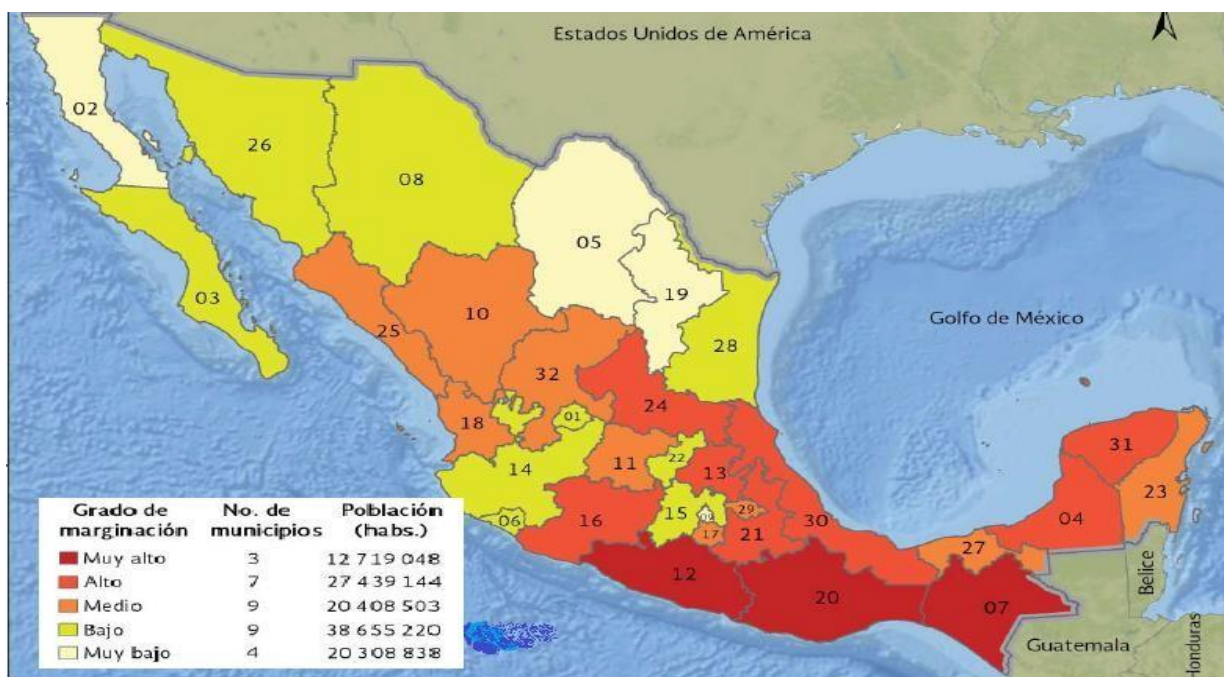
En el lado opuesto, el menor grado de ruralización lo tienen la Ciudad de México y cuatro estados norteños: Nuevo León, Baja California, Coahuila de Zaragoza y Tamaulipas, los cuales han tenido un importante desarrollo urbano a la fecha. (INEGI, 2005)

Marginalidad

Al ubicar en el siguiente mapa los estados con predominio rural, puede advertirse que también son los que reportan índices de marginalidad más altos.

Figura 3

Índice de Marginalidad por Entidad Federativa, 2015



Nota: CONAPO 2015 Índice de marginalidad por entidad federativa

De acuerdo con Carlos Anzaldo (2006)

“(…)la marginación es un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico de desarrollo; ésta se expresa, por un lado, en la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país, y por el otro, en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios. El índice de marginación es una medida que permite diferenciar entidades federativas y municipios, según el impacto global de las carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas. Así, el índice de marginación considera cuatro dimensiones estructurales de la marginación²; identifica nueve formas de exclusión³ y mide su intensidad espacial como porcentaje de la población que no participa del disfrute de bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas.” (Anzaldo, 2006 pág. 11)

La ubicación geográfica de las localidades menores de 2 500 habitantes se relaciona con su grado de marginación por lo que las personas que viven en asentamientos dispersos y aislados enfrentan mayores rezagos sociales: 58 de cada 100 localidades cercanas a ciudades presentan un grado de marginación alto y muy alto, mientras que esta condición la padecen 73 por ciento de las localidades próximas a centros de población, 77 por ciento de las localidades cercanas a carreteras y 92 por ciento de las localidades aisladas. (INEGI, 2000)

Según Sara Gordon (1997), el patrón concentrador también se ha dado en la distribución y estructura de la producción agrícola generando exclusión; pues por un lado, se hallan las empresas agrícolas asentadas en la mayor parte de la tierra irrigada y con tecnología moderna. Durante más de veinte años estos sectores, que en 1980 representaban entre el 1 y el 4 por ciento del total de los productores, fueron favorecidos por las políticas agrícolas y agrarias del Estado.

² Educación, vivienda, ingresos monetarios y distribución de la población.

³ Analfabetismo, población sin primaria completa, viviendas particulares sin agua entubada, viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario, viviendas particulares con piso de tierra, viviendas particulares sin energía eléctrica, viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento

Por el otro, existe una masa de pequeños y medianos campesinos ubicados en minifundios temporaleros, con limitados medios de producción, en cultivos de autoconsumo o dedicados a la producción de alimentos y materias primas baratas para el mercado interno.

Parte esencial del conjunto de relaciones subyacentes en los procesos de exclusión social en México, reside en el patrón de concentración geográfica de las principales actividades económicas que privilegió a unas cuantas zonas del país: a las ciudades a costa del campo, y a las actividades urbanas antes que a la producción agrícola.

Pobreza

Otro factor importante para conocer la situación de las comunidades rurales son los niveles de pobreza en que se encuentra la población.

Cuadro 1. México: Población en condiciones de pobreza en el medio urbano y rural, 1992-2004

Condición de pobreza	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2005
Urbana								
Hogares (%)								
Alimentaria ¹	10.2	7.2	20.1	16.4	9.7	8.5	8.7	7.7
De capacidades ²	14.0	12.8	27.7	22.8	16.1	13.2	14.2	12.4
De patrimonio ³	35.6	35.6	53.2	47.7	37.3	34.5	34.3	32.0
Personas (%)								
Alimentaria ¹	13.5	9.7	26.5	21.3	12.5	11.3	11.0	9.9
De capacidades ²	18.4	17.1	35.0	29.0	20.2	17.2	17.8	15.8
De patrimonio ³	44.0	43.6	61.9	55.8	43.7	41.2	41.1	38.3
Rural								
Hogares (%)								
Alimentaria ¹	29.5	30.0	43.3	43.8	34.1	27.8	22.9	26.1
De capacidades ²	34.8	38.1	51.3	49.3	41.3	35.4	29.9	32.9
De patrimonio ³	56.7	64.2	73.4	68.6	60.7	56.0	49.3	53.9
Personas (%)								
Alimentaria ¹	35.6	36.8	52.4	52.1	42.4	34.0	28.0	32.2
De capacidades ²	41.8	46.2	60.2	57.6	49.9	42.6	36.2	39.8
De patrimonio ³	65.0	72.0	80.8	74.9	69.2	64.3	57.4	61.8

Notas: ¹ Hogares o personas cuyo ingreso es insuficiente para cubrir sus necesidades mínimas de alimentación, equivalente a 15.4 y 20.9 pesos diarios.

² Hogares o personas cuyo ingreso es insuficiente para cubrir sus necesidades mínimas de alimentación y los gastos mínimos en educación y salud, equivalentes a 18.9 y 24.7 pesos diarios.

³ Hogares y personas cuyo ingreso es insuficiente para cubrir sus necesidades mínimas de alimentación, vestido, calzado, salud, transporte público y vivienda, equivalente a 28.1 y 41.8 pesos diarios. Contempla educación primaria y secundaria.

Fuente: Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2006) con base en la *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares*. Diversos años.

En México, la pobreza se mide con base en los hogares y no se contemplan las diferencias que pueden existir en su interior; por eso, esta forma de medición deja fuera la posibilidad

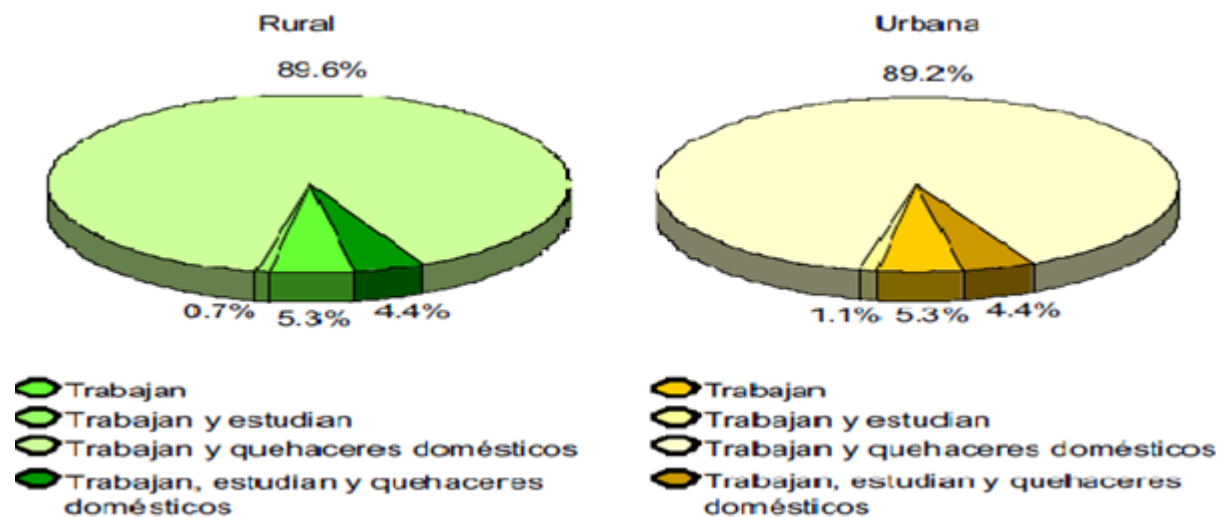
de diferenciar los efectos por condición de edad o género. No obstante, lo que sí es evidente en los resultados, es la concentración de la pobreza en el medio rural.

En el cuadro 1 (CONAPO, 2006), observamos que la pobreza se concentra mayormente en el medio rural.

En el 2004, a través de la Unidad Mujer y Desarrollo, la CEPAL publica un documento que reúne testimonios y aportaciones teóricas sobre el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de género. Identificaron una serie de fenómenos que afectaban de manera específica a las mujeres y señalaron que la cantidad de población femenina pobre era mayor de los hombres, que su pobreza era más aguda que la de ellos y que existía una tendencia a un aumento más marcado de la pobreza femenina, particularmente relacionada con el aumento de hogares con jefatura femenina. Para dar cuenta de este conjunto de fenómenos se utilizó el concepto de feminización de la pobreza. (Lorena Godoy, 2004)

Figura 4

Distribuciones Porcentuales de las Mujeres que Realizan Trabajo Extradoméstico, según la Combinación de Actividades que Realizan y el Tipo de la Localidad



Nota: INEGI. Encuesta de empleo (2000)

Este debate ha puesto en evidencia la necesidad de reconocer que hombres y mujeres sufren la pobreza de manera diferente, y que el género es un factor que incide en ella y aumenta la vulnerabilidad de las mujeres a padecerla, tal como influye la edad, la etnia y la ubicación geográfica, entre otros.

Dicha vulnerabilidad y exclusión de las mujeres tiene su origen en la división del trabajo por sexo, que les asigna las labores domésticas y determina así la desigualdad de oportunidades. En consecuencia, las mujeres cuentan con menores activos, mínimas propiedades, escasa participación política, reducidas oportunidades de capacitación y educación y mayor riesgo frente a la pobreza.

De cada cien mujeres residentes en localidades rurales que ejecutan quehaceres domésticos, 60 lo hacen de manera exclusiva; 27 lo combinan con actividades económicas, sean remuneradas o sin pago; además de las tareas del hogar, 12 se dedican a estudiar y una realiza las tres actividades. (INEGI & SAGARPA, 2002)

Desafortunadamente, la mayor parte del trabajo realizado por las mujeres en las comunidades rurales pasa desapercibido, es subestimado o bien, no reviste un valor monetario. Por eso en México, como en el resto de los países latinoamericanos, las estadísticas no aprecian a cabalidad los aportes de la mujer en el ciclo económico, ya sea como mano de obra asalariada o en las faenas que efectúa como parte de las explotaciones de tipo campesino. Aunado a ello, es notable la ausencia de datos acerca de su contribución –como valor monetario-, en el seno familiar. (Irma Lorena Acosta Reveles, 2008)

Sin embargo, resulta destacable que es en los hogares rurales donde la administración de los recursos y la mayor parte de los quehaceres corresponde a personas del sexo femenino. Por lo tanto no es exagerado afirmar que las mujeres llegan al límite de sus fuerzas al combinar el trabajo reproductivo y productivo, mientras restan horas a su sueño y descanso para atender las necesidades de familias normalmente más numerosas que en las zonas urbanas. En México, las mujeres que residen en localidades rurales inician más temprano su ciclo reproductivo y tienen en promedio 3.3 hijos, mientras que en las áreas urbanas el promedio es 2.3 hijos por mujer, de acuerdo a cifras oficiales del INEGI.

La marginación y la pobreza permea al campo mexicano en general pero las desigualdades se concentran aún más en la población femenina, la condición de género no puede pasar desapercibida para el análisis de los contextos rurales ya que se requieren acciones que permitan a las mujeres el acceso a los recursos, a la toma de decisiones y a los espacios públicos. Muestra de estas desigualdades también las encontramos en la relación que se tiene con respecto a la propiedad y tenencia de la tierra.

Las mujeres y su relación con la tierra

La exclusión de las mujeres en el contexto rural se manifiesta de diferentes formas, según declaraciones de la Dra. Sara María Lara⁴, el machismo marginó a la mujer de la agricultura. Las mujeres no tienen acceso a la tierra, quedaron en situación de desigualdad; los hombres, por tradición, son los propietarios. Lo anterior es claro cuando analizamos los datos sobre tenencia de la tierra; del total de sujetos agrarios, 77.9% son hombres, y 22.1% mujeres. De acuerdo con la calidad de los sujetos agrarios⁵, se tiene que 63.2% del total de población beneficiada son ejidatarios; 25.4%, avecindados y 11.4%, posesionarios. Las mujeres ejidatarias significan 18% (314 474) del total de ejidatarios; las posesionarias 23.4% (73 896) de los posesionarios, y las avecindadas 31.6% (221 223) de los avecindados. (INEGI & SAGARPA, 2002)

⁴ Doctora en sociología Sara María Lara, del Instituto de Investigaciones Sociales (ISS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), experta en temas agrarios.

⁵ Ejidatario: Campesino titular de derechos agrarios que participa de los bienes ejidales dotados a un núcleo de población. Puede ser adjudicatario de una parcela individual, si las tierras del ejido han sido parceladas y de derechos proporcionales sobre las tierras de uso común, de acuerdo con la determinación de la asamblea. Avecindado: Mexicano por nacionalidad, mayor de edad, que ha vivido por un año o más en el núcleo agrario y que ha sido reconocido como tal por la Asamblea o por el Tribunal Agrario competente.

Posesionario: Campesino que posee en explotación tierras ejidales; es decir, las ocupa, cultiva y cosecha, ya sean parceladas o de uso común, y no ha sido reconocido como ejidatario por la Asamblea o el Tribunal Agrario competente

Cuadro 2. Sujetos agrarios por entidad federativa según sexo, 2001

Entidad federativa	Absolutos			Relativos		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Nacional	2 761 572	2 151 979	609 593	100.0	77.9	22.1
Aguascalientes	28 614	22 821	5 793	100.0	79.8	20.2
Baja California	17 832	12 614	5 218	100.0	70.7	29.3
Baja California Sur	10 943	8 208	2 735	100.0	75.0	25.0
Campeche	40 379	33 228	7 151	100.0	82.3	17.7
Coahuila de Zaragoza	73 108	57 013	16 095	100.0	78.0	22.0
Colima	22 177	16 537	5 640	100.0	74.6	25.4
Chiapas	91 336	73 582	17 754	100.0	80.6	19.4
Chihuahua	82 288	66 513	15 775	100.0	80.8	19.2
Durango	123 290	95 143	28 147	100.0	77.2	22.8
Guanajuato	148 336	113 689	34 647	100.0	76.6	23.4
Guerrero	93 817	70 998	22 819	100.0	75.7	24.3
Hidalgo	105 519	84 028	21 491	100.0	79.6	20.4
Jalisco	138 682	104 849	33 833	100.0	75.6	24.4
México	193 556	152 330	41 226	100.0	78.7	21.3
Michoacán de Ocampo	108 536	83 082	25 454	100.0	76.5	23.5
Morelos	31 739	24 194	7 545	100.0	76.2	23.8
Nayarit	58 618	43 838	14 780	100.0	74.8	25.2
Nuevo León	41 433	34 700	6 733	100.0	83.7	16.3
Oaxaca	82 378	61 932	20 446	100.0	75.2	24.8
Puebla	163 852	122 309	41 543	100.0	74.6	25.4
Querétaro de Arteaga	55 576	44 532	11 044	100.0	80.1	19.9
Quintana Roo	35 362	27 860	7 502	100.0	78.8	21.2
San Luis Potosí	100 807	85 884	14 923	100.0	85.2	14.8
Sinaloa	111 302	87 166	24 136	100.0	78.3	21.7
Sonora	72 541	54 311	18 230	100.0	74.9	25.1
Tabasco	107 581	73 646	33 935	100.0	68.5	31.5
Tamaulipas	85 841	65 597	20 244	100.0	76.4	23.6
Tlaxcala	53 805	41 126	12 679	100.0	76.4	23.6
Veracruz-Llave	283 298	216 606	66 692	100.0	76.5	23.5
Yucatán	82 949	76 502	6 447	100.0	92.2	7.8
Zacatecas	115 960	97 063	18 897	100.0	83.7	16.3

Nota: Se excluyó al Distrito Federal porque los datos son pocos significativos, aunque está considerado en el total.

FUENTE: PA. *Estadísticas Procede en ejidos certificados, 2001*. Las mujeres en el México Rural INEGI 2002

En el cuadro 2 pueden apreciarse estos datos por entidad federativa y es perceptible que

entre los estados existen diferencias importantes: por ejemplo, en Yucatán sólo el 7.8 % de los sujetos agrarios son mujeres, en contraste con el 29.3% en Baja California.

Las cifras y lo que se ha documentado con respecto a la tenencia de la tierra y el reconocimiento como sujetos agrarios nos muestra la gran brecha que existe entre hombres y mujeres en el reconocimiento a la representatividad y acceso a los recursos agrarios, permeado por reproducciones sociales y culturales de los roles tradicionales asignados a cada género. Lo mismo encontramos en relación a los espacios laborales y al trabajo remunerado.

Las mujeres y el trabajo

Tanto en el campo como en la ciudad, la incursión de la mujer al mercado de trabajo, en ocasiones desde temprana edad, no es casual. Forma parte de una inclinación propia del orden socioeconómico vigente, a la pérdida del poder adquisitivo salarial. De lo que resulta que ahora el ingreso de uno solo de los miembros de la familia ya no basta para hacer frente a la reproducción familiar.

El Instituto Nacional de las Mujeres en el año 2003 dio a conocer la publicación “Las mexicanas y el trabajo II” en este texto retoman datos de la encuesta nacional del empleo del INEGI de los años 1991 y 2001 así como datos del Censo poblacional de 1970 para analizar la participación de las mujeres en el empleo, encontraron que hay un crecimiento sostenido ya que en 1970, 17 de cada 100 mujeres desarrollaban actividades económicas en contraste con 35 que lo hacían en la primera parte de este siglo. En la misma publicación se reconoce que esto se debe en gran medida a las transformaciones económicas que ha vivido México en el contexto de la globalización y sus efectos, así como la necesidad de generar mayores ingresos para la familia.

En ese sentido, en las zonas rurales y urbanas, el ingreso de la mujer a la población económicamente activa está más vinculado a una situación de carencias materiales de los hogares que con una conquista de equidad de género, lo que no significa que no esté presente el empuje de los movimientos feministas que nos anteceden, sino que las condiciones y motivaciones de dicha incursión suele ser desventajosa por factores como el aislamiento, nivel educativo, la escasa calificación para el trabajo y su posición en el

hogar, además de la estructura de las propias instituciones, empresas y políticas en materia de empleo.

Atender al mismo tiempo la crianza y educación de los hijos, la limpieza y preparación de alimentos, el cuidado de animales y labores extra domésticas las lleva a aceptar trabajos de tiempo parcial y mal pagados, y en muchas ocasiones realizan trabajos no remunerados. En tanto su participación más activa en el mercado de trabajo no garantiza la equidad al interior del grupo doméstico ni la posibilidad de tomar decisiones.

Si bien las condiciones de trabajo en el campo, sobre todo en el caso de los empleados jornaleros, son de explotación y de inseguridad, es preciso señalar cuál es la condición de las mujeres al respecto.

Cuadro 3. Distribuciones porcentuales de la población ocupada en actividades agropecuarias, y en el ámbito rural, por posición en la ocupación según sexo, 2000

Posición en la ocupación	Hombres		Mujeres	
	Actividades agropecuarias	Ámbito rural	Actividades agropecuarias	Ámbito rural
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleadores	2.6	2.7	0.9	0.6
Trabajadores por su cuenta	41.5	37.2	14.3	30.3
Trabajadores asalariados	35.6	43.7	24.2	38.8
Trabajadores sin pago	20.3	16.4	60.6	30.3

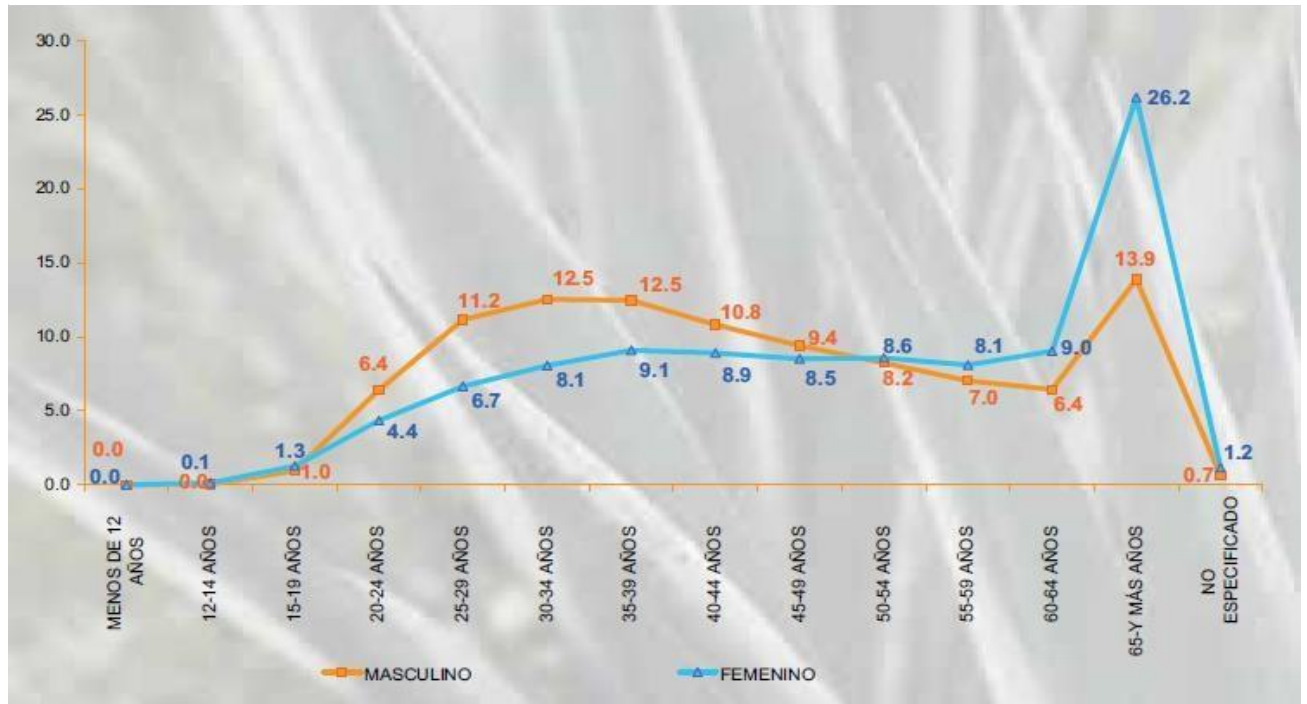
FUENTE: INEGI. *Encuesta Nacional de Empleo, 2000.*

De la población femenina ocupada en actividades agropecuarias, sólo un 24.2% trabaja por un salario, jornal o a destajo, mientras que la mayoría labora como trabajadora sin pago (60.6%); en cambio, de las mujeres rurales ocupadas en los otros sectores económicos, un 38.8% es asalariada, y un 30.3% trabaja sin recibir pago alguno. Estas diferencias dejan ver la condición de mayor precariedad en que se encuentran las mujeres que participan en actividades del campo, donde la mayoría de estas trabajadoras no reciben remuneración alguna. (INEGI & SAGARPA, 2002, 137) Es preciso aclarar que estos datos no contemplan otras actividades en donde las mujeres participan como las agroindustrias, las artesanías, el comercio, etc.

Pese a estas situaciones adversas, en el campo, las mujeres también han crecido en número como sector de la fuerza laboral y gradualmente conforman una proporción mayor como jefes de familia, más por la fuerza de los acontecimientos vitales que por decisión propia.

Figura 5

Proporción de Hogares de Localidades Rurales y Rurales Ampliadas Según Sexo y Grupos Quinquenales de Edad del Jefe de Hogar



Nota: INEGI Población rural y rural ampliada 2000

La jefatura femenina comenzó a incrementarse de manera intensa a finales del siglo pasado y de manera significativa a principios de éste. En las áreas urbanas, en 1970 habían casi 1.2 millones de hogares con jefatura femenina, hacia 1990 eran 2.2 millones y en el año 2000 fueron 3.8 millones. En las áreas rurales había poco más de 529 mil en 1970, para 1990 había casi 619 mil, y en el 2000 ascendían a prácticamente 886 mil. De 1970 al 2000, los hogares con jefatura femenina se triplicaron en las zonas urbanas, mientras que en las rurales casi se duplicaron. (INEGI & SAGARPA, 2002 pág. 37)

Cuadro 4 Tasa de crecimiento de los hogares por tipo de la localidad y sexo del jefe, para los periodos 1970-1990, 1990-2000

Tipo de localidad y sexo del jefe	1970 ¹ -1990	1990-2000
Nacional	2.49	3.37
Jefe hombre	2.49	2.96
Jefa mujer	2.47	5.14
Rural	0.44	1.98
Jefe hombre	0.38	1.68
Jefa mujer	0.78	3.62
Urbana	3.52	3.83
Jefe hombre	3.62	3.41
Jefa mujer	3.08	5.53

¹ El censo de 1970 no captó el número de hogares sino el de familias censales y el de personas solas. Para contar con una referencia en el tiempo se estimó el total de los hogares con la suma de las familias censales más las personas solas; el primer sumando corresponde a los hogares familiares y el segundo a los hogares no familiares.

FUENTES: DGE. *IX Censo General de Población, 1970.*
 INEGI. *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.*
XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Base de datos de la muestra censal.

Pero ya sea como cabezas de familia o como parte de un núcleo familiar, en estos tiempos de crisis, su contribución ha sido clave tratándose de:

- Proveer ingresos principales o complementarios al núcleo familiar mediante su incorporación al mercado de trabajo;
- Administrar la merma de las restricciones monetarias del proveedor principal.
- Atemperar el recorte del gasto social.
- Subsanan los huecos que deja la privatización de servicios básicos como educación y salud.
- Contrarrestar las carencias en los hogares con trabajo doméstico extraordinario. (Acosta Reveles, 2008)

Es necesario advertir que la situación de exclusión en la que se encuentran las áreas

rurales se refleja en el entorno comunitario, en las precarias condiciones de las viviendas, en el rezago social de gran parte de la población que habita en el campo, sobretodo de las mujeres, y en el limitado ingreso monetario de los hogares. Bajo estas circunstancias, desde que son niñas hasta que llegan a edades avanzadas, transitan por senderos que dificultan su desarrollo.

La información reunida en este capítulo nos aproxima a una realidad nacional que se refleja de manera particular en las diferentes localidades que conforman la ruralidad de nuestro país, sin la perspectiva de género corremos el riesgo de invisibilizar las condiciones de desigualdad que viven las mujeres para desarrollarse en una estructura que limita toda posibilidad de protagonismo y reconocimiento de sus propias vidas. Por ello, recuperar su experiencia nos abre la posibilidad de darle rostro a las estadísticas, de mostrar cómo la división sexual del trabajo se materializa en limitaciones para acceder a los derechos fundamentales que se han alcanzado con las luchas feministas. Las relaciones de género están presentes en esos espacios y siguen colocando a las mujeres en clara desventaja.

El siguiente capítulo dará elementos para situarnos en el contexto del Valle de Teotihuacán, una región que enfrenta cambios importantes en la dinámica social y económica debido a que la mancha urbana cada vez se aproxima más, la ruralidad como la conocemos adquiere otros matices pero mantiene el arraigo y la identidad que le da la producción de nopal así como estructuras muy tradicionales en términos de la relación entre hombres y mujeres.

Capítulo III El Valle de Teotihuacán: Espacio y territorio en torno a la producción de nopal

En el valle de Teotihuacán se aprecia un hermoso paisaje que retrata una de las zonas arqueológicas más emblemáticas de nuestro país identificada por las pirámides del Sol y de la Luna edificadas por la cultura teotihuacana; además de entre las diferentes plantas que crecen en el lugar, sobresale el nopal que abunda en los poblados que conforman este Valle.

Figura 6

Expresiones de la Cultura Teotihuacana



Nota: La planta de nopal ha acompañado el desarrollo de los entornos más emblemáticos de la Región. S/A Tomado de <https://www.civitatis.com/es/ciudad-de-mexico/excursion-piramides-teotihuacan/>

En torno al nopal se desarrolla toda una cultura relacionada directamente con la experiencia de las mujeres que participan en el proceso productivo y en las relaciones de género. Consideramos que es importante dimensionar su relevancia como recurso natural y símbolo cultural.

En la Editorial de la revista Artes de México en el número dedicado al Nopal, Alberto Ruy Sánchez plasma de una forma muy particular, las implicaciones culturales de este producto.

“Decir que en México se cultiva el Nopal tiene un doble sentido, el mismo doble sentido de la palabra cultura que hace referencia al mundo agrícola y a la vida significativa en sociedad. La cultura es lo que se obtiene de la tierra, pero también lo que da cohesión y ayuda a vivir a un conjunto de personas. Incluye lo que se come y cómo se come, pero también lo que se piensa: hasta lo que se respeta y se venera. Cultura es la vida cotidiana, en todos los momentos, de un grupo humano específico, como también es cultura el conjunto de obras excepcionales que ese grupo produce. Nuestra cultura abarca desde nuestro arte en todas sus manifestaciones hasta nuestros útiles diarios.” (Ruy Sánchez, 2002 pág. 6)

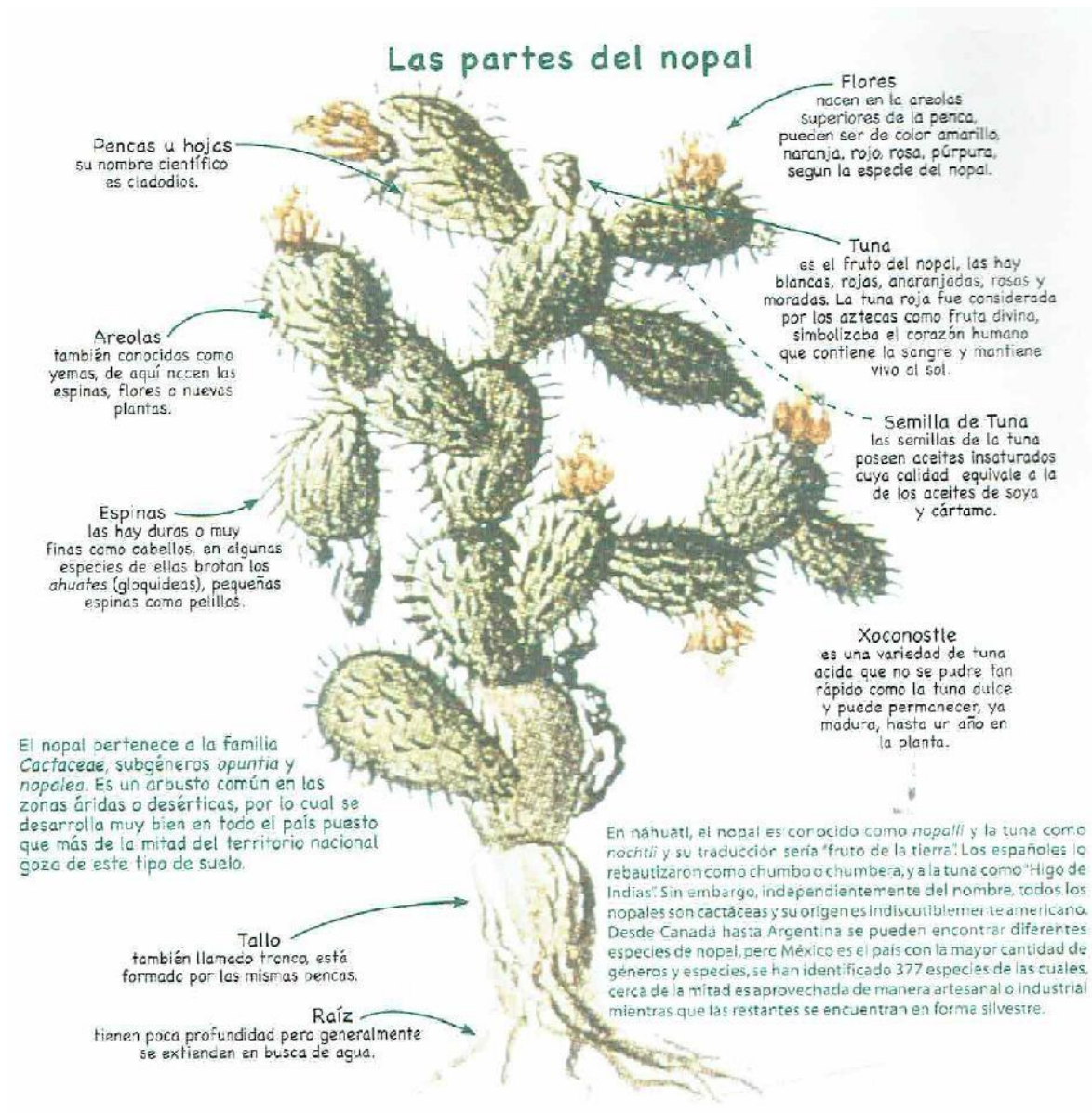
Y es que el nopal se coloca en una dimensión excepcional. Es parte de la leyenda fundadora de México, no importa la estación del año, si llueve o escasea el agua, se impone en el horizonte y adorna el paisaje. Se cultiva, se come, se bebe, se ha posicionado como un símbolo de mexicanidad, por ello se celebra cada octubre en San Martín de las Pirámides con una gran feria y festejos de todo tipo.

Del nopal se aprovecha todo, sus frutos y hasta la plaga, la grana cochinilla que le invade, es un preciado colorante utilizado desde la época prehispánica. Las personas dedicadas a su cultivo y aprovechamiento, encuentran en el nopal parte de su identidad. En sus testimonios se puede apreciar un cierto orgullo hacia las actividades que efectúan, los frutos que obtienen, a cómo posicionan en el mercado sus productos y a las propiedades mismas de la planta.

Realizar esta investigación nos permitió aproximarnos a un entramado de relaciones sociales en donde el nopal está presente como un ente que le da arraigo y sentido de pertenencia a una región. Descubrimos un mundo que se teje a su alrededor y la planta misma encierra una riqueza que no habíamos dimensionado hasta que conocimos todo lo que ofrece y el cariño que la gente le tiene.

Figura 7

Características Generales de la Planta.



Nota: La planta del nopal se va constituyendo conforme crece. Tomada de: Me he de comer esa tuna, la tuna y el xoconostle del Valle de Teotihuacán, Estado de México.Revalorización del campo desde la ciudad. ECOS voces y acciones AC. s/a (2010).

Las características de los nopales están estrechamente relacionadas con el entorno de aridez en que evolucionan, en tanto la transición de lo silvestre a lo domesticado no tiene límites bien definidos, es un continuo. Al clarear los campos, los campesinos no tumban algunas plantas y favorecen la propagación de otras que además llevan a sus huertos. Así, en huertos y solares encontramos variantes selectas de especies silvestres y

domésticas. (Comentuna y cols, 2008)

En cuanto a variedad, los nopales continúan su evolución, de ahí que en México existen alrededor de 100 variedades conocidas y documentadas dentro de la nomenclatura científica, ello nos habla de su riqueza y valor biológico. Por su parte, los pueblos indígenas mesoamericanos en donde los nopales han sido parte fundamental de sus entornos, también desarrollaron nomenclaturas tradicionales, tan ricas como las variantes mismas. Los nombres del nopal suelen ser masculinos y los de las tunas femeninos. En ñahñú *nonda kähä* es la tuna burrona y *dogja kähä* la tuna blanca. Nos describen atributos de color, forma, consistencia, época de maduración y lugar de procedencia. (Comentuna y cols, 2008)

Testimonio de este conocimiento, son los nombres que reciben las partes del nopal en el náhuatl del Altiplano y el ñahñú del Mezquital:

Figura 8

Florecer

flor	<i>Tomoxochit, deni xot'ä</i>
fruto	<i>Tuna, nochtli, kähä</i>
Xoconostle	<i>Xoconochtli, ixkähä</i>
nopal	<i>Nopalli, xät'ä</i>
penca	<i>mext'ä</i>



Nota: Los nopales florecen a pesar de las inclemencias del medio. Elaboración propia.

El nopal es apreciado por sus tunas de múltiples colores, sus xoconostles y nopalitos; por su capacidad de adaptación, su riqueza nutritiva y la gran cantidad de productos que se

pueden derivar de él. En resumen, las distintas especies de nopales tienen características comunes y diversas a la vez. Su capacidad para resistir altas temperaturas y periodos prolongados de sequía, las hace especialmente atractivas para las zonas áridas y semiáridas.

Algunas especies son ampliamente utilizadas para producción de fruta, dado que por su calidad las producen de diversos colores, lo que constituye un atractivo adicional para los consumidores. Otras especies son más aptas en la producción de nopalitos; mientras varias más se utilizan para producir forraje o grana cochinilla.

Por ser quizás uno de los aspectos de mayor interés, la fruta que producen es de tamaño diverso, de acidez muy baja en general y con un apreciable contenido de azúcares. Las características de la *Opuntia xocostle* son diferentes y muy atractivas; su sabor es ácido y de textura firme por eso se utiliza para elaborar diferentes productos como dulces, licores, mermeladas, etc. (Sáenz, 2006)

Figura 9

Nopaleras con fruto



Nota: En Teotihuacán abundan las nopaleras silvestres. Elaboración propia, tomada en Teotihuacán.

Con su variedad de frutos, el nopal es una planta ancestral; su origen e historia se remontan a las antiguas civilizaciones mesoamericanas, sobre todo con la cultura azteca. Existen evidencias arqueológicas gracias a las cuales se puede afirmar que las poblaciones indígenas asentadas en las zonas semiáridas de Mesoamérica fueron las que iniciaron su cultivo de modo formal (Pimienta, 1990 citado en Sáenz, 2006).

El nopal ha despertado el interés, no solo por sus generosas atribuciones agrícolas sino debido a su trascendencia social y cultural. Sin duda, los nopales influyeron en el asentamiento de tribus errantes que concurrían en la época de su fructificación a las zonas habitadas por ellos fijaban ahí su residencia. (Bravo, 2002 citada en Sáenz, 2006).

Esta peculiar planta ha acompañado el desarrollo histórico y cultural de la sociedad mexicana, así lo muestra el jeroglífico de la Gran Tenochtitlán que significa “*sitio del nopal que crece sobre la piedra*” y vemos en el escudo nacional. Tales evidencias históricas nos permiten establecer el origen silvestre del nopal y el arraigo e importancia que tienen en la población. Estamos frente a una planta que se ha compenetrado en nuestra cultura, entendida ésta, en cuanto plano simbólico de la vida cotidiana de los actores sociales y en sus expresiones y producciones artísticas. En este sentido, la presencia del nopal trasciende y se arraiga. Alberto Ruy Sánchez (2002) se expresa al respecto:

“...El nopal en México es clave de nuestro paisaje, de nuestra alimentación y hasta de nuestras creencias. Se cosecha, se usa y se admira. Es un símbolo y hasta ha sido considerado una deidad. Es cosa de todos los días, pero se le incluye naturalmente en las manifestaciones únicas que integran la cultura del país. Desde sus hojas y frutos hasta sus parásitos, el nopal ha sido forma privilegiada de nuestra cultura. Literalmente le ha dado color y la ha nutrido; también la ha hecho soñar. Está presente en ritos y en mitos, en la pintura y en la artesanía, en la literatura y en la ciencia. Es parte de la leyenda fundadora de México y del plato cotidiano de nuestras mesas. Tunas y nopales corren por venas secretas desde el apetito hasta la imaginación de los mexicanos...” Ruy (2002 pág. 6)

El nopal es pues, más que un recurso natural, una planta llena de significados, un símbolo de identidad para los mexicanos; es ancestral y cautivadora, fuente de riqueza en muchos sentidos.

El aprovechamiento de esta planta ha transformado su estado silvestre a cultivos establecidos con diferentes características y alcances de producción que obedecen a diferentes factores económicos y socioculturales.

Claudio Flores (1995) señala tres sistemas de producción que se utilizan en la actualidad: nopaleras silvestres, de huertos familiares y en plantaciones. En el Valle de Teotihuacán podemos encontrar los tres, aunque la familia es el núcleo productor principal para mantener tanto los huertos como las plantaciones de mayor escala.

Nopaleras Silvestres

Figura 10

Presencia del Nopal en el Paisaje Teotihuacano



Nota: La riqueza del nopal también es parte del paisaje. S/A tomado de <https://www.facebook.com/pueblomagicosanmartindelaspiramides/photos/768913550130044>

Las nopaleras son matorrales caracterizados por el predominio de diferentes especies, varían en su estructura y composición en función de la humedad, la temperatura, el sustrato y el uso al que son sometidas. Se conforman como comunidades biológicas con gran diversidad de micro hábitats que proveen alimento y refugio a mamíferos, reptiles, anfibios, aves e insectos. Se encuentran desde el norte hasta el centro del país y alcanzan su mayor complejidad y riqueza en el Altiplano central. Cada nopalera constituye, en una escala regional, un universo de especies vegetales y animales que sólo se hallan bajo esas condiciones particulares. Los factores naturales, así como el uso que se da o se haya dado a las nopaleras silvestres determinan el número de especies de nopal y su abundancia, lo cual varía mucho de un sitio a otro. (Comentuna y cols, 2008)

Nopaleras de huertos familiares

Figura 11

Selección y empaque de tuna



Nota: La selección de las tunas en la mayoría de los huertos familiares se realiza de manera manual. Tomado de <https://hgrupoeditorial.com/el-manjar-de-los-dioses->

Los huertos familiares se desarrollan a partir de la domesticación de especies silvestres para el autoconsumo y pequeña producción. En el caso del nopal como en otros cultivos, la selección está relacionada con la utilidad, los gustos y preferencias por lo cual perfeccionan y domestican a las especies. A partir de 1950, empezó a crecer la demanda de tuna y nopalito, a tal grado que los huertos familiares fueron desplazados por sistemas de producción más desarrollados y con una cobertura mayor en los mercados. Aunque no desaparecieron la pérdida de consumidores y las necesidades de destinar esos espacios para vivienda, contribuyeron a su deterioro. Flores (1995) señala que:

“... al dejar de concurrir compradores a los pueblos para comprar la tuna y el nopalito de los huertos, además de otras causas como el crecimiento familiar y la necesidad de destinar espacios para la construcción de la vivienda, los productores procedieron a tirar los nopales, lo que implica la pérdida de una gran riqueza genética que podría servir como tinte para que los fitomejoradores desarrollen las nuevas variedades que está exigiendo

actualmente el mercado, sobre todo el de exportación. Por lo que es urgente la búsqueda, rescate y conservación de las variedades sobresalientes de los huertos familiares”. (Flores Valdez, 1995 pág. 23)

Nopaleras en plantaciones o producción intensiva

Figura 12

Sembradíos de Nopal



Nota: Se muestra una parcela de nopal xoconostle. Elaboración Propia.

Debido al crecimiento poblacional, la demanda de tuna y nopalito se incrementó fuertemente y alrededor de 1950, los productores seleccionaron las mejores variedades de los huertos familiares para pasarlas a las parcelas agrícolas, circunstancia que dio inicio al sistema de plantación. Así, las plantaciones de tuna se iniciaron en los estados de Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes y México; mientras que las de nopalito, en Milpa Alta, Ciudad de México. (Flores Valdez, 1995)

Las plantaciones comerciales para nopalitos y tunas cubrieron hasta 80,000 hectáreas, sin embargo en los años ochenta sufrieron una drástica reducción debido a plagas, susceptibilidad por excesiva homogeneidad genética, mala elección de suelos y a factores

climáticos extremos. La producción intensiva implica un manejo y técnicas diferentes a las tradicionales para enfrentar los principales problemas antes mencionados. Actualmente, de manera comercial se plantan cerca de tres docenas de variantes y la producción en invernaderos crece. (Comentuna y cols, 2008)

Vivir del campo y de la producción de nopal en el Valle de Teotihuacán no es una tarea sencilla. En las primeras visitas que realizamos, entrevistamos a una representante de una organización adherida al Sistema Producto Nopal Tuna Xoconostle; la joven nos habló del trabajo que implica la producción, más le inquietaba saber de dónde veníamos, finalmente comentó:

“Lo que pasa es que ustedes que vienen de la ciudad piensan que el campo es un ambiente mugroso, solo ven lo feo, el terregal, pero no comprenden que dedicarse a esta actividad requiere de mucho trabajo, no es sencillo y de eso vivimos.”⁶

Es claro el esfuerzo que mujeres y hombres realizan de manera cotidiana para seguir con esta actividad, posicionar los productos, hacerlos competitivos y transmitir en cada temporada de tuna, el valor detrás de cada caja que venden.

La experiencia de las mujeres viene acompañada por la necesidad de que subsista la producción de nopal, de agregar valor a su esfuerzo, visibilizar los usos y beneficios con el consumo de sus productos y de abrirse camino en un contexto que las coloca en un segundo plano. Su trabajo se diluye cuando se habla de empresas familiares, entonces sí se habla de unidad pero no de las actividades que ellas desempeñan.

Mirar las nopaleras y sus frutos desde su perspectiva, nos ha permitido vivir la experiencia de manera diferente. El nopal deja de ser solo una planta; el xoconostle, solo una tuna ácida, y las tunas nos deleitan el paladar y la vista con sus múltiples colores que ahora distinguimos con un brillo diferente.

La producción en el Valle de Teotihuacán

De acuerdo a datos de SAGARPA (Comité Estatal de Sanidad Vegetal del Estado de México, 2006), el Valle de Teotihuacán es la zona productora de tuna y xoconostle más

⁶ Fragmento de entrevista realizada en San Martín de las Pirámides como parte del trabajo de campo

importante del Estado de México. La zona de cultivos se localiza en los Municipios de San Martín de las Pirámides, Axapusco, Otumba, Nopaltepec, Teotihuacán, Temascalapa y Acolman.

Figura 13

Municipios que Integran el Valle de Teotihuacán



Nota: El valle de Teotihuacán está integrado por en los Municipios productores de nopal de San Martín de las Pirámides, Axapusco, Otumba, Nopaltepec, Teotihuacán, Temascalapa y Acolman. Elaboración propia sobre cartografía INEGI.

Cada uno de estos municipios tiene características particulares propias de índole territorial, económico y social, una parte importante de su territorio agrícola es destinado a la producción de tuna, xoconostle y nopal verdura. De acuerdo con datos de la SAGARPA (Comité Estatal de Sanidad Vegetal del Estado de México, 2006), se cuenta con una superficie de 17, 188.75 hectáreas de las cuales el nopal tunero ocupa 15, 691.00 ha., el xoconostle 232.00 ha. y el nopal verdura 665.75 ha.

Sin duda, la tuna es el fruto emblemático de la zona; prueba de ello es que cada año se le dedica una gran fiesta: la Feria de la Tuna en San Martín de las Pirámides, la cual reúne

una gran variedad de actividades, desde exposiciones y talleres hasta los muy famosos bailes populares. Y no podía faltar el concurso a la mejor tuna y al mejor stand de productos procesados. “¡La feria más importante de la tuna a nivel nacional!”, dice con orgullo uno de los expositores de la feria que oferta sus tunas rojas orgánicas.

Sin embargo, es un fruto de temporada que solo se cosecha una vez al año durante los meses de julio a septiembre aproximadamente, varía por las condiciones climáticas y disposición de agua de las lluvias, pues en su mayoría no cuentan con sistema de riego.

En esos meses, puede apreciarse un bello paisaje con las nopaleras llenas de tunas de distintos colores y muchos productores ofertándolas a pie de carretera y en los tianguis de Teotihuacán y Temascalapa.

Actualmente, los programas gubernamentales están encaminados a fomentar prácticas sustentables y se promueve el uso de insumos orgánicos o menos tóxicos. Las cadenas productivas se inscriben en lo que se ha denominado Sistemas Producto Nacionales y de los Estados; en el caso de la tuna y el nopal se conformaron organizaciones nacionales para el fortalecimiento y fomento de la producción, como el Consejo Mexicano de Nopal y Tuna, A. C. (CoMeNTuna, A. C.), el Comité Nacional del Sistema Producto Nopal y Tuna, y el Consejo de Promoción de Nopal y Tuna, A.C.

En cada uno de los estados productores, se han establecido planes rectores del sistema producto, en donde se encuentran representadas la parte gubernamental y la organización social de productores. Así sucede en el Estado de México, cuya zona con mayor producción como lo mencionamos anteriormente, es el Valle de Teotihuacán. El cultivo, cuidado y cosecha del producto es uno de los eslabones que integran la cadena productiva así como el procesamiento, comercialización y distribución, por mencionar algunos.

Pese a su importancia, el cultivo de nopal tunero no es la única actividad económica de la que dependen las familias en tales municipios; sobre todo los pequeños propietarios, quienes en realidad son la gran mayoría, en las entrevistas realizadas los testimonios coinciden en que no obtienen los recursos suficientes en el periodo de cosecha y venta para sostenerse el resto del año. Comercio, comida, artesanías, gobierno municipal y trabajo asalariado en la ciudad son algunas de las actividades adicionales.

A diferencia de la tuna, el xoconostle y el nopal verdura sí se producen durante todo el año, pero el mercado es limitado para el primero y con más competencia para el segundo. Quienes no tienen los recursos para acceder a otros mercados, los venden a intermediarios y en el comercio local, como lo han hecho por tradición.

En las reuniones de seguimiento a las que tuvimos acceso, nos percatamos que los medianos y grandes productores de la zona que cuentan con otros beneficios como pertenecer al Sistema Producto Nopal Tuna, a los recién creados “Centros de Acopio” y a grupos organizados en los diferentes municipios, tienen la posibilidad de acceder a los mercados nacionales y a la venta en diferentes países europeos y asiáticos a través de intermediarios.

El proceso productivo toma nuevos caminos. No solo es el impulso de los “Centros de Acopio” y la inquietud de muchos productores por no quedarse rezagados ante los cambios tecnológicos y los nuevos retos para acceder a los grandes mercados, también el procesamiento adquiere relevancia. Las agroindustrias forman parte importante de este sistema, abren camino para conseguir otras formas de comercialización de los productos. Esta transformación está llena de creatividad y de una gran diversidad y riqueza. Del xoconostle se aprovecha todo, hasta la cáscara.

Las agroindustrias que procesan el nopal en esta región, son pequeñas empresas familiares y algunas cooperativas que poco a poco han avanzado en la consolidación de sus negocios. En la elaboración, empaque, distribución, venta de los productos y administración, son las mujeres las que juegan un papel protagónico.

A lo largo de esta cadena productiva, las mujeres se han involucrado en sus diferentes fases, en algunos su participación es más evidente, pero también es claro que se enfrentan a condiciones desiguales para acceder y desempeñar ciertas actividades.

Dentro de todo este grupo las mujeres se abren camino, sin embargo su voz, sus experiencias y aportaciones mantienen una presencia menor.

Acceso, uso y control de los recursos en el Valle de Teotihuacán

En el primer capítulo, señalamos que para entender la desigualdad de género así como las relaciones establecidas por mujeres y hombres con la naturaleza, es necesario

analizar el acceso, uso y control de los recursos y los beneficios derivados de ellos. Las diferencias por género en el acceso a y el control sobre los recursos tienen importantes implicaciones en los procesos sociales y en la vida de las mujeres en particular. Al respecto, los datos sobre tenencia de la tierra en el Valle de Teotihuacán son ilustradores de las brechas que persisten entre hombres y mujeres.

Según la última Ley Agraria, las ejidatarias son las mujeres que, desde antes de 1992, han mantenido los derechos sobre las tierras parceladas, de uso común y solares o lotes urbanos en el ejido. En cambio las posesionarias corresponden a una nueva figura agraria que surge en 1992 y deriva de esta última modificación legislativa. Ellas son reconocidas como propietarias por las autoridades agrarias con la posesión del certificado de titulación de las tierras parceladas; sin embargo, no tienen derecho a las de uso común ni a la dotación de solares, a diferencia de las ejidatarias. Por su parte, las vecindadas son mujeres que viven en las áreas urbanas de los ejidos, poseen un derecho de propiedad sobre el solar, pero no tienen derechos sobre las tierras parceladas y de uso común. (Almeida, 2009)

Figura 15

Personas con Propiedad Ejidal o Comunal en el Valle de Teotihuacán

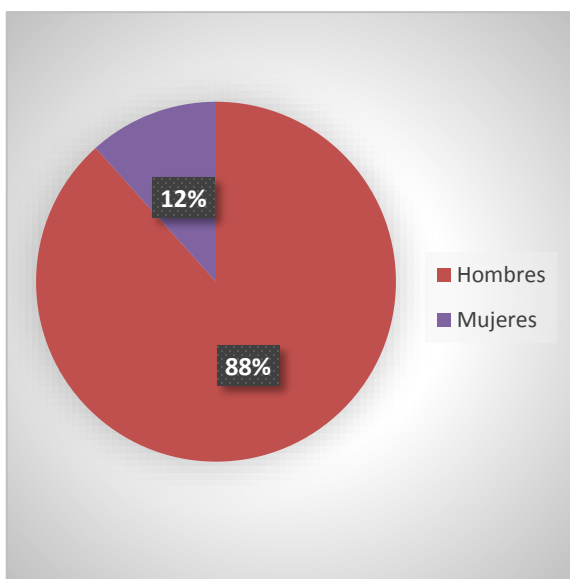
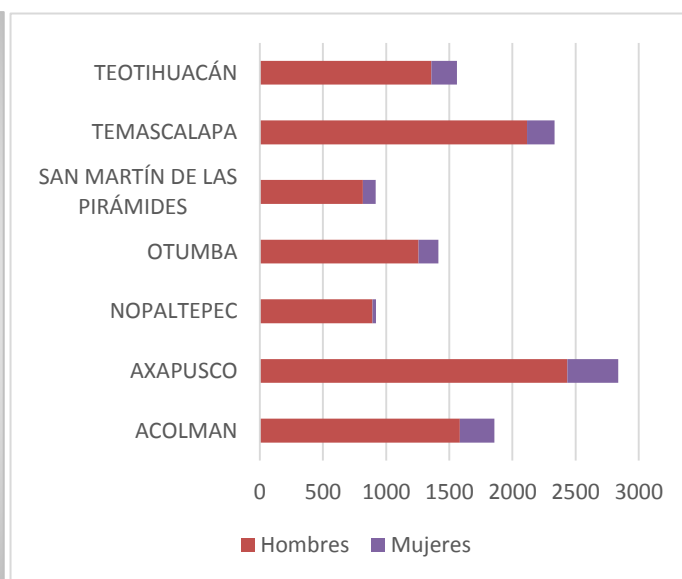


Figura 14

Personas con Propiedad Ejidal o Comunal



Nota: Es evidente que la tenencia de la tierra ha sido un ámbito que históricamente se caracteriza por la exclusión de las mujeres. Elaboración propia con base en el Censo Ejidal 2007 INEGI.

En términos de propiedad ejidal, encontramos que en el Valle de Teotihuacan, el 88% son hombres, y el 12% mujeres. Estos datos tomados del censo ejidal 2007, deben leerse a la luz de la historia en materia de propiedad de la tierra en nuestro país. En el periodo posrevolucionario de reforma agraria, los sujetos de derechos agrarios eran los pueblos y las comunidades, la tierra y los bienes ejidales eran considerados patrimonio familiar. Sin embargo, los sujetos con capacidad agraria fueron los varones, quienes obtuvieron las prerrogativas para el derecho a la tierra, argumentado por su papel de jefes del hogar y fundamentado en los códigos civiles y en la división del trabajo por género. Con esta asignación social, los varones eran los agricultores, representantes de la familia en asuntos externos y administradores del patrimonio familiar. En cambio, las mujeres fueron calificadas únicamente como *ayudantes* en las labores agrícolas. Con esto se dio por hecho que al beneficiar con la dotación de tierras a los varones jefes de familia, todos sus integrantes obtendrían iguales beneficios. (Almeida, 2009)

La categoría de poseionario aparece en la Ley Agraria de 1992. Ésta representa la redefinición de las categorías sobre las formas de acceso a la tierra y a la propiedad en los ejidos. Los poseionarios corresponden a una categoría intermedia entre los ejidatarios y los avecindados, pero están más cercanos a los primeros, en tanto que para ambos el vínculo es la propiedad de la tierra.

La poseionaria es una mujer que posee tierras ejidales en explotación, ya sean parceladas o de uso común, que obtuvo los derechos a la tierra por el reconocimiento de la asamblea ejidal, por resolución judicial o administrativa, por compra-venta o por sucesión, y que no ha sido reconocida como ejidataria por la Asamblea o el Tribunal Agrario. (INEGI, 2002)

Los datos en el Valle de Teotihuacán son similares entre las personas con propiedad ejidal y posesionarias en términos de la distribución por género.

Figura 16

Personas posesionarias en el Valle de Teotihuacán

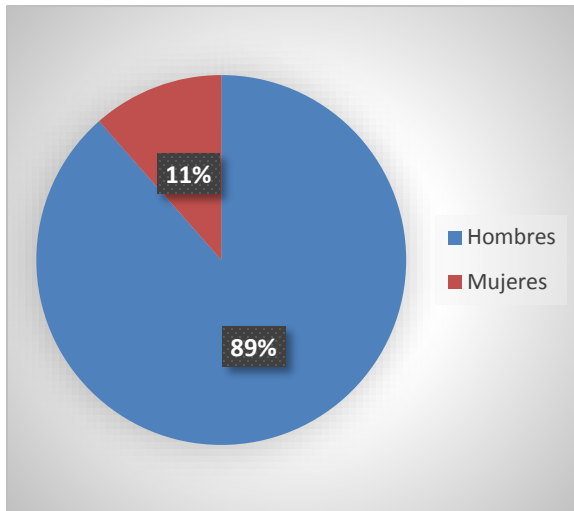
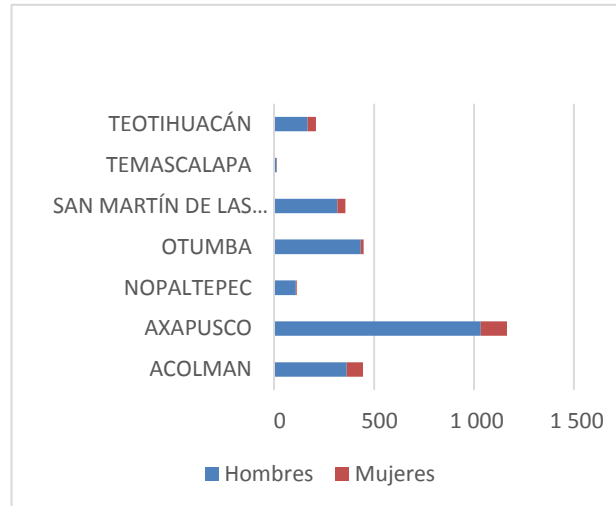


Figura 17

Personas posesionarias



Nota: Axapusco es el municipio que presenta mayormente esta figura de tenencia de la tierra. Elaboración propia con base en el Censo Ejidal 2007 INEGI.

La Ley Agraria define a los *avecindados* como aquellos mexicanos (o mexicanas) mayores de edad que han residido por un año o más en las tierras del núcleo de población ejidal y que han sido reconocidos como tales por la asamblea ejidal o el tribunal agrario competente. (Ley Agraria, 1992) Como ya se mencionó antes, esta figura posee un derecho de propiedad sobre el solar, pero no tienen derechos sobre las tierras parceladas y de uso común.

En este sentido, llama la atención los datos encontrados sobre esta figura en el Municipio de Axapusco que, en gran medida, contribuye a que en el Valle de Teotihuacán la distribución por género sea poco más de la tercera parte para la mujeres a diferencia de lo observado con ejidatarias y posesionarias que corresponde al 10%.

Imagen 18

Personas Vecindadas en el Valle de Teotihuacán

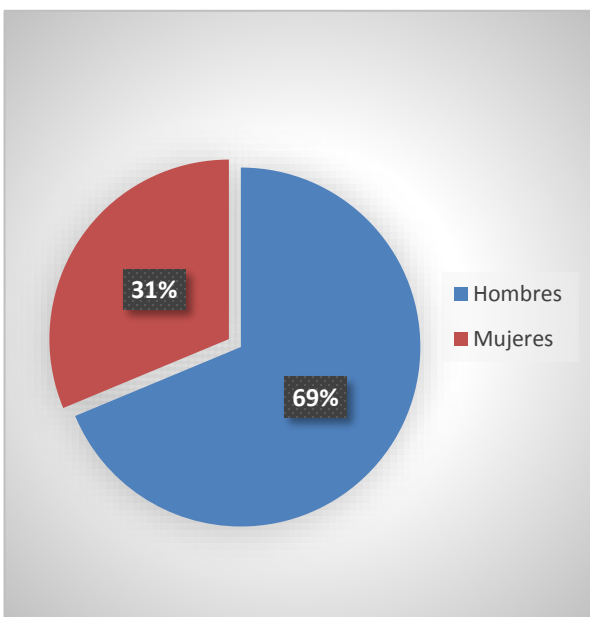
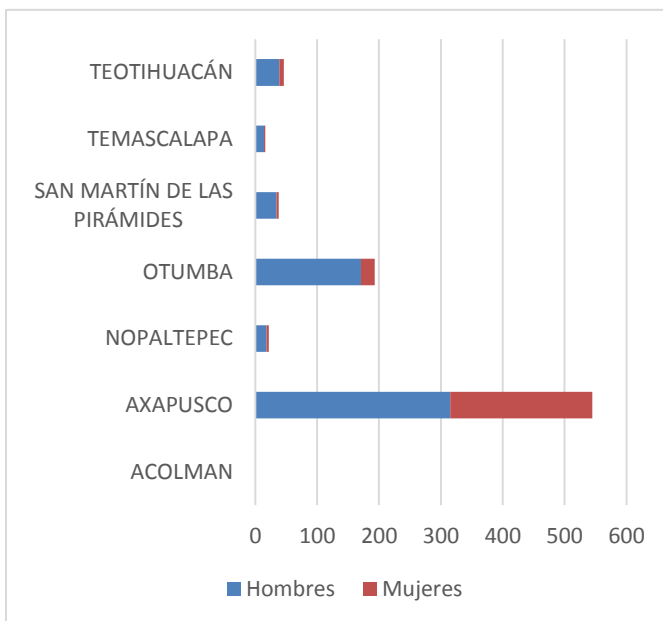


Imagen 19

Personas Vecindadas



Nota: Elaboración propia con base en el Censo Ejidal 2007 INEGI.

Otro dato relevante, refiere a los órganos de representación ejidal. La Ley Agraria reconoce en primer lugar y como órgano supremo del ejido a la asamblea donde participan todos los ejidatarios; en segundo, se encuentra el comisariado ejidal, quien es la autoridad colegiada interna del ejido. Tiene la representación del ejido y su gestión administrativa; además, es responsable de ejecutar los acuerdos aprobados por la asamblea ejidal. Sus facultades y obligaciones están determinadas en el artículo 33 de la Ley Agraria vigente.

La tercera figura es el Consejo de Vigilancia, constituido por un Presidente y dos Secretarios propietarios y sus respectivos suplentes; entre sus facultades está vigilar los

actos, revisar cuentas y operaciones del comisariado, a fin de darlas a conocer a la asamblea y denunciar ante ella las irregularidades, si fuera el caso.

Las Comisariadas Ejidales representan el 3% a nivel nacional, y en el Estado de México, el 2%. En el Valle de Teotihuacán solo encontramos Comisariados Ejidales.

Cuadro 5. Ejidos y Comunidades Según Sexo del Presidente del Comisariado

ENTIDAD FEDERATIVA Y MUNICIPIO	EJIDOS Y COMUNIDAD ES	SEXO DEL PRESIDENTE DEL COMISARIADO	
		HOMBRES	MUJERE S
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS	31 514	30 716	798
MÉXICO	1 233	1 203	30
ACOLMAN	13	13	0
AXAPUSCO	16	16	0
NOPALTEPEC	4	4	0
OTUMBA	12	12	0
SAN MARTIN DE LAS PIRAMIDES	8	8	0
TEMASCALAPA	11	11	0
TEOTIHUACAN	8	8	0
Total en el Valle de Teotihuacán	72	72	0

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Ejidal 2007 INEGI.

En la investigación realizada por Almeida (2009) sobre los derechos de propiedad de las mujeres, se descubrió que, no obstante los cambios vividos en las comunidades rurales como la feminización del campo, la migración masculina, el acceso a una mayor educación y empleos asalariados (ya mencionados con los aportes de la nueva ruralidad); el modelo familiar rural mantiene el sesgo patrilíneo en los derechos de propiedad, que coloca a las mujeres en una posición de subordinación y de pérdida de sus derechos, siendo desventajoso para ellas.

En el caso del Valle de Teotihuacán, esta situación no es ajena. El acceso a la propiedad se suma a otras variables como la división sexual del trabajo, el estatus social y económico, etc. que configuran las relaciones de género y el reconocimiento y omisión de la participación femenina en el proceso productivo.

Capítulo IV La experiencia de las mujeres en el proceso productivo

Esta investigación se ha enmarcado en la teoría feminista del Punto de vista, cuyas categorías centrales son el conocimiento situado y la experiencia, las cuales se desarrollaron en el primer capítulo; igualmente hemos recurrido al género como una herramienta que devela la condición de estas mujeres en relación con la dinámica social del proceso productivo. Así pues, poner en el centro a las mujeres como sujetas de la investigación nos llevó a enfrentar diferentes obstáculos; uno de ellos fue acceder a sus testimonios en un contexto que, como ya hemos explicado, les coloca barreras para reconocerse como protagonistas de la vida pública.

No obstante, nuestro objeto de estudio se construye a partir de la experiencia y las diferentes actividades que las mujeres realizan dentro del proceso productivo del nopal en una de las zonas más importantes productoras de nopal, tuna y xoconostle del país.

En torno al aprovechamiento de estos recursos naturales, se conforma un proceso productivo en donde participan otros actores sociales: Instituciones gubernamentales de distintas órdenes de gobierno como SAGARPA, SEDAGRO, CESAVEM, etc.; productores, agroindustrias, comercializadoras, organizaciones sociales, etc. Lo anterior enmarcado por una normatividad jurídica y administrativa desprendida de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable.

Por ello, a partir de las varias actividades realizadas por las mujeres dentro de este proceso, nos interesa identificar las relaciones de género que se establecen y la percepción que ellas tienen de su participación.

El trabajo de campo realizado se basó en recorridos, entrevistas semi estructuradas y no estructuradas y la observación de reuniones de seguimiento del sistema producto nopal y de la feria de la tuna en San Martín de las Pirámides entre otros recorridos y visitas a la Región. En adelante todos los nombres de las personas que colaboraron con sus testimonios y experiencia serán omitidos para salvaguardar su privacidad.

El acercamiento a la zona de estudio ha sido mediante la junta local de saneamiento vegetal zona Zumpango, instancia conformada por un equipo técnico que depende del gobierno del Estado de México y por un comité interno integrado por productores de la

zona, los cuales son electos en asamblea. En el trabajo de campo, tuvimos la oportunidad de identificar al presidente y el tesorero, sin embargo, fue con el equipo técnico con quienes tuvimos la apertura y el apoyo para acercarnos a los diferentes actores sociales.

Es así que el Ingeniero, entonces coordinador de la campaña del nopal en el Estado de México, y la asistente de la Junta, nos permitieron conocer y acercarnos a diferentes personas que conforman la cadena productiva del sistema producto nopal.

El cultivo, cuidado y cosecha del producto es uno de los eslabones que integran la cadena productiva así como el procesamiento, comercialización y distribución, por mencionar algunos. Cada uno son procesos en donde están inmersas una serie de relaciones sociales, culturales, económicas, políticas, de género y de poder. Dentro de todo este grupo, las mujeres se abren camino; sin embargo su voz, sus experiencias y aportaciones se diluyen en relación con el sistema en su conjunto.

A lo largo de esta cadena productiva, las mujeres se han involucrado en los diferentes procesos; en algunos, su participación es más evidente, como en el caso de las agroindustrias que ya mencionamos, pero es claro también que se enfrentan a condiciones desiguales para acceder y desempeñar muchas de las actividades.

Además de las agroindustrias, identificamos cuatro diferentes actividades en donde hay participación de las mujeres: en la producción de grana cochinilla, en los cargos dentro de las organizaciones, en el trabajo de campo y en el procesamiento del nopal, tuna y xoconostle. Todas estas actividades forman parte de la cadena productiva, son eslabones en donde las mujeres se hacen presentes, en diferentes dimensiones, recursos y posiciones. Sin embargo, al detallar el proceso productivo y dadas las diferentes actividades desarrolladas es posible identificar la participación que tienen las mujeres, aunque ellas no se reconocen como parte de este proceso.

Proceso productivo nopal, tuna, xoconostle

Desde las primeras aproximaciones a la zona de estudio comenzamos a darnos cuenta de todo el trabajo que implica el proceso productivo de esta planta, las primeras entrevistas las hicimos con productores que nos compartieron el proceso desde que se

inicia la siembra hasta que se cosecha el fruto, la siguiente matriz la fuimos construyendo con esta información así como la observación y reuniones de la Junta de Saneamiento Vegetal y charlas con personal de SEDAGRO. De la misma manera, incorporamos aspectos de la vida cotidiana familiar que no se visualizan en el proceso pero que se encuentran inmersos en la manera en que se ocupa el tiempo y en la asignación de roles entre hombres y mujeres.

Las actividades en el proceso productivo, son preponderantemente asignadas en función del género. Como ya mencionamos las labores en torno al cultivo y procesamiento recaen en unidades familiares y en ciertos casos, se contrata personal asalariado en temporada de cosecha.

Es preciso apuntar que en general hay actividades efectuadas por mujeres que no son reconocidas ni por ellas mismas. Cuando les preguntamos si trabajan en las parcelas, la respuesta en muchos casos fue negativa, sin embargo, nos platicaron lo que hacen en un día de faena cuando la familia o ellas acompañan a sus esposos. Descubrimos que realizan diversas actividades, desde preparar los alimentos que llevan a las parcelas hasta deshierbar, aflojar la tierra, cortar y limpiar el producto.

Estas actividades tienen que ver con una esfera pública del proceso, en donde además implica un esfuerzo físico que aparentemente solo tendrían que realizar los varones de la familia, sin embargo, estas formas de la división sexual del trabajo tienen contradicciones dependiendo el espacio y la forma en que se expresan.

Si bien bajo la visión patriarcal la sociedad se reduce a un sistema binario en donde los hombres son protagonistas de la esfera pública y las mujeres de la esfera privada, en el espacio familiar, las mujeres absorben actividades relacionadas con el proceso productivo en todos los eslabones de la cadena de la cadena, sin embargo, el reconocimiento a su trabajo se diluye en aquellas actividades que dentro de este contexto son propias de los hombres.

En la matriz, los colores de las casillas de fuerte a tenue nos indican el grado de participación por género que observamos y nos compartieron a través de las entrevistas.

Las actividades enlistadas y la participación de las personas que están involucradas, son producto de la sistematización de la información obtenida en las visitas a campo y en las entrevistas.

Matriz 1

Actividades en el proceso productivo de la tuna, el xoconostle y el nopal	Participación de las unidades familiares		Otros Actores Sociales
	Figura masculina	Figura femenina	
Preparación del terreno			
Trazado			
Barbecha			
Plantación			
Cuidados generales: podas de formación de la planta			
Limpia de la maleza			
Utilización de herbicidas			
Barbecha periódica			
Fertilización			
Podas: de formación, de sanidad, de rejuvenecimiento, de estimulación de renuevos			
Control de plagas: compra y aplicación de agroquímicos			
Cosecha			

Limpia de los productos			
Selección de los productos por tamaño y calidad			
Empaque y almacenamiento			
Comercialización de productos sin procesar: venta intermediarios			
Venta pie de carretera			
Venta tianguis			
Venta agroindustrias			
Selección de productos para procesar			
Limpia del producto			
Preparación			
Envase			
Comercialización			
Gestión de recursos gubernamentales			
Participación en programas gubernamentales de fomento al campo			
Asistir a juntas del Sistema Producto			
Asistir a juntas de los Consejos Municipales			
Participación en eventos de promoción y venta de productos (ferias especializadas)			
Participación en organizaciones campesinas			

Participación en la representación social ante instancias gubernamentales			
Coordinación con otros productores y agroindustrias			
Capacitación			
Agroindustrias			
Limpia de la tuna, el xoconostle y el nopal para su preparación			
Deshidratación, cocción y actividades relacionadas con la transformación en dulces, mermeladas, licores, conservas, etc.			
Empaque y etiquetas			
Relaciones sociales para posicionar productos			
Utilización de recursos de información			
Actividades asociadas al hogar que facilitan el proceso productivo			
Almuerzo en las faenas			
Comidas en los eventos de promoción y venta de productos			
Preparación cotidiana de alimentos			
Cuidado de los hijos			
Cuidado de la familia			

Mantenimiento del hogar			
Asociadas a la tenencia de la tierra			

Fuente: Elaboración propia

Esta manera de identificar las actividades en el proceso productivo y la participación por género, nos permite diferenciar la participación que hombres y mujeres desempeñan sin dejar de lado que pueden existir condiciones en que las actividades en lo concreto son realizadas por todas las personas de las unidades familiares. Cabe recalcar que la producción, transformación del producto y comercialización tiene diferentes matices, según los alcances económicos con los que se cuenta; si bien la mayoría de las unidades de producción son negocios familiares, en ciertos casos el recurso y desarrollo de la producción facilita la contratación de personal adicional e incluso la posibilidad de explorar mercados nacionales e internacionales. Circunstancia que también impacta en las relaciones de género desempeñadas en el proceso.

A menor recurso, la participación de las mujeres es mayor incluso en las tareas del campo, aunque no se reconozca de manera amplia y no reditúe en el acceso que tienen a los recursos generados por esta actividad. Cuando se trata de una empresa familiar, la participación y el ingreso que se obtiene, se diluye y el trabajo e intervención de las mujeres no es remunerado.

Es destacable que en torno al proceso productivo y las faenas del campo, existe un soporte en la dinámica familiar necesario para desempeñar las tareas; lo cual implica desde el cuidado de los hijos hasta la preparación de alimentos; en la matriz podemos observar que tal función recae mayoritariamente en las mujeres.

A diferencia de otros cultivos, el nopal tiene una resistencia importante a las inclemencias del clima, a la falta de agua y al embate de las plagas; una vez que se cultiva, lo importante es mantener a la planta en óptimas condiciones para que el fruto pueda cosecharse. Como ya se refirió, el nopal tunero tiene un ciclo de producción que da fruto cada año, la temporada fuerte es entre agosto y octubre, pero el nopal de xoconostle produce fruto durante todo el año. Los pequeños productores de tuna se apoyan en la familia para las faenas de cuidado en una temporada del año, pero quienes producen xoconostle invierten

tiempo y trabajo durante todo el año. Estas diferencias, también impactan en las relaciones de género y en la forma como se organizan las familias y en la vida de las mujeres.

El acercamiento que tuvimos en la región y con diferentes actores sociales, las reuniones y asambleas con integrantes del sistema producto nopal tuna, las charlas y las entrevistas durante el trabajo de campo y toda la información generada en los recorridos y visitas, la hemos organizado en cuatro apartados que se constituyen como una aproximación a algunas de las esferas del proceso productivo en donde se refleja la mirada y conocimiento situado de las mujeres. En un ambiente que se resiste a perder la identidad forjada con la producción de un cultivo tan emblemático como lo es la tuna y el xoconostle, además de la incursión de ellas en un campo que históricamente ha sido protagonizado por hombres.

El primero de ellos lo denominamos “La experiencia en los espacios de representación en las organizaciones” en él retomamos la información del INEGI sobre el ejido y las figuras de representación por sexo como marco para lo que observamos y recopilamos a través de las narrativas de las personas que entrevistamos que han tenido una participación en algún espacio que implica representar, tomar decisiones o dirigir procesos. El segundo apartado es “La experiencia en la participación política administrativa”, aquí recuperamos lo narrado por una de las Regidoras de San Martín de las Pirámides que nos permitió adentrarnos a la experiencia de enfrentar un cargo de esta naturaleza en un ámbito sumamente masculinizado y adultocéntrico. Continuamos con un tercer apartado denominado “Experiencia en las actividades en el campo, venta y comercialización” lo que hemos recuperado aquí fue principalmente a través de entrevistas semiestructuradas a mujeres que encontramos en la feria de la tuna, un espacio que reúne a población de toda la región tunera del Valle de Teotihuacán en donde pueden vender sus productos tanto procesados como de cosecha. En un ambiente festivo y de intercambio, nos fue posible acercarnos a ellas a pesar de los obstáculos que encontramos para poder entablar un espacio de comunicación que nos permitiera el diálogo directo. Cerramos este capítulo con el cuarto apartado “La experiencia en las Agroindustrias” este espacio está dedicado a una de las actividades de la cadena productiva que ha significado, para las mujeres que participan en ella, la posibilidad de emprender un negocio propio, de recuperar saberes

generacionales para transformar la tuna, el xoconostle y el nopal en deliciosos productos que le dan un valor agregado a la planta.

Cabe reiterar que hemos omitido los nombres de las personas entrevistadas, por respeto y una medida de protección a sus testimonios, durante el trabajo de campo comprendimos que compartir su experiencia, hablar de su vida y su entorno no lo muestran a cualquier persona.

1. La experiencia en los espacios de representación en las organizaciones

Figura 20

La Invisibilidad



Nota: Pensamos la invisibilidad como lo que está pero no quiere ser visto, está pero se le quita relevancia, está pero no se nombra. S/A (2018) Tomada de: <https://cconoticias.com/2018/05/25/se-reune-gobernador-del-estado-de-mexico-con-productores-de-nopal-tuna-y-xoconostle/>

Comenzaremos hablando del porqué seleccionamos esta fotografía para iniciar el texto que la acompaña, nos parece que ilustra en gran medida, cómo la participación de las

mujeres se invisibiliza, pueden estar presentes, pueden aportar pero en el conjunto de la toma de decisiones, sus voces y sus miradas se desdibujan, así como en la fotografía, es ocultado el rostro de una de las representantes de las agroindustrias más reconocidas de San Martín de la Pirámides.

En el capítulo II abordamos el contexto nacional y local que guarda el campo mexicano, así como la situación particular de las mujeres. Encontramos un panorama poco favorecedor en general, y particularmente para las mujeres, un escenario histórico de exclusión en términos de los recursos, acceso a la propiedad y a los cargos de representación.

Para enmarcar la información de este apartado, retomaremos dos aspectos ya desarrollados; el primero se relaciona con las personas con propiedad ejidal y, el segundo, con su representación.

Al hacer un análisis con los datos del censo ejidal elaborado por el INEGI (2007), de los siete municipios que conforman el Valle de Teotihuacán, el 88% son hombres; que el 12% sean mujeres, no es un dato menor, si consideramos que históricamente el ejido era una figura casi exclusiva de los varones.

Sin embargo, cuando analizamos los órganos de representación ejidal, donde según la Ley Agraria se reconoce en primer lugar y como órgano supremo del ejido a la asamblea donde participan todos los ejidatarios y, en segundo lugar, se encuentra el Comisariado Ejidal –la autoridad colegiada interna del ejido. Bajo este orden, encontramos que las Comisariadas Ejidales a nivel nacional representan el 3%, mientras en el Estado de México el 2% y en el Valle de Teotihuacán no hay ninguna. Este dato nos habla de una condición sumamente marginal de acceso por parte de las mujeres al espacio público y a los órganos de representación en el ámbito rural.

Por otro lado, existen otros espacios de organización y representación de productores, que dependen de la localidad, el número de integrantes de la organización, o si pertenecen o no al Sistema Producto Nopal Tuna. En estos espacios se toman decisiones con respecto a la producción y comercialización, observamos en las reuniones a las que asistimos, que la mayoría de quienes participan son hombres; sin embargo, en algunas organizaciones existen cargos ocupados por mujeres, como el caso de una de nuestras

entrevistadas.

Cuando realizamos el trabajo de campo, ella era tesorera de uno de los Centros de Acopio recién creados en ese momento y que pertenece al municipio de Axapusco. Dicha entrevista se llevó a cabo antes de que comenzara una de las reuniones de seguimiento del Sistema Producto; es una mujer joven, soltera, integrante de una familia dedicada al cultivo de nopal tuna y xoconostle.

Sobre la participación en estos espacios de representación y toma de decisiones, nos comentó que pocas mujeres asisten a las reuniones y cuando lo hacen generalmente es para acompañar a sus esposos. De cómo fue electa tesorera prefirió no hablar mucho, solo comentó que en las reuniones de su localidad la habían propuesto y votaron por ella. El cargo, al parecer, se corresponde con la trayectoria que tiene la familia en esa localidad y al perfil de ella en torno al conocimiento sobre el manejo de los recursos y los estudios técnicos de administración que ha realizado.

La producción de nopal generalmente la constituyen micro empresas familiares que buscan obtener ingresos económicos mediante esta actividad; en algunos casos es el principal sustento, sin embargo, las actividades se diversifican con la nueva ruralidad, tal como lo señala Hubert Carton.

En el caso de esta familia, son los hermanos quienes siembran y cosechan, por ser un trabajo que implica un mayor esfuerzo físico; en palabras de nuestra entrevistada, “es muy pesado”, por eso ella se ocupa de asistir a las reuniones y organizar la parte administrativa del negocio. Nos comentó que los Centros de Acopio eran importantes, pero que no todos estaban de acuerdo con esa medida, pues si bien el gobierno apoyó su construcción, les habían quitado otros beneficios como el subsidio para la adquisición de fertilizante orgánico que no siempre lo pueden costear los productores.

Estaba acompañada de su papá, durante la reunión no expresó ninguna opinión, fue él quien señaló algunas cosas sobre los temas abordados. Se observó que, pese a tener algún nombramiento, no se asume un rol protagónico en estos espacios.

Por otro lado, a la reunión acudió otra integrante del Sistema Producto, ella y su hermano representaban un grupo de producción de grana cochinilla, una plaga que se ocupa como colorante natural. Su producción casi se extingue por completo con la llegada de

colorantes artificiales, sin embargo, empieza a tener relevancia para la industria cosmética y de alimentos que buscan alternativas para hacer sus productos amigables con el medio ambiente y la salud.

Lo que planteaban en la reunión era conocer las próximas convocatorias de apoyos gubernamentales para acceder a créditos y otros beneficios para la producción. Su participación reflejaba conocimiento de la dinámica de ingreso a dichos programas, en una búsqueda de consolidar la empresa familiar.

En ese momento, las dos mujeres representantes que llegaron a la reunión, tenían claro que el objetivo de su participación se relacionaba con el bienestar de sus familias, el acceso a los apoyos gubernamentales para que las empresas familiares afines con la producción de tuna y grana cochinilla en este caso, puedan consolidarse con éxito. En su radar no está el crecimiento personal en sí, pero son figuras que abren camino para ellas y otras mujeres que tienen mucho que aportar en este contexto.

Participamos en dos reuniones más de seguimiento al Sistema Producto, el escenario no fue diferente, incluso los representantes de las instancias gubernamentales como SAGARPA, SEDAGRO, CESAVEM, son mayoritariamente hombres, de ahí que las figuras femeninas en estos espacios públicos, cobran una mayor relevancia.

La información recabada en las reuniones nos brindó, entre otras cosas, un panorama de las actividades realizadas por las mujeres. Las personas con las que nos entrevistamos coinciden en que el trabajo de campo es muy pesado, por eso ellas no participan. Están involucradas en el procesamiento del producto, es decir, hacen los jugos, mermeladas, dulces, etc.; sin embargo, tampoco puede afirmarse que todas desempeñan la misma labor. La realidad es más compleja, dado que algunas también participan en el trabajo de campo; por tanto, no se trata de encasillar a las mujeres en una u otra actividad porque identificamos que dentro de la cadena productiva, participan en diferentes eslabones.

Tener nombramientos que les permitan quedarse en esos espacios, es un paso importante en la vida de estas mujeres y de todas aquéllas que participan en dichos procesos; sin embargo, hay una inercia fuerte en donde sus voces no son escuchadas como agentes que realmente desempeñen puestos de representación. Existe todavía una distancia importante en su autonomía, pareciera que su nombramiento tiene como función

en la esfera pública, llevar la palabra de la familia, el esposo, el padre o los hermanos varones.

Tiempo atrás, sería casi imposible pensar en integrantes mujeres que ocuparan puestos de representación en las organizaciones de productores de nopal, con nombramientos significativos que impactaran en las oportunidades que generaciones más jóvenes puedan tener. Esto no significa que ya no haya enormes retos por afrontar y reconocer las aportaciones y el protagonismo que ellas pudieran tener en el futuro de los procesos de producción, transformación y comercialización de la tuna, el xoconostle y la grana cochinilla. Así como en los puestos de representación, la tenencia de la tierra, la propiedad y la autonomía económica.

2. La experiencia en la participación política administrativa

Figura 21

Palacio Municipal de San Martín de la Pirámides



Nota: La estructura de gobierno a nivel Municipal se convierte en un espacio de retos, obstáculos y oportunidades para algunas mujeres que pueden acceder a esos espacios de representación y toma de decisiones. Elaboración propia.

La fachada del Palacio Municipal representa el espacio de gobierno en donde se toman decisiones que marcan el rumbo político, social y económico de las localidades. Uno de los eventos más emblemáticos del Valle de Teotihuacán es la Feria de la Tuna, para su realización se requiere de un trabajo previo que recae en la Regiduría de Desarrollo Agropecuario de San Martín de las Pirámides, la festividad, tiene implicaciones para el desarrollo económico pero también es un espacio de encuentro, intercambio, júbilo e identidad hacia la vocación de toda una región. La entrevista que nutre el contenido que se describe a continuación, es sobre la experiencia de la Regidora que encabezó la organización de este emblemático evento.

Junto con Teotihuacán, San Martín de las Pirámides es uno de los municipios emblemáticos de este Valle y el principal productor de tuna, el 60% de su territorio es destinado a su cultivo. La estructura política administrativa está conformada por Regidurías, una de ellas es la de Desarrollo Agropecuario cuyas funciones residen en otorgar subsidios para insumos agrícolas y gestionar recursos económicos que impulsen proyectos productivos y tecnifiquen el campo, con el fin de generar mayores alternativas de desarrollo para los campesinos y empresas agroindustriales.

Como ya lo hemos mencionado a lo largo de esta investigación, la tenencia de la tierra y los puestos de representación son esferas de la vida pública de difícil acceso para las mujeres. Por tal motivo, cuando comenzamos el trabajo de campo y descubrimos que al frente de esta Regiduría de Desarrollo Agropecuario, estaba una mujer, y además joven, decidimos concertar una cita para que nos compartiera su experiencia.

Proveniente de una familia de actividad política partidaria que ha ocupado cargos en diversos periodos en el Ayuntamiento, Nuestra entrevistada tiene una licenciatura en mercadotecnia y ha trabajado en la empresa familiar, su vida política comenzó a muy temprana edad al acompañar a su padre en cargos políticos. Fue presidenta del Consejo de Participación Ciudadana en su comunidad, entre otras funciones, gestionaba obras ante el gobierno municipal y decidía en dónde se ejercía el presupuesto que llegaba a cada comunidad; posteriormente se integró a un espacio llamado “Vanguardia Juvenil” de la Confederación Nacional Campesina. Finalmente fue nombrada Regidora de Desarrollo Agropecuario.

Por su perfil y experiencia, pensó que se integraría a otra Regiduría, sin embargo, el

ambiente político tiene sus propias dinámicas y la colocaron en un espacio que representaba un doble reto, primero por ser tan joven y, en segundo lugar, por ser mujer.

Nos compartió que fue un proceso complicado, porque los productores están acostumbrados a ver siempre a un hombre en este cargo, quizás porque se tiene la idea generalizada de que el trabajo ligado al campo es más rudo y pesado, por lo cual no visualizan ahí a las mujeres. Para ella fue difícil tratar de ganarse a los productores porque se resisten al cambio, nos comenta que no se abren a nuevas ideas para el cultivo de la tuna, el nopal y en general todo lo relacionado con la producción del campo.

Para poder acercar apoyos económicos o de capacitación, se relaciona con diferentes instancias de gobierno como Pro Bosque, Desarrollo Social del Estado, Reforma Agraria, Saneamiento Vegetal, SEDAGRO y SAGARPA. Sin embargo, se enfrentó a diferentes obstáculos para operar los recursos, por un lado los productores se resistieron a vincularse con una mujer tan joven que ocupa un cargo tradicionalmente encabezado por hombres adultos.

Lo anterior queda ilustrado en expresiones como: “Es difícil y más porque... ¡Ay, cómo una mujer! Y ¿Cómo una escuinclita? Y todo eso ¿No? Como que tienen muchos prejuicios todavía ¿No? Entonces es lo difícil”.

Por otro lado, es necesario que exista una inversión por parte de la población objetivo y en muchos de los casos no quieren o no pueden dar la parte que les corresponde para recibir los apoyos. Otra dificultad es la organización social, porque algunos apoyos están dirigidos a grupos organizados, esta situación es más evidente con aquéllos dirigidos a mujeres. Resulta muy complicado que ellas cuenten con un capital propio para invertir, además que la posibilidad de organizarse con otras mujeres es igualmente complicado.

En palabras de la Regidora, destacamos lo siguiente: “Entonces ellas prácticamente no invierten nada más que el tiempo de andar haciendo solicitudes y buscando. El único requisito es que sean seis mujeres y que sepan organizarse. Es por eso que trabajamos mucho en eso. Bajamos veinte apoyos para mujeres de ciento ochenta mil pesos.”

Pese al apoyo proporcionado, el reto es que permanezcan trabajando juntas, pues se hacen seguimientos periódicos por parte de las instituciones para verificar que el apoyo

se aplique y se conserven como grupo.

Sobre su experiencia en la vinculación con las mujeres nos comenta: “Creo que puedes trabajar bien con ellas, porque de alguna manera como que las entiendes, sabes hacia dónde van y qué es lo que quieren y con un hombre es muy distinto trabajar”.

Los apoyos impulsan pequeños negocios de diferente naturaleza incluyendo agroindustrias; en relación con el campo, nos comentó que solo hay una señora a la que han auxiliado para el cultivo del nopal verdura, se refiere a ella como una señora “luchona” destacada en la producción, con dos hectáreas pudo obtener el crédito de un pequeño tractor para trabajar la tierra.

Otro de los retos más importantes que enfrentó como Regidora, fue la organización de la Feria de la Tuna, uno de los eventos más importantes y de gran impacto no solo para el Municipio sino para toda la Región del Valle de Teotihuacan. Aquí confluyen actividades culturales, artísticas, religiosas, sociales y económicas.

Para su realización, hay un despliegue importante de recursos financieros, materiales y humanos, así como una coordinación interinstitucional con diferentes instancias del Municipio y el Estado de México, en gran medida esta responsabilidad recae en la Regiduría que ella encabeza.

La mayor parte de la narrativa compartida por la Regidora fue desde el deber ser de su cargo, al tratar de demostrar sus capacidades para enfrentar los asuntos que le competen como funcionaria, buscar las respuestas correctas y centrándose más en los y las otras, en los campesinos, en las mujeres que apoya, en sus pares en el Municipio y otras dependencias de gobierno.

Pese a este cuidado, también se entrevén ciertos elementos que juegan en su manera de actuar y percibir las diferentes situaciones que ha experimentado, algunas por elección y otras, orillada por las circunstancias. Al ser Regidora, ocupa una posición de poder frente a otros actores sociales, sin embargo, también llega a vulnerarle por el escrutinio público del que es objeto, sobre todo por ser una mujer joven en un espacio diseñado para personas mayores y, además, varones.

En este ambiente, existen “reglas del juego” no escritas, que ella ha aprendido a utilizar en favor de su permanencia; por un lado, un factor importante relacionado con las redes de apoyo familiar y el status político, económico y social que tienen en la comunidad, e. Este respaldo ha marcado la diferencia en su trayectoria y es una plataforma fundamental de impulso personal, pero también de poder para la propia familia. Por otro, ha desarrollado habilidades sociales que le facilitan desarrollarse en un ambiente que tiende a ser desfavorable para las mujeres.

Con la población beneficiaria de las acciones que encabeza, ha logrado el equilibrio necesario para continuar con sus funciones; en cuanto a los pares, funcionarios y funcionarias, así como figuras políticas, encontró una mejor oportunidad con compañeros varones, quizás porque el ambiente está permeado por una rivalidad simbólica entre mujeres, misma que encontramos en otros eslabones de la cadena productiva, pero también porque en las relaciones de género que se viven de manera cotidiana, algunas mujeres aprenden una forma sutil de relacionarse en pro de los objetivos que deben alcanzar.

La experiencia compartida por nuestra entrevistada le da sentido a la idea de conocimiento situado en donde se rompe con la noción de un sujeto epistemológico abstracto. La mirada queda encarnada por su género pero también por su etnia, edad, sexualidad, clase y capacidad funcional. Implica reconocer los posicionamientos múltiples del sujeto que conoce: cada persona se encuentra inserta en una compleja red de posiciones, identidades y puntos de vista múltiples, inestables, incluso contradictorios, y cargados de relaciones de poder. (Del Moral, 2012)

3. Experiencia en las actividades en el campo, venta y comercialización

Figura 22

Familia en las Labores del Campo



Nota: Los huertos familiares es la principal forma de producción de nopal en esta región. S/A (2012)

Tomada de <https://agenciamanl.blogspot.com/2012/08/se-redujo-50-por-ciento-la-produccion.html>

Como ya hemos mencionado, la participación en las tareas del campo está reservada para los hombres, al ser un trabajo que requiere un esfuerzo físico mayor; sin embargo, debemos señalar que el cultivo del nopal es una empresa familiar para la mayoría de las parcelas. A diferencia de otros cultivos, el nopal es una planta “sufridora”, como le dicen quienes se dedican a ella; esto quiere decir que pese a los cambios climáticos, el abandono o el paso del tiempo, la planta difícilmente muere. Entre mejor se atiende, produce más y mejor, pero siempre está. Las familias se organizan para ir al campo a realizar las tareas requeridas. Son las mujeres las encargadas de llevar los alimentos para el día de trabajo; aunque igualmente participan de manera activa en las faenas. La imagen seleccionada tiene que ver con la manera en que se vive el campo en los núcleos

familiares.

Es una participación que si bien no se reconoce ni se asume, sí se realiza. En una de las entrevistas con un colaborador de la Junta de Sanidad que presta su servicio social, comentó que las familias salen muy temprano para comenzar antes de que el sol sea demasiado fuerte, y que todos los miembros de la familia deshieren, podan y efectúan las demás actividades.

En la feria de la tuna, tuvimos la oportunidad de entrevistar a productoras y productores en los stands de exposición y venta de productos. Dialogar con las mujeres es complicado, existe una especie de barrera para acercarse a ellas, prefieren que sean sus hijos o esposos quienes den la información.

Figura 23

Mujeres Ofertando sus Productos en la Feria de la Tuna



Nota: La feria de la tuna es una ocasión en donde las familias conviven y comercian los productos que han cultivado. S/A Tomado de

<https://www.facebook.com/pueblomagicosanmartindelaspiramides/photos/69084569793>

6830

Sin embargo, para poder acercarnos a la experiencia de las mujeres en este eslabón fundamental de la cadena productiva, obtuvimos el testimonio de seis mujeres con diferentes perfiles, que nos compartieron parte de su vivencia en torno al cultivo de tuna y xoconostle.

Señora de 54 años que vive con su esposo y es madre de 4 hijos, se dedica al hogar y cuando es temporada de tuna colabora en la limpia; comenta que cuando era joven, también participaba en deshierbar y cortar el producto, pero es una actividad que ya le es muy difícil realizar por la edad y su estado de salud.

La familia tiene más de 30 años dedicándose al cultivo de la tuna, cuentan con 500 plantas en una hectárea, con la variedad blanca, roja y amarilla pero actualmente solo el esposo trabaja en el campo.

En cuanto al mantenimiento del cultivo, mencionó que se requiere fumigar más o menos tres veces al año, además de deshierbar y abonar la tierra. Como no son grandes productores, no pertenecen al Sistema Producto, ni tienen acceso a los apoyos económicos de los programas gubernamentales. Nos menciona que su principal obstáculo son las plagas, pues las nopaleras que no son cuidadas pueden contagiar a las demás.

Mujer de 52 años, vive en San Martín de las Pirámides, tiene tres hijos; actualmente vive con su esposo, una hija y su sobrina. Se dedica al hogar y al campo, la familia ha trabajado siempre en este cultivo, primero con la tuna blanca y luego al incorporar nopal verdura y xoconostle.

Para el cultivo cuentan con una extensión de 5 hectáreas. Toda la familia, nuclear y extensa, participa en las actividades del campo. Por la extensión y cantidad de plantas, a veces han contratado de 4 a 5 personas durante tres meses a fin de que les ayuden a cortar en la temporada de cosecha. Dentro de las actividades agrícolas que menciona, utilizan abono orgánico; aflojan la tierra, la deshierbar y fumigan dos veces al mes.

Anteriormente, ella participaba en cortar, ahora solo en la limpia, venta y distribución del producto, junto con su nuera y una sobrina. Para la familia, el nopal es una parte fundamental de su sustento, al introducir nopal verdura y xoconostle, tienen actividad comercial todo el año. Uno de sus hijos participa en el Sistema Producto y asiste a las

reuniones de productores, porque forman parte de uno de los Centros de Acopio. Sus principales obstáculos son la plaga y los precios bajos del nopal verdura.

Ella tiene 40 años, vive con su esposo, cuatro hijos y su suegra; además del hogar, es comerciante en una recaudería. La familia produce tuna roja, amarilla y blanca, así como xoconostle y nopal verdura. Cuentan con aproximadamente 4 hectáreas, se han dedicado a este cultivo por más de un siglo, aunque le parece que es poco rentable, lo siguen haciendo porque considera importante mantener la tradición.

Nos comparte que ninguna mujer va al campo, y la limpia ya se realiza con máquina, por lo que solo apoya en la venta del producto cuando es temporada. En el caso de su familia, hacen uso de herbicidas, plaguicidas y fertilizantes no orgánicos. Nos comenta que a partir de la década de los 40's, se introdujeron formas más ordenadas de cultivar el nopal; en marzo cuando inicia la floración se aplica la primera fumigación, en abril la segunda, y en mayo y junio la tercera, mientras se vitamina el suelo. Las plagas y la rentabilidad son los principales obstáculos que enfrentan los productores. No pertenecen al Sistema Producto.

Mujer de 47 años, vive con su esposo y dos hijos, es ama de casa y participa en la producción de tuna en temporada; su familia tiene 25 años dedicándose a este cultivo, en hectárea y media tienen plantas de xoconostle, tuna blanca y roja. Para cuidarlo, lo fumigan cuatro veces al año, utilizan abono natural y deshieran periódicamente.

Para ella, el cultivo del nopal es parte de la herencia que le dejaron sus padres, considera que además de sus propiedades curativas y ser nutritivo, es un producto que nos identifica como mexicanos. Asiste a las reuniones de productores cuando se trata de organizar eventos como el de la Feria de la Tuna, nos comenta que le gustaría desempeñar algún cargo, pero no tiene tiempo debido a las actividades del hogar.

La entrevistada tiene 42 años, vive con dos hijos y su esposo, dedicada al hogar y a las actividades del campo. Su familia tiene más de 30 años trabajando en la siembra, en media hectárea tienen xoconostle, nopal verdura y tuna roja y blanca aunque también siembran calabaza, maíz y frijol cuando pueden rentar un terreno.

Ella pica y empaqueta el nopal, en temporada de tuna les ayuda a cortar y cuando van al campo, prepara los alimentos del día. De su familia, su suegro es quien asiste a las reuniones de ejidatarios, a ella no le interesa ir porque implica más trabajo y tiene que

atender el hogar.

Mujer joven de 21 años, es soltera y vive con sus padres y tres hermanas; aunque se dedica al hogar, cuando es temporada participa en las tareas del campo. Su familia trabaja en el cultivo del nopal hace más de 50 años, en ocho hectáreas siembran xoconostle, tuna roja y blanca. El papá, dos de sus tíos, un primo, su hermana y ella son los encargados del proceso productivo, pero cuando es temporada contratan personas que les ayudan en las tareas.

Figura 24

Mujer cosechando nopal



Nota: Labores cotidianas de mujeres en el campo. S/A Tomada de <https://www.teotihuacanenlineadiario.com/>

Utilizan herbicidas y fumigan periódicamente para controlar la plaga. Su papá y uno de sus hermanos cuidan el cultivo todo el año. Ella ayuda a cortar, limpiar y seleccionar el producto que luego venden a intermediarios. El cultivo del nopal es una herencia familiar que representa el sustento para la familia; no pertenecen al Sistema Producto, eso excluye a la producción de algunos beneficios que ya hemos mencionado con anterioridad.

En los testimonios encontramos elementos comunes en la vida de estas mujeres; en todos los casos, el cultivo del nopal es una empresa familiar, independientemente de los recursos y extensión de tierra destinada a esta actividad. La dinámica familiar se torna el espacio de toma de decisiones en donde ellas pueden o no tener voz, participar o no en las tareas del trabajo de campo.

En la mayoría de la información recabada mediante las entrevistas, hay una percepción generalizada respecto a que el trabajo de campo no es para mujeres; sin embargo en la narrativa de las respuestas que nos dieron las entrevistadas, hay un conocimiento amplio del cuidado de la planta, cuándo se debe fumigar, qué productos usar, la importancia del abono y deshierbar, etc.

Algunas reconocen que años atrás “ayudaban” en el campo, ahora lo hacen en la venta y otras actividades relacionadas con la comercialización. También coinciden en que es más importante el cuidado del hogar, procurar a los hijos y demás familiares, antes de involucrarse en otras actividades que se relacionen con el espacio público o el trabajo en el campo. No tienen tiempo para eso, no es una prioridad, lo esencial para ellas es la familia.

La consideran el centro de la vida, tanto que toda participación en la cadena productiva la delimita la propia familia, consciente o inconscientemente, ya sea por el mandato social e histórico que las mujeres han tenido, tan complicado de contravenir en estos contextos que no hay cuestionamiento al respecto.

Mas no por ello su experiencia es menos valiosa. Están presentes en la cadena productiva de diversas maneras: son pilares fundamentales de las unidades familiares, indispensables para el desarrollo de quienes las integran y para las propias comunidades; han acumulado saberes importantes sobre el cultivo y comercialización del nopal, la tuna y el xoconostle. El proceso productivo no podría avanzar sin ellas.

4. La experiencia en las Agroindustrias

Figura 25

Mujeres Trabajando en el Procesamiento del Xoconoxtle



Nota: Agroindustria que ha innovado en la transformación del xoconostle, integrada casi por solo mujeres. S/A Tomada de <https://www.facebook.com/comexoalpr/photos/296953273728430>

La imagen muestra cómo las manos de las mujeres transforman el xoconoxtle en una diversidad de productos, poniendo en marcha los saberes adquiridos de generación en generación, la creatividad con nuevas recetas que permiten un mejor aprovechamiento y valor agregado a la planta.

En esta región, las agroindustrias son micro y pequeñas empresas dedicadas a transformar la tuna y el xoconostle en una gran variedad de productos como bebidas, dulces, conservas y suplementos alimenticios, dándole un valor agregado al cultivo. Aunque en la Región del Valle de Teotihuacán existen múltiples empresas de esta naturaleza, encontramos que las más representativas se encuentran en Teotihuacán y en

San Martín de las Pirámides, gracias a la vocación turística de estos municipios cercanos a la zona arqueológica de Teotihuacán.

La diversificación de actividades de las que nos habla la nueva ruralidad, observamos justo en el florecimiento de las agroindustrias que, al transformar el producto, le dan una mayor proyección y posibilidad de comercialización. Es un nicho importante que puede ser potencializado con programas de apoyo económico y capacitación para emprender y colocar de mejor manera la amplia gama de productos elaborados por estas empresas.

En el trabajo de campo, observamos que estos espacios se han convertido también en una oportunidad importante para que las mujeres incursionen en los negocios y en actividades que generan ingresos para ellas y sus familias.

Figura 26

*De la Creatividad del Proceso
al Destino Final*



Nota: S/A Tomada de la página de comexo
<https://www.facebook.com/comexo>
alor/photos/476082419148847

A esta emprendedora la conocimos en su casa. El ingeniero, que entonces encabezaba la Junta de saneamiento vegetal, nos llevó a visitarla; llegamos pasado el mediodía, nos recibió su hija, una joven que entonces tendría alrededor de 23 años y se encontraba con sus dos hijos pequeños, de 4 y 2 años.

En el patio había dos cajas de xoconostle rojo y un enorme perro que ignoró nuestra presencia, pero que seguramente es un guardián feroz cuando se requiere. Esperamos a la señora en una habitación que tenía una mesa grande de madera, en ella había una tina de metal con algún producto. Aguardamos un par de minutos mientras su hija nos ofrecía un vaso de refresco. La señora tenía 42 años cuando realizamos la

entrevista, nos recibió con buen ánimo, seguramente le dio gusto encontrarse con el ingeniero.

Ella forma parte de los eslabones de la cadena productiva del sistema producto nopal, por lo que también es convocada para asistir a las reuniones de seguimiento. Representa a una de las organizaciones procesadoras de xoconostle, dentro del Sistema Nopal Tuna denominada COMEXO. En el momento de la entrevista, la respaldaba una trayectoria de más de seis años, en ese tiempo habían desarrollado más de 60 recetas y comercializaba alrededor de 50.

En el 2016, Ana M. Charlene Domínguez Pérez entrevistó a la misma persona para su tesis de licenciatura, y profundizó en el proceso que realiza y en el tipo de productos que ofertan:

“Hasta ahora, cuentan mermeladas, fibras, botanas, pulpas de xoconostle cristalizada en dulce, enchilada o en chamoy; xoconostle con amaranto, en almíbar, y xoconostles rellenos de nuez y ciruela pasa cubiertos de chocolate”. (M, 2016)

Detrás de cada uno de estos productos se encierra un conocimiento ancestral que retoma los saberes de las abuelas y se alimenta con las nuevas generaciones a partir de la creatividad, la experimentación y la sistematización de experiencias.

Por eso ella es cuidadosa con este conocimiento, sabe perfectamente el valor que tiene y el trabajo que le ha costado construirlo. Nos platicó que en alguna ocasión la visitaron personas provenientes de Japón para tratar cuestiones de negocios. Les acompañaban funcionarios del gobierno del Estado de México; probaron sus productos y quedaron maravillados; sin embargo, no hablaron de la posibilidad de ampliar el mercado o invertir en la empresa, lo que estas personas querían eran sus recetas y conocer más del proceso para elaborarlas, astutamente no accedió a estas peticiones.

Figura 27

Los Saberes Vuelos Producto



100% artesanal

MR

COMEXO

El xoconostle proviene del nopal y contiene muchas propiedades como son: Vitamina A, C, K, Calcio, Fibra, Magnesio, Hierro y Potasio.

Contenido:

- Fibra de Xoconostle dulce
- Fibra de Xoconostle enchilado
- Xoconostle cristalizado dulce
- Xoconostle cristalizado enchilado
- Xoconostle cristalizado c/chamoy
- Xoconostle relleno de nuez o pasas cubierto de chocolate
- Xoconostle relleno de nuez o pasas
- Nopal cristalizado enchilado
- Nopal cristalizado con chamoy
- Nopal cristalizado dulce

Elaborado por: Artesanos teotihuacanos
Av. Minerva No. 11 San Francisco Mazapa, Teotihuacan, Edo. de México. C.P. 55830
Tel. 01 (594) 956 06 83 / Cel. 5522430743 E-mail: lauracomexo@yahoo.com.mx

 Comexo

Nota: En este cartel se enlistan algunos de los productos que se elaboran con el xoconostle y el nopal. S/A Tomado de <https://www.facebook.com/comexoalpr/photos/303953189695105>

Las agroindustrias son un eslabón importante dentro de la cadena productiva, es ahí donde se procesa el producto para comercializarlo en mercados locales, nacionales y con grandes posibilidades de afianzarse para la exportación.

Están constituidas como ALPR que son organizaciones de productores reconocidas por el gobierno del estado y pueden ser receptoras de apoyos gubernamentales, aunque la señora no le ve ningún beneficio a esta figura formal de constitución.

En su mayoría, este tipo de agroindustrias la integran mujeres porque las actividades son manuales, en un lugar cerrado y aparentemente no requieren del esfuerzo físico empleado en el campo, pareciera que es una extensión de las actividades domésticas al relacionarse con el procesamiento de alimentos que muchas mujeres hacen en sus hogares: la comida.

Un rol asignado históricamente a las mujeres que ahora cobra otro significado e impacta de manera distinta en su vida; sin embargo, es un trabajo sumamente demandante. La agroindustria no sólo requiere labores culinarias, también es necesario salir, comercializar, administrar, asistir a las reuniones, concertar puntos de venta, etc.

¿Cómo funcionan estas organizaciones y cuál es su dinámica interna y sus relaciones?

“Somos una organización desorganizada, porque sí empezamos a trabajar todas, pero de repente una se excusa porque su hijo está enfermo; la otra, porque su marido va a llegar temprano. En fin, comenzamos bien con el compromiso de trabajar todas, pero comienzan a surgir este tipo de inconvenientes, además yo estoy al frente pero también tengo que salir, por ejemplo a las reuniones y ellas tendrían que funcionar, aunque yo no esté, todas deben saber qué hacer. Así comenzaron a surgir pequeñas dificultades y se tomó la decisión de mantener la sociedad, pero algunas no van a trabajar por un año, me propusieron que metiera empleados pero no estamos bien como para mantenernos así.

De las siete socias, solo estamos trabajando cuatro, mi hija, yo y otras dos muchachas, ellas se encargan de limpiar el xoconostle, vienen en la mañana pero hoy no vinieron porque sus hijos no tuvieron clase, ya habíamos quedado que cuando los chamacos estuvieran en sus casas, ellas no vendrían porque si traen a sus hijos no se puede trabajar.

Por el momento tenemos dos empleadas, una en la mañana y una en la tarde, cuando es necesario limpiar mucho xoconostle ocupamos cuatro personas o más, si tenemos pedidos grandes. Todas somos mujeres, (en tono bromista nos comenta que ‘a los hombres los ocupamos para otra cosa’). Algunas veces mi hermano y mi yerno nos ayudaban a mover cajas y las cazuelas pesadas, pero mi hermano se enfermó de la vista y ya no puede y mi yerno trabaja hasta tarde y tampoco. Por ahora somos puras mujeres.

Figura 28

Emprendurismo, Mujeres Abriendo Camino



Nota: Podemos observar dos generaciones de una empresa familiar que está mostrando sus productos. S/A Tomado de <https://www.facebook.com/comexoalpr/photos/303953189695105>

Otro de los problemas que enfrentamos es que cuando obtenemos algún crédito nosotros tenemos que aportar una parte y las otras socias no tienen para aportar, por decir, algunas rentan, otras viven con sus suegros y dependen del gasto que les den sus maridos, algunas tienen ahorros de cuando trabajaban pero no lo quieren invertir. Nosotros no funcionamos así, por ejemplo, aquí cuando se necesita mi hermano y yo nos juntamos, ya después veremos cómo se reparte, total es para nuestro beneficio”.

Ella es dueña de la casa en donde se ha acondicionado el taller para procesar el xoconostle; es madre soltera, ha vivido procesos que le permiten disfrutar de cierta autonomía y empoderamiento, a diferencia de las otras socias. Tiene claro que existe un largo camino por recorrer para consolidar su empresa y toda la determinación para lograrlo.

No todas las mujeres cuentan con las mismas posibilidades y acceso a los recursos; en esta sociedad de siete mujeres, hay una constante, salvo ella, todas están sujetas a las prioridades familiares en donde los roles están perfectamente establecidos.

Para que las mujeres accedan a la posibilidad de pertenecer a una asociación donde obtengan un ingreso económico y la posibilidad de desarrollarse fuera del hogar, primero deben cumplir con sus tareas familiares socialmente establecidas y someter sus decisiones a los intereses del marido. Esta situación no es nueva, ni exclusiva de este contexto; en todas las sociedades, en mayor o menor medida, las mujeres se encuentran en una condición de sometimiento y de roles claramente definidos.

Por otra parte, está en una posición de mayor empoderamiento frente a las demás integrantes de la organización, pocas mujeres pueden mantener una autonomía como la de ella, además de la familia, el acceso a los recursos financieros y la toma de decisiones dejan en el camino a las socias de esta agroindustria.

Las relaciones de género dentro del sistema producto son un mosaico complejo, dado el carácter familiar de la producción, lo que ocurre en esta esfera es una parte fundamental en la vida de las mujeres que participan en dichos procesos de la cadena productiva.

Conclusiones

Comenzaré este apartado entrecruzando mi propia vivencia al realizar la investigación, en la cual, las categorías derivadas de la teoría feminista del punto de vista, el conocimiento situado y la experiencia de las mujeres, también atraviesan una dimensión de mi propia experiencia y mirada como mujer e investigadora.

Al recuperar los datos estadísticos sobre la situación de las mujeres con respecto al medio rural, vino a mi mente el camino que aún nos falta recorrer para construir sociedades más igualitarias entre hombres y mujeres. Las brechas mostradas en el segundo capítulo las vi reflejadas de manera tangible en mi acercamiento con las mujeres del Valle de Teotihuacán, fui testigo de la lucha que emprenden desde su vida cotidiana para acceder a los recursos y a los espacios públicos.

Pocas pueden ser propietarias de su propio patrimonio y cuando lo hacen, existen factores familiares y económicos que marcan una diferencia con el resto del colectivo.

En mi entrevista con la Regidora, me compartió la dinámica en la que estaba inmersa para poder llevar a cabo las tareas de su cargo; reflejó una situación permeada de contradicciones alrededor de las relaciones de género que se establecen, marcadas por el poder político en donde se ponen en juego una serie de habilidades, a las cuales las llamaría de sobrevivencia.

Sin decirlo abiertamente, entendí a qué se refería cuando comentó que podía tener una mejor respuesta con funcionarios varones, además logré identificar la rivalidad, entre abierta y clara, que se da con otras mujeres en una posición similar. Pienso que el conocimiento situado abarca este lenguaje no convencional, estas expresiones simbólicas que sólo a veces las mujeres podemos entender, y lo hacemos porque hemos vivido situaciones similares, dado que los espacios públicos se nos han negado históricamente. Y aunque algunas han incursionado, están diseñados para que las mujeres sean “intrusas” que deben sujetarse a reglas no escritas.

Estoy consciente de que este tipo de subjetividades pueden considerarse fuera de lugar en una investigación, sin embargo, me atrevo a plantearlo por lo que Donna J. Haraway ha señalado: “Ningún conocimiento está desligado de su contexto ni de su subjetividad”.

En este orden de ideas, la entrevista con la persona que encabeza una de las agroindustrias, observarla en sus reuniones y en la feria de la tuna, me permitieron dar cuenta de su capacidad y fortaleza para abrirse camino en un ambiente tan adverso: madre soltera, emprendedora y líder que ha sacado a flote una de las agroindustrias más reconocidas del Valle de Teotihuacán; portadora de saberes que ha materializado en más de 50 productos de xoconostle.

Durante la entrevista, mientras hablaba de las otras mujeres que colaboran en la empresa, pensé en cómo las mujeres que somos madres, tenemos que organizar nuestros tiempos y actividades para hacer compatible el trabajo y la crianza, lo entendí perfectamente cuando en varias ocasiones llevé a mi hijo pequeño al trabajo de campo y esa no era una tarea fácil.

En ese momento, la mayoría no estaba porque sus hijos no habían ido a la escuela, y una de las reglas del taller es no llevar niños, porque así no se puede trabajar. Además si quieren ser socias, deben hacer una importante inversión económica, decisión que también está mediada por el marido; incluso su asistencia a las tareas del taller se puede interrumpir, porque su labor primero es atenderlos a ellos y a sus hijos.

Una situación similar la percibí con las mujeres que entrevisté en la feria de la tuna, quienes son más cercanas al proceso de cultivo del nopal y a las labores del campo. Así como en la participación de las mujeres durante las reuniones del Sistema Producto.

En suma, las relaciones de género que inciden en la participación de las mujeres en el proceso productivo del xoconostle y la tuna, tienen diferentes dimensiones. En primer lugar el núcleo familiar, puede significar para algunas una plataforma que apoye su proyección en otros escenarios; pero para la mayoría, es el espacio donde se les recuerda que el campo es para hombres y la casa para las mujeres; el lugar en el cual su participación en el proceso productivo se diluye y asume como ayuda de menor importancia.

Otra dimensión se refiere al espacio público: con los puestos de representación y liderazgo, las instituciones de apoyo al campo, el acceso a los recursos y apoyos gubernamentales. En todos estos lugares hay cierta apertura y concesiones para las mujeres, pero en términos reales, el impacto en sus vidas es de exclusión.

El entramado de relaciones sociales descrito desde la perspectiva de género y bajo la experiencia de estas mujeres, adquiere una particularidad importante, en torno a las construcciones culturales del nopal. Una planta que subsiste y resiste a los más adversos ambientes; la que encontramos en el escudo nacional y ha significado una fuente de recursos para muchas familias, está presente también en la organización social, la cual se estructura para tener un mejor aprovechamiento de ella.

El campo mexicano ha sufrido un progresivo deterioro económico, ambiental, cultural y social; sin embargo, muchas personas aún le apuestan a la construcción de mejores condiciones para verlo florecer. Es por ello que las mujeres tienen mucho que aportar: su organización, participación colectiva y sentido de sororidad, puede llevarlas a un plano de mayor protagonismo en la toma de decisiones, tanto en el espacio público como en el privado.

El campo mexicano se expresa también en términos de desigualdad y pobreza, en el segundo capítulo planteamos que hombres y mujeres padecen esta situación de manera diferente, y que así como la edad, la etnia y la ubicación geográfica, entre otros, el género es un factor que incide en la pobreza y aumenta la vulnerabilidad femenina a padecerla.

Nuestras sujetas de estudio, las mujeres inmersas en el proceso productivo del nopal, la tuna y el xoconostle, experimentan vulnerabilidad y exclusión, en gran medida relacionada con la división del trabajo por sexo, que al asignarles el trabajo doméstico, determina la desigualdad de oportunidades, lo que se traduce en que ellas cuenten con menores activos, casi un nulo acceso a la propiedad, poca participación política, oportunidades limitadas de capacitación y educación, y mayor riesgo frente a la pobreza.

Las comunidades del Valle de Teotihuacán mantienen una estructura social en donde los patrones tradicionales sobre las diferencias por género se encuentran muy arraigados. Los datos recuperados sobre tenencia de la tierra a nivel nacional y por entidad federativa,

dan muestra de la desigualdad en término del estatus de propietarias de la tierra, y de la misma manera lo observamos en el trabajo asalariado en actividades del campo mexicano.

La exclusión presente en las áreas rurales se refleja en el entorno comunitario, en las precarias condiciones de las viviendas, en el rezago social de gran parte de la población que habita en el campo, sobre todo femenina, y en el limitado ingreso monetario de los hogares. Bajo estas circunstancias, desde que son niñas hasta que llegan a edades avanzadas, las mujeres rurales transitan por senderos que dificultan su desarrollo.

Frente a este escenario, en el Valle de Teotihuacán, la población procura un cultivo que económicamente se ha deteriorado con respecto a su inversión, sobre todo para los pequeños productores. Sin embargo, la tuna, el nopal y el xoconostle han significado un elemento de identidad, tradición y arraigo, amén de un ingreso económico.

El concepto de división sexual del trabajo nos permitió analizar con mayor claridad los roles sociales diferenciados por sexo. Esta división, considerada una construcción cultural y, por tanto, susceptible de ser modificada, determina cómo los roles se distribuyen en la sociedad: las mujeres estarían a cargo de la reproducción social y los hombres de las tareas productivas.

Según esta ecuación, la mayoría de las mujeres quedan recluidas a la ejecución de tareas sin visibilidad ni reconocimiento social, como sucede con el trabajo doméstico dado que las relaciones de género conforman una matriz cultural, esta diferenciación y desvalorización del trabajo femenino, se traslada al ámbito público y del mercado laboral en donde casi siempre las mujeres ocupan los empleos más precarios y peor remunerados. El círculo vicioso de la desigualdad generada por la obligatoriedad social del trabajo doméstico, particularmente de cuidado, por parte de las mujeres, explica en gran medida la ausencia de las mujeres en la política y en la toma de decisiones en general. (CEPAL, 2011)

En torno al proceso productivo se construyen las relaciones de género con base en diferentes factores, la división sexual del trabajo constituye uno fundamental; ahí se

ubican las actividades a realizar por unos y otras. En consecuencia, identificamos diferentes tareas en las cuales hay participación de las mujeres.

En la matriz 1, describimos el proceso, los colores nos ayudaron a señalar el nivel participativo de todos los actores sociales. Derivado de éste análisis, encontramos que la división sexual del trabajo en el proceso productivo marca diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, el trabajo referente al campo lo llevan a cabo los hombres; mientras la venta y procesamiento en las agroindustrias lo hacen mayoritariamente las mujeres. No obstante, al profundizar en las narrativas y en lo observado en el trabajo de campo, percibimos que en los núcleos familiares destinados al cultivo y procesamiento del nopal, las actividades se diversifican. Si bien en muchos casos no es tan evidente la división, hay una marcada tendencia a invisibilizar las aportaciones de las mujeres fuera de los roles tradicionales.

Nos acercamos a mujeres con diferentes características, encontramos coincidencias en su condición de género y distinguimos el impacto de otros elementos como su posición social y económica; en tanto su el grado de estudios ha significado para algunas vivir experiencias fuera del Valle de Teotihuacán e incluso modificado el tipo de relaciones que establecen al interior de las familias.

Otro elemento que analiza la perspectiva de género son las relaciones de poder mantenidas y reproducidas dentro de la organización social y la institucionalización de las relaciones jerárquicas entre mujeres y hombres. Este “orden de género” puede desentrañarse mediante el conocimiento de la situación de las mujeres en las estructuras, las reglas –formales e informales–, las prácticas que las definen y reproducen, y quienes las llevan a cabo.

Las relaciones de poder en la sociedad están estrechamente vinculadas con el control sobre los recursos tangibles e intangibles –por ejemplo, la tierra, los implementos de trabajo, el equipo y las herramientas, el tiempo, la educación– y sobre los beneficios –el dinero, el conocimiento, el prestigio político. (INMUJERES, 2008)

Los espacios de toma de decisiones en el proceso productivo del nopal, se enmarcan en una estructura conformada en distintos niveles; por un lado, los órganos de representación ejidal que son tres: la Asamblea, el Comisariado y el Consejo de Vigilancia.

Según datos del INEGI, alrededor del 3% de mujeres son Comisarias Ejidales a nivel nacional; pero en el Valle de Teotihuacán, ninguna. Sin embargo, el 12% de las personas con propiedad ejidal lo son, por tanto deberían tener acceso a la toma de decisiones en la Asamblea Ejidal pese a ello, existen otros factores sociales y culturales que lo dificultan.

Por otro lado, existen otras formas organizativas relacionadas con la producción, como lo es el Sistema Producto. Lo que observamos es que las reuniones están compuestas mayoritariamente por hombres; las mujeres que asisten, aún con algún cargo en las organizaciones de productores que la componen, no juegan un papel protagónico.

Es importante señalar que dentro de la estructura de toma de decisiones, existen mujeres que han ocupado cargos importantes, como el caso de la Regidora de San Martín de las Pirámides; quien con su juventud, se posicionó en un ambiente complicado para ejercer la autoridad desde su condición de género. O el de la compañera, elegida como tesorera de una de las organizaciones de su localidad; o bien la Señora que lidera una de las agroindustrias más importantes de la Región.

En el caso de la Regidora, existe una posición económica y social de su familia de origen que influyó para su incursión en los espacios políticos de la región. Con esto queremos señalar que no solo es la condición de género la que determina la participación de las mujeres, como lo señala Vázquez (1999), también son relevantes la clase social, etnia, edad, etc.

Quien fue electa como tesorera; es parte de una familia dedicada a la producción de nopal tuna, con una presencia importante en su localidad. Ella tiene estudios relacionados con la contabilidad, lo cual ayudó en la asignación de su cargo.

La señora de la agroindustria es una emprendedora que, junto a otras mujeres ha consolidado su micro empresa; el capital económico es una pieza crucial para ser parte de esta organización. Las ganancias dependen de la cantidad invertida, aunque también del tiempo dedicado al trabajo.

Combinados, estos dos factores representan una debilidad para las mujeres que quieren formar parte de una pequeña empresa. En primer lugar, porque no cuentan con un capital propio y, en segundo, por la prioridad que tienen las actividades del hogar y cuidado de los hijos. Por ende, su participación es muy limitada, al sólo poder trabajar cuando el

marido las deja o los hijos están en la escuela.

La división sexual del trabajo y el acceso a la toma de decisiones son categorías que se entrecruzan. Observamos mujeres que tienen diferentes características, algunas con más posibilidades de incidir en la esfera pública, otras en donde la brecha de inequidad por condición de género es más profunda.

Encontramos que en esta región, las relaciones de género en el proceso productivo del nopal, tuna y xoconostle reflejan marcadas diferencias en el acceso a la propiedad, representación en cargos públicos, toma de decisiones y, en general, en la limitada participación de las mujeres en la esfera pública.

En cuanto a las actividades del proceso productivo en sí, existe una natural invisibilidad respecto a la participación de las mujeres en las tareas del campo, pues ellas mismas no se miran como agentes importantes en el proceso.

Merece la pena señalar, que las agroindustrias le imprimen una ganancia significativa al producto, gracias al procesamiento del xoconostle y el nopal en una gran variedad de mermeladas, dulces, vinos, conservas, etc.; así, abren la posibilidad de nuevos nichos de comercialización, mientras la grana cochinilla se coloca de manera importante en la industria alimentaria y cosmética.

Es en estos eslabones del proceso, donde las mujeres tienen mayores posibilidades a que su participación se reconozca, accedan al trabajo remunerado y a la toma de decisiones en la esfera privada y pública.

Referencias

- Acosta R., I. L. (2008). *El trabajo femenino en el medio rural. Grandes responsabilidades con escaso valor monetario*. Obtenido de <http://www.mujeresnet.info/2008/01/el-trabajo-femenino-en-el-medio-rural.html>
- Adán, C. (2006). *Feminismo y Conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg*. A Coruña, España: Espiral Maior, S.L.
- Almeida, E. (2009). Revista Estudios Agrarios. *Ejidatarias, posesionarias, avecindadas. Mujeres frente a sus derechos de propiedad en tierras ejidales de México, 52*. México: Procuraduría Agraria. Obtenido de http://www.pa.gob.mx/publica/rev_52/analisis/ejidatarias_posesionarias_avecindadas.pdf
- Anaya P., M. A. (2010) *Historia del uso de opuntia como forraje en México*. Depósito de Documentos de la FAO Obtenido de <http://www.fao.org/docrep/007/y2808s/y2808s05.htm>
- Anzaldo, C. y Prado, M. (2006). *Índices de marginación 2005*. Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Arriba G. D., A. (2002). *El concepto de exclusión en política social. Documento de Trabajo 02-01*. Unidad de Políticas Comparadas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- ASERCA (8 de octubre de 2001) Revista Claridades Agropecuarias. *Nopal, leyenda, comercio y futuro en México*. No. 98.
- Balbo, M. (2003). *La ciudad inclusiva*. Santiago de Chile: Cuadernos de la CEPAL 88.
- Barkin, D. (1998) *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible*. México. Texto completo obtenido de www.eumed.net/libros/

Blazquez, G. N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.

Bravo - Hollis, H. (1978). *Las cactáceas de México* (1st ed., Vol. 1). UNAM.

Carcaño V., É. (2008). Ecofeminismo y ambientalismo feminista. Una reflexión crítica. *Argumentos*(56)

Castañeda S., M. P. (2010). Etnografía Feminista. En N. Blazquez Graf, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (Vol. Colección Debate y Reflexión). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

CEPAL. (2011). *Las mujeres que cuidan*. Boletín 2. Obtenido de <https://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/6/43266/P43266.xml&xsl=/mujer>

Chávez C., J. C. (2004) *Perspectiva de género*. Serie Género y Trabajo Social Número uno, ENTS UNAM–Plaza y Valdés.

Comentuna, Red Nopal y Conabio (2008). *Nopales, tunas y xoconostles*. Consejo Mexicano de Nopal y Tuna, A.C., Red Nopal y Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México: 1a edición.

CONAPO (Diciembre de 2006). *La situación demográfica en México*. Consejo Nacional de Población.

D'Argemir, D. C. (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.

De Grammont, H. (2004). *La nueva ruralidad en América Latina*. Revista

Mexicana De Sociología, 66, 279-300. doi:10.2307/3541454.

De Grammont,, H. C. (2010). *La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad* (7th ed.). Andamios. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632010000200005&lng=es&tlng=es.

Del Moral, E. L. (01 de diciembre de 2012). *En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional*. Obtenido de <http://eces.revues.org/1521>

Foladori, G. y Tommasino, H. (1999) *El concepto de desarrollo sustentable treinta años después*. Universidad Libre del Medio Ambiente.

Foladori, G. (Enero–junio, 2002). *Avances y limitaciones de la sustentabilidad social, Economía, sociedad y territorio*. Vol. III, No. 12. El Colegio Mexiquense A.C. Toluca, México.

Godoy, L. (2004). *Entender la pobreza desde una perspectiva de género*. CEPAL–Serie Mujer y desarrollo N° 52. Santiago de Chile.

Gómez E., S. (2008). *La Nueva Ruralidad ¿Qué tan nueva?* Serie: Reflexión crítica y propuestas para el Desarrollo Rural. Santiago de Chile: Programa de Magíster Planificación Territorial Rural UAHC–GIA.

Gordon, S. (1997). *Pobreza y patrones de exclusión social en México Programa sobre las Instituciones Laborales y Desarrollo DP/92/1997 ISBN 92-9014-456-X. México*. Obtenido de <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/papers/1997/dp92/index.htm>

Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de las Mujeres.

Harding, Sara. (2010). *¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia del Punto de vista feminista*. En F. F. Norma Blazquez Graf, Investigación Feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM.

INEGI. (2002). *Las Mujeres en el México Rural*. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, INEGI.

INEGI (2005) *Población rural y rural ampliada en México 2000*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

INMUJERES. (Diciembre de 2008). *Género y sustentabilidad, reporte de la situación actual*. México. Obtenido de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100970.pdf

INMUJERES. (2003). *Las Mujeres y el Trabajo II*. Obtenido de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100500.pdf

J. Warren, K. (2004). Feminismo Ecologista. En V. y. Vazquez García, *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México: UNAM.

Juncadella, I. L. (1994) *Ecofeminismo(s) o feminismo ecologista*. Equipo Asia Formación. Artículo obtenido de http://www.geocities.com/equipasia/Art_Ecofeminismo_Imma.htm

Juncadella, I. L. (20 de Octubre de 2008). *Eco Política*. Obtenido de <https://ecopolitica.org/ecofeminismos-o-feminismo-ecologista-estado-del-debate-en-la-india/>

Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema*. Buenos Aires: Dunken.

Lamas, M. (1999) *Género: los conflictos y desafíos del nuevo paradigma* en Portugal, A. M. y Torres, C. (editoras) (1999) *El siglo de las mujeres*. Editorial: ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres, No. 28. Obtenido de: http://www.justiciacomunitaria.unal.edu.co/proyectos/redes_distritales/mujer/downloads/documentos/genero_conflictos_y_desafios.pdf

Las mujeres en el México rural (2002). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Procuraduría Agraria (PA).

Leff, E. (1998). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder*. México: Siglo XXI, PNUMA-CIICH.

Ley Agraria. (26 de Febrero de 1992). México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

M, C. D. (2016). *¡A explorar labores y sabores! La agroindustria del nopal, la tuna y el xoconostle en los municipios de Teotihuacan y San Martín de las Pirámides*. UNAM.

Martín, A. (2006). *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales*. España: Ediciones Cátedra.

Mujer y Medio Ambiente A.C. (2008) *Género y sustentabilidad: Reporte de la situación actual*. INMUJERES.

ONU. (4 de agosto de 1987). *Naciones Unidas*. Obtenido de Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf

Parra M., S. (2008) *La cohesión social y la discriminación en México*. Documento de Trabajo No. E-06-2008, CONAPRED.

Perry, G. (2000). Prólogo de las actas del *Taller sobre Pobreza y exclusión social en América Latina*, en *Exclusión social y reducción de la pobreza en A. L y el Caribe*. Flacso- Banco Mundial.

Ricaldi A., T. (2004) *La equidad de género en las políticas de desarrollo: un desafío para la sustentabilidad*. Revista Online de la Universidad Bolivariana, Volumen 9. Obtenido de <http://www.revistapolis.cl/9/equidad.htm>

Rico, M.N. (1998) *Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo*. Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL–Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile.

Rudiño, Lourdes Edith *Exclusión, pobreza, inseguridad alimentaria y dominio de transnacionales: saldo del TLCAN en el campo*. En *Coyuntura Análisis y debate de la Revolución Democrática* Número 143 – 144, quinta época, Enero – Abril 2008. Publicación del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.

Ruy Sánchez, A. (2002). *El nopal* (Vol. 52). Artes de México.

Santarelli, N. (2016). *Categorías de género, experiencia y subjetividad en el pensamiento de Teresa de Lauretis. La potencia del acompañamiento socorrista en la construcción de género*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En H. S. Amelag, & M. Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. (págs. 43-44). Valencia: Alfons el Magnánimum.

Vázquez G., V. (coord.) (1999) *Género, Sustentabilidad y Cambio Social en el México Rural*. México: Colegio de Postgraduados.